

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 29 dic. 1957 - 4 enero 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 474

PUNTO Y SEGUIDO

PROBLEMAS DEL MUNDO QUE ESPERAN SOLUCION

LA HERENCIA DE 1957

"Réquiem por una mujer" (pág. 15). * Herman Müller describe el fruto de muchos años de estudio (página 16). * El plan de Almería (pág. 23). * Suecia, un país en desarrollo (pág. 27). * Los viajes de la naranja (página 28). * Entrevista con Concha Castroviejo (pág. 47). * El mundo en las manos (pág. 51). * Mingote, Gila y Acevedo (pág. 55). * "Buena, 1 de enero", novela, por Gonzalo Carvajal





EL INEVITABLE EXCESO...

Nadie se priva en estos días de tradición de alguna cosa que, grata al paladar, resulta pesada, difícil e incluso nociva al estómago. Menos aún los niños. Atraídos por las deliciosas golosinas y animados por la alegría de la fiesta, las luces, las risas y la música, no piensan en el día siguiente... Y se debe pensar. Porque el aparato digestivo precisará regular su fisiología y el cuerpo entero un depurativo eficaz.

Contra "los inevitables excesos de la mesa" lo mejor es la cucharadita de "Sal de Fruta" ENO en medio vaso de agua. Bebida al despertar laxa suavemente, naturalmente, sin molestia alguna; entona el organismo y despeja la cabeza.

"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS REGIST.

REGULA EL PROCESO DIGESTIVO

Eisenhower, entre McMillan y Spaak, en la primera sesión plenaria de la Conferencia de la O. T. A. N.



PUNTO Y SEGUIDO

PROBLEMAS DEL MUNDO QUE ESPERAN SOLUCION

LA HERENCIA DE 1957

1958: ENTRE LA ESPERANZA Y LA PREOCUPACION

VIVIMOS, evidentemente, de cara a grandes transformaciones de la existencia humana. La ampliación del horizonte, la superación de leyes físicas que parecían inviolables, la conquista, en fin, del espacio corroboran nuestro ingreso en un ciclo excepcional de la historia del hombre. No obstante, los problemas de cada día, los riesgos de la hora presente y los proyectos realizados durante un año, pero pendientes muchos de ellos de resolución, convocan para 1958 la esperanza y la preocupación.

El 4 de octubre, todos los pe-

riódicos del mundo preparaban ediciones extraordinarias dedicadas al lanzamiento del primer satélite artificial. Una pequeña bola luminosa comenzaba a dar vueltas, como una estrella ciega, en torno a la Tierra. Con ello se iniciaba, evidentemente, una época nueva, pero se suscitaba, por reacción, en el mundo occidental una doctrina de existencia común: la interdependencia.

La doctrina de la interdependencia nació, estrictamente hablando, en la reunión celebrada en Washington entre Eisenhower y Harold Macmillan. Un comunicado advirtió, casi al finalizar

aquel mismo mes de octubre, que había llegado la hora de la colaboración interdependiente, sobre todo, en el plano científico, de los pueblos occidentales. La Conferencia de la O. T. A. N., con cuya celebración muere políticamente el año, deja pendiente de realización la doctrina de la interdependencia. ¿Fracaso o postergación?

Es evidente que, se quiera o no, los pueblos caminan hacia colaboraciones más estrechas, que no se limitarán exclusivamente al campo militar. Las tradicionales alianzas bélicas, la unión epistémica de los ejércitos, se ha

LA Historia tendrá siempre más de repetición que de invención. Sucesión del tiempo la definió un viejo historiador romano. En Historia, diríamos nosotros, lo que no es herencia es un poco profecía. Pisamos ya el dintel de 1958. Ante la puerta del año que nace hacemos un balance de cuentas que 1957 deja pendientes. El año que muere deja su testamento y su herencia se transmitirá irremisiblemente al que sigue. Sobre este testamento está asentada la profecía de lo que ha de venir. Muchos de los problemas que el año viejo deja planteados deberán ser resueltos en el nuevo año. Otros es posible que se queden encerrados en la recta y curva de una interrogante sin respuesta.

En las páginas que siguen exponemos los principales problemas políticos, científicos y económicos que esperan solución. ¿Quedarán todos resueltos en los próximos doce meses?



En Indonesia la manifestación nacionalista puede derivar hacia una peligrosa maniobra

convertido en una antigualla, porque en su sentido estricto no se puede establecer una colaboración adecuada si no se atiende a la realidad íntima y rebelde de la economía y la sociología de los pueblos.

El Presidente Eisenhower vino a Europa al margen de su oferta

sobre los proyectiles dirigidos para poner en marcha el «pool de los cerebros», la intercomunicación científica de Occidente. Pero este Plan, como la interdependencia misma, es el gran tema pendiente: el Acta o la ley Mac Mahon norteamericana prohíbe la difusión de los secretos ató-



Las elecciones argentinas, un acontecimiento político de primera magnitud

micos. ¿Cómo resolver esta contradicción?

Eisenhower, a quien le hubiera gustado traer a Europa, ya derogada, la ley prohibitiva, tiene que esperar la decisión del Congreso en este sentido. La extrema importancia del Acta Mac Mahon nos servirá para medir en los primeros meses de 1958 el pensamiento de los Representantes del Congreso. Si se inclinan por su abrogación, será señal de indiscutible confianza en sus aliados. El caso contrario serviría acaso como definición de la crisis que precedió a la Conferencia de la O. T. A. N. y que, en esencia, ha subsistido después de ésta forzando a presentar sobre la tesis de la interdependencia de los «quinze atlánticos» la doctrina de las alianzas bilaterales.

Aun así, el término no pierde valor. La estructura contemporánea implica soluciones interdependientes.

EL DILEMA DE LA NEGOCIACION CON RUSIA

Desde 1945, fecha de la terminación de la guerra, el mundo se encuentra dividido en cuatro grandes bloques: el soviético, el occidental, el neutralista y, por último, el constituido por los países en trance de formación de su personalidad nacional después de obtenida su independencia.

En el curso de estos doce años, aclaradas meridianamente las fronteras de sus respectivas influencias en las fronteras y tierras europeas, la pugna internacional se ha manifestado violentamente en las zonas «neutralistas» y «nacionalistas». La aceleración del ritmo de rearme nuclear, el aumento del respectivo «stock» de bombas atómicas y la entrada en juego de las llamadas «armas absolutas», como el proyectil intercontinental ruso y el «Atlas» intercontinental estadounidense, han ejercido suficiente influencia sobre los países europeos como para convencer a Estados Unidos de la necesidad de dejar la puerta abierta a la negociación con Rusia. Desde la Conferencia de Ginebra, símbolo máximo del fracaso de la negociación, no se había presentado una tan clara alusión a una nueva Conferencia de alto nivel, porque si se habla ya, oficialmente, de una Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores es lógico —y los rusos no querían perder la ocasión propagandística que depara una gran reunión de los Grandes— que se plantee en ella, caso de llevarse adelante en el verano de 1958, como está prevista, la celebración de otra posterior con los Jefes de Estado.

El dilema de la negociación con Rusia, que emplea la amenaza y la subversión al mismo tiempo que las ofertas contemporizadoras, plantea problemas delicados de los que, la neutralización de Europa central —incluidos los países satélites— no podría hacerse salvo garantías especiales de eliminación del sistema político de los partidos comunistas dependientes de Moscú, al fin y al cabo un ejército organizado y disciplinado, política y militarmente, en esos mismos países desar-



Israel no está dispuesta a la menor revisión fronteriza. Un acto político de afirmación nacionalista en Tel Aviv

mados. Por otra parte, la indole misma de las armas contemporáneas, superadoras del sentido y dimensión de la distancia, obligan a montar, se quiera o no, una red defensiva —y por tanto ofensiva— para eludir y evitar un posible Pearl Harbour instantáneo. Así, en tanto que psicológicamente ante el temor de una guerra, los pueblos occidentales no eluden la negociación, la realidad íntima es mucho más complicada y dramática.

LA CRISIS DE LOS NACIONALISMOS: INDONESIA

Una de las características del mundo contemporáneo resulta ser, en el fondo, la imposibilidad de que los conflictos sean locales. Una situación como la de Indonesia, donde la manifestación nacionalista, apoyada por el partido comunista que sostiene a Sukarno, deriva hacia una peligrosa maniobra de extirpación de las

últimas huellas occidentales en el archipiélago, requiere y necesita una solución urgente. Holanda —hay 55.000 holandeses en Java, Sumatra, Borneo y Célebes— durante la Conferencia de la O. T. A. N. expuso el problema a los países occidentales.

La situación del nacionalismo indonesio, hábilmente explotado en favor de una política de aproximación a la política de Pekín, tiene una tremenda repercusión en el Sudeste Asiático donde el archipiélago de los Estados Unidos de Indonesia es el centro estratégico de la región y el peldaño aéreo hacia Australia y las bases de la VII Flota americana. Por otra parte, la expulsión en masa y la incautación de los bienes holandeses acentúan la crisis interior del país y obligan a proteger, al menos, las vidas de las personas expulsadas. Revela, en su esencia, uno de los más graves conflictos —uno entre tan-

tos— de la crisis del nacionalismo.

REPLANTEAMIENTO DEL CLIMA ANTIJUDIO EN EL ORIENTE MEDIO

Si abril fué el mes del golpe de Estado de Hussein I y en el mes de octubre se planteó la crisis sirio-turca con extremada gravedad, los últimos días de diciembre y, por lo tanto, en 1958, vuelve y volverá a aparecer el tema clásico: la polémica con el Estado de Israel.

En esta ocasión los países árabes se inclinan por la tesis de que es preciso retornar a las fronteras iniciales asignadas al Estado judío, litigio que se resolvió entonces por vía bélica. Israel parece estar decidido a la guerra si fuera necesario. Según opinión de sus portavoces oficiales no se permitirá la menor revisión fronteriza. A su vez, el millón de árabes expulsados de Palestina, viviendo



La renovación del Congreso y de un tercio del Senado norteamericanos, importantes hechos anunciados para 1958

todavía hoy en las fronteras de los próximos países constituyen, a la vez, un elemento de discordia y de fácil subversión política. Una vez más el Oriente Medio se encuentra agitado y en peligro. Aunque sea ya motivo de reacciones tóxicas, el hecho indiscutible es que el Oriente Medio no se dejará arrebatar, en 1958, el título de polvorín mundial.

AÑO ELECTORAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

1958 se presenta para los norteamericanos, después de sus vacilaciones y fracasos, con una reacción saludable que, sino completamente optimista, ha servido para que la opinión pública del país, en el cúmulo de su prosperidad, se disponga a realizar sacrificios nuevos en todos los órdenes.

Pero el problema político suscitado por la última enfermedad de Eisenhower no ha podido ser más claro. Presidente de los republicanos, Eisenhower está en minoría en el Congreso y en el Senado, aunque sea débilmente en este último y con mayor abundancia en el primero.

El Presidente Eisenhower, en un esfuerzo por conjuntar las fuerzas del país, en un limpio juego político, llamó a Stevenson —candidato demócrata— para preparar, conjuntamente, el programa de la Conferencia de la O. T. A. N. Nada de ello impidió sin embargo, que aquél se manifieste tan abiertamente opuesto a la política de Foster Dulles en el Oriente Medio y que, a última hora, desistiera de hacer, en compañía de Eisenhower, el viaje a Europa.

Lo cierto es que en 1958 —es el intermedio obligado de cada periodo presidencial— se renueva el Congreso y un tercio del Senado. Las elecciones parciales de Nueva Jersey, Nueva York y Little Rock han sido ya de signo demócrata lo que puede dar motivo, en un periodo densamente crítico, a que Eisenhower se encuentre con un Congreso difícil y preocupado ya en dudar el capó

y prepararse para las elecciones pre-identificales. Descontados los Poderes que la Constitución pone en manos del Presidente a fin de organizar coherentemente la vida del Estado, una situación semejante no dejaría de hacer sentir su huella y su influencia sobre el país, sobre todo en momentos como el presente: en actitud de resolver, con toda celeridad, los problemas pendientes.

INGLATERRA O EL ESFUERZO ATOMICO: LA DOMESTICACION DE LA BOMBA H

Al inicial duero ruso americano en la supremacía atómica se ha unido Inglaterra. Los tres forman y componen lo que se viene llamando hoy el «Club Atómico».

Todo el mundo conoce, efectivamente, el terrible alcance obtenido en el programa de las armas nucleares, pero, a su vez, van apareciendo las grandes innovaciones pacíficas: las centrales de energía atómica, la aplicación de la radiactividad a la medicina, la construcción de buques, etc., etc.

Ahora acaba de efectuarse un paso gigantesco en el dominio atómico al «domesticarse» la bomba H. Han sido los sabios del centro de investigaciones de Hartwell quienes han llegado a ese proceso anunciando, todo hay que decirlo, como una era nueva en el dominio de la energía.

Los laboratorios de Hartwell han sido los primeros del mundo donde al verificarse la fusión del hidrógeno y el helio, se han reproducido las reacciones nucleares del sol, reacciones de las que éste extrae, en fin, su energía. La materia prima utilizada es el agua, en tanto que, hasta el presente, era necesario la utilización del uranio. Por otra parte, la «domesticación» no presenta ningún peligro radiactivo, objetivo que había sido, hasta aquí, el principal problema a resolver para la utilización pacífica de la energía termonuclear.

En 1958 el avance en este sentido será, según los científicos ingleses, después de los descubri-

mientos de Hartwell, del orden de diez años por uno.

He aquí, pues, entre las oscuras y dramáticas situaciones actuales, una buena nueva pacífica.

EL ENIGMA DE KRUSTCHEV, NUMERO UNO DE RUSIA

Lo que se ha venido llamando casi como un lugar común «la lucha por el poder», en Rusia tiene, después de la eliminación del grupo «antipartido» y del mariscal Zukov, en Nikita Krustchev, el hombre clave, el enigmático número uno.

Durante el año 1957 el soviet supremo—formado por dos Asambleas, el Consejo de la Unión y la Cámara de las Nacionalidades—se ha reunido cuatro veces, incluida la protocolaria y obligada de las conmemoraciones de octubre. Dominante en la secretaría del partido y en el Presidium, Nikita Krustchev parece mandar, efectivamente, sobre la situación, pero sin que se pueda hablar, al menos hoy, de afianzamiento decisivo. La jefatura rusa, en contradicción repetida con los países satélites, deja entrever que si la alianza de los países de la O. T. A. N. acusa diferencias entre los «europeos» y los angloamericanos, las discrepancias entre los firmantes del pacto de Varsovia—oposición militar a la O. T. A. N. occidental—son mucho más graves y, supuestamente, suscitadas por otros problemas y acontecimientos como el de Hungría. En estas condiciones, y de forma inequívoca, Krustchev se encuentra en la necesidad de orientar toda la propaganda en torno a la ofensiva de la paz que sabe nunca dejará de ser estimada y estudiada, por mucha desconfianza que exista, entre los países occidentales. La estabilización o el riesgo de su poder depende de ello.

ARGENTINA, ELECCIONES GENERALES EN FEBRERO

Como situación característica del momento político argentino se puede poner como ejemplo el de la disolución, prácticamente hablando, de la Asamblea Constituyente nacida de las elecciones del pasado julio. No entramos en detalle de ello porque EL ESPAÑOL ha seguido, con cuidadosa atención y objetividad, el íntimo y voluminoso problema, pero no estará de más recordar que las elecciones generales están anunciadas para febrero de 1958.

Según el programa del Gobierno provisional a las elecciones para constituyentes de julio de 1957, sucederían las presidenciales de febrero de 1958 y a éstos la entrega de poderes en mayo.

La marea de las discrepancias, más o menos mantenidas en un plano de oscuridad durante 1955 y 1956 ha pasado a ser evidente y notoria entre las fuerzas revolucionarias que, de una forma u otra contribuyeron a la caída de Perón. Es innegable, igualmente, el esfuerzo de Aramburu para ordenar políticamente el nuevo sistema, pero el fracaso de la Asamblea Constitucional revela la dificultad de la situación. El año 1958 se presenta, pues, lleno de interés para la Argentina.

DE CIENCIA EN CIENCIA, DE SORPRESA EN SORPRESA

PRIMERO el fuego, después la rueda o el metal, y así durante siglos el hombre ha perseguido su avance tecnológico, dando en cada año el rastro de un nuevo descubrimiento. Lentamente al principio y a un ritmo más inalterable después, prosiguieron las conquistas de la ciencia. Pero en el siglo XIX algo se trueca en ese paso sosegado. Se abren aplicaciones al vapor, el gas, la electricidad y el petróleo; el hombre se aventura por nuevas rutas. La tecnología dispone entonces de poderosos medios y la progresión científica se acelera.

Otra vez la Historia de la técnica hasta los días presentes. Ahora y desde hace años el átomo tiene la palabra.

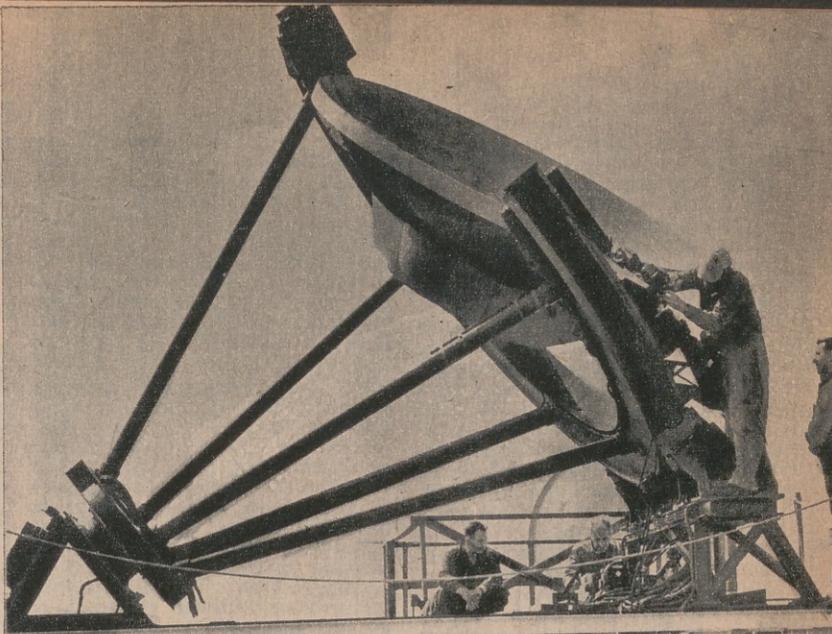
El año que se va, 1957, señala un largo paso adelante en la Tecnología. El hombre ha abierto en diversas ciencias caminos nuevos y en 1958 llegará el momento para muchas aplicaciones prácticas de los descubrimientos anteriores. A la hora de hacer balance del trabajo de todos los científicos del mundo, el saldo favorable es abrumador; a caballo entre dos años, la técnica del mundo concluye un capítulo y empieza otro.

Con la doctrina de Átomos para la Paz, formulada por el Presidente Eisenhower, nació para las gentes la buena nueva de la energía atómica aplicada a usos pacíficos. Ahora se multiplican ya por todo el mundo las centrales termonucleares y se perfeccionan los diversos tipos de reactores existentes en la actualidad.

Según los cálculos efectuados, dentro de muy poco tiempo será posible la obtención de energía térmica de un reactor atómico en una proporción equivalente a 10.000 toneladas de carbón por una de uranio, antes de que sea precisa la sustitución de los elementos combustibles. Los nuevos reactores ingleses pueden trabajar a pleno rendimiento con los mismos elementos combustibles durante mil quinientos días.

Paralelamente a estos avances se abaratan los costes de explotación y montaje de estas factorías cuya necesidad se hace sentir en mayor grado en las regiones pobres en carbón y en saltos de agua.

Pese al accidente experimental en una central atómica inglesa que provocó la difusión de partículas radiactivas en la región agrícola circundante, la tecnología en esta rama científica e industrial ha logrado reducir al



La base de un gran radiotelescopio en construcción. Con su antena se podrá llegar a conocer lo que sucedió en las estrellas hace millones de años

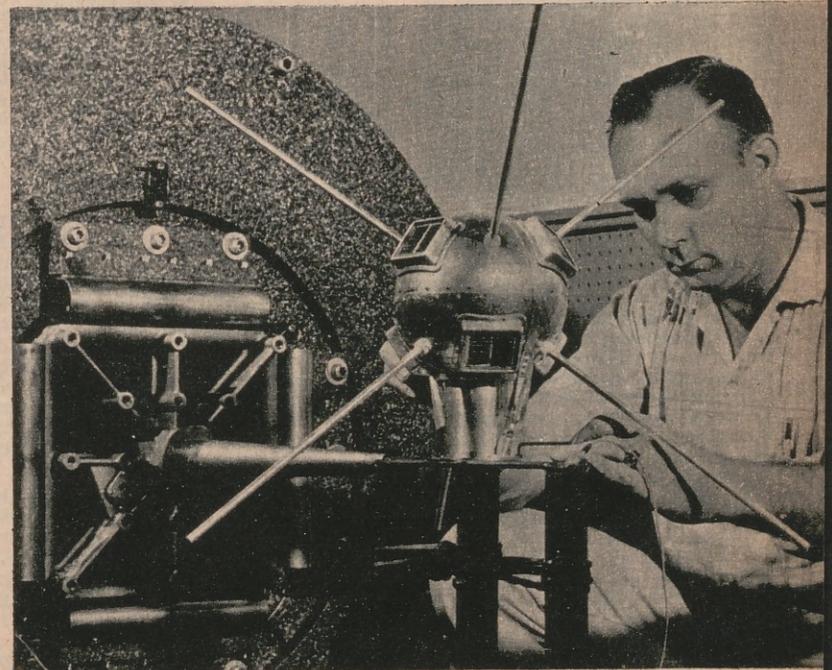
mínimo los accidentes personales. Según algunos cálculos efectuados, si en los Estados Unidos existieran cien reactores industriales en explotación, la posibilidad de muerte de una persona por accidente sería una entre cincuenta millones, en tanto que la probabilidad de muerte por accidente de automóvil se eleva a una entre cinco mil.

Las aplicaciones de la energía atómica a la propulsión naval han sido ya ampliamente demostradas por el «Nautilus» y el «Sea Wolf», submarinos pertenecientes a la Marina norteamericana. Por su parte, Rusia ha lanzado ya al mar el «Lenin», buque de superficie accionado por energía atómica. En Inglaterra se diseñan actualmente los planos de un gigantesco petrolero sumergible cuyo medio de desplazamiento sería

también debido a la energía atómica.

Resta únicamente la posibilidad de la fabricación de motores para aviones. La necesidad de establecer pesadas paredes de protección entre el reactor y la tripulación o el pasaje constituye un grave obstáculo para la construcción del avión atómico. Las planchas, susceptibles de montaje en los navíos, sobrepasan con su peso las posibilidades de cualquier tipo de avión. Pese a ello se trabaja activamente en la solución de estos problemas, aunque la información disponible sobre los mismos se mantiene cuidadosamente secreta por las respectivas naciones.

Los ingleses proyectan un hidroavión atómico que podría volar durante varios meses sin necesidad de aprovisionarse de combustible nuclear. Por su parte, los



Este es uno de los varios satélites americanos cuyo lanzamiento se halla proyectado para 1958

americanos encaiman sus esfuerzos en torno a un tipo de avión de largo fuselaje, lo que permitiría establecer una gran distancia entre el reactor y la tripulación. En tierra, los aviones serían aislados en recintos especiales de los que sólo emergería la parte opuesta al motor.

Durante 1958 quizá sea posible llegar a hacer realidad el avión atómico o al menos la construcción de un motor de este tipo, necesario también para los futuros viajes interplanetarios. Algunos proyectos de naves espaciales han sido concebidos con base en la energía atómica. La astronave adoptaría la forma de unas grandes pesas de gimnasia; en una de las esferas se instalaría la tripulación y en la otra los motores. Un largo conducto de comunicación para caso de avería serviría de unión entre ambas esferas.

«STELLARATOR»

Lewis L. Strauss, presidente de la Comisión Norteamericana de Energía Atómica, señaló a principios de 1957 que los Estados Unidos se disponían a invertir varios millones de dólares en la construcción de estrellas artificiales. El programa emprendido por los americanos entraña grandes dificultades, pero los cálculos efectuados permiten augurar un éxito a estos ensayos. Los científicos de los Estados Unidos van a tratar de crear la llamada «botella magnética» o «Stellarator», en la que, mediante la utilización del hidrógeno se reproducirán los fenómenos que suceden en el Sol.

La idea en principio parece totalmente realizable contando con la utilización de la energía atómica. Sin embargo, es preciso indicar que una de las condiciones que serán reproducidas es la de la temperatura solar, que alcanza varios millones de grados. Con las bombas de hidrógeno es posible obtener temperaturas muy superiores, pero tales experiencias carecen hoy de aplicación práctica para fines pacíficos.

La botella magnética o «Stellarator» resolverá un problema al que hasta ahora no se ha encontrado solución factible: el hallazgo de materiales lo suficientemente resistentes al calor como para soportar temperaturas de millones de grados.

Con el «Stellarator», que quizá será conseguido en 1958, se podrán aclarar todos los problemas que plantea la existencia del Sol; la transformación del hidrógeno en helio origina una inmensa liberación de energía. De una forma reducida, la botella magnética reproducirá este proceso. Así, al mismo tiempo que se resuelven incógnitas de tipo científico, podrá disponerse de una insospechada fuente de energía.

El Centro de Investigaciones «Forrestal», de la Universidad de Princeton, va a ser el encargado de construir el «Stellarator»; la estrella en miniatura que nacerá en la Tierra vendrá quizá al mundo en el próximo año.

EN LAS FRONTERAS DEL PLANETA

El 1 de julio de este año dieron comienzo las tareas del Año Geofísico Internacional. Ahora que 1957 concluye, miles de científicos

en los más distintos lugares de la Tierra se afanan por descubrir en un esfuerzo conjunto nuevos secretos de nuestro planeta. El Año Geofísico Internacional, cuyos trabajos se prolongarán hasta el mes de diciembre de 1958, constituye una gigantesca operación tanto más ventajosa cuanto que todas las investigaciones han sido coordinadas en el seno del Comité Especial.

En total, la gigantesca empresa supondrá una inversión superior a los 500 millones de dólares. Técnicos de 64 países, entre los que se encuentra España contribuyen en las diversas ramas de la ciencia al esfuerzo común. Desde la astronomía hasta la geodesia, el Año Geofísico Internacional se dispone a ampliar el campo de acción de los conocimientos humanos sobre nuestro planeta y el espacio circundante.

El Comité Especial preside todas las funciones de la empresa. Con sede en la ciudad belga de Uccle, se halla presidido por el británico Sidney Chapman; es vicepresidente Lloyd V. Berkner, de los Estados Unidos; secretario general Marcel Nicolet, y entran también a formar parte del Comité Vladimir Beloussov, de la Unión Soviética, y Jean Coulomb, de Francia.

El primer gran grupo de investigaciones está siendo realizado en las altas zonas de la atmósfera. Los rayos cósmicos, la arribada a nuestro planeta de meteoritos naturales y las condiciones reinantes en las fronteras del planeta constituyen los puntos principales en torno de los cuales se trabaja, mediante la utilización de diversos tipos de aviones, cohetes, globos y laboratorios de alta montaña.

Entre esas fronteras y el mundo en que vivimos está la atmósfera que nos aísla del espacio exterior. El hombre se halla sumergido dentro de la mezcla de aire y vapor de agua. Todas las perturbaciones atmosféricas, desde las más leves hasta las más importantes serán sometidas a revisión durante el Año Geofísico Internacional. En particular, serán especialmente desarrollados los trabajos que se destinan a lograr una más larga predicción del tiempo que se puede directamente de un mejor conocimiento de la atmósfera.

Y por fin, la Tierra. Ya no son los tiempos del I Año Polar (1882-1883); el hombre conoce casi perfectamente toda la superficie del planeta. Sólo la Antártida aparece todavía en parte y hacia ella se centrarán todos los esfuerzos de las exploraciones.

Más abajo de la superficie del mundo en que vivimos, donde nacen los terremotos y las erupciones volcánicas, se hallan los grandes secretos del planeta. Los hombres del Año Geofísico Internacional están realizando ya diversas investigaciones acerca del interior de la Tierra; algunas de ellas se centran en torno al problema de las variaciones de la fuerza de gravedad en diversos lugares del planeta.

Cuando concluya 1958 comenzarán a recogerse los resultados de esta labor exhaustiva. Ya se han verificado numerosos descubrimientos en muy diversos sectores científicos, pero los auténticos

éxitos llegarán después, cuando se verifique la síntesis de tantas observaciones, en que serán relacionados distintos fenómenos. La tarea empezada en 1957 tendrá su continuación en el año que ahora llega.

EL POLO MAGNETICO

La pequeña aguja imantada de la brújula no siempre ha señalado el Norte. En la actualidad no existe una coincidencia total entre el Polo magnético y el Polo Norte de la Tierra. Ambos se encuentran separados algunos cientos de kilómetros; el Polo magnético está localizado en las heladas costas del Ártico canadiense.

En tiempos muy remotos, el Polo magnético se ha hallado en diversos lugares del Globo, a veces muy distantes del que ocupa en la actualidad, como es el Pacífico Sur.

De todas estas alteraciones se revela claramente la necesidad de establecer las oportunas correcciones para que la brújula determine el verdadero Norte. El campo magnético de la Tierra indica que existen dos componentes que actúan por causas diversas. El estudio de las desviaciones de la aguja imantada en cada uno de los Continentes y muy particularmente en los Océanos demuestra la importancia de uno de tantos trabajos como han sido acometidos durante la celebración del Año Geofísico Internacional.

Sobre los 365 millones de kilómetros cuadrados ocupados por las aguas se van a desarrollar amplias investigaciones oceanográficas. En particular, el estudio de los glaciares y de las grandes corrientes ha sido acometido con gran prodigalidad de medios por varias naciones.

El trabajo comenzó hace meses. Para muchos hombres, aislados en sus bases de observación científica, la noche de San Silvestre transcurrirá como tantas otras.

Aún resta otro año de trabajos para que la labor de este gigantesco equipo internacional que es el Año Geofísico Internacional obtenga el rendimiento deseado.

LA LEY DE LA PARIDAD

Quince de enero de 1957. La Universidad de Columbia, en los Estados Unidos, en un sencillo comunicado da a conocer el fin de los trabajos sobre la Ley de la Paridad, en la Física atómica. Detrás de las experiencias efectuadas está el nombre de los dos sabios jóvenes Tsung Dao Le y Chen Ying Yang que unos meses más tarde recibirán conjuntamente el Premio Nobel de Física, correspondiente al año 1957.

Una serie de experimentos enlazó todas las investigaciones. Entre las más importantes pruebas realizadas en la Universidad de Columbia sobresalió la efectuada por el profesor Wu, junto con un grupo de físicos de bajas temperaturas del National Bureau of Standards. Los átomos de un cuerpo radiactivo fueron colocados a la temperatura de 0,01 grados absolutos con objeto de evitar las posibles agitaciones de carácter térmico. Más tarde, los núcleos fueron orientados en una determi-

nada dirección mediante la utilización de un potente campo magnético. Las radiaciones se emitieron preferentemente en un determinado sentido.

Antes se admitía que los átomos al desintegrarse enviaban indistintamente todos sus componentes en las diversas direcciones; las observaciones realizadas han permitido abandonar el principio de la Paridad.

Todavía es difícil la previsión de las consecuencias de este sensacional descubrimiento. Durante 1958, los físicos de todo el mundo se esforzarán en analizarlas. Parece, sin embargo, lógico deducir que se llegará a la estructuración de nuevas teorías sobre las partículas elementales. La Física se dispone a emprender un camino casi totalmente desconocido todavía. Desde hace treinta años no se verificaba en este sector una revelación tan sensacional que trastornará indudablemente las teorías actuales y abrirá insospechadas aplicaciones prácticas.

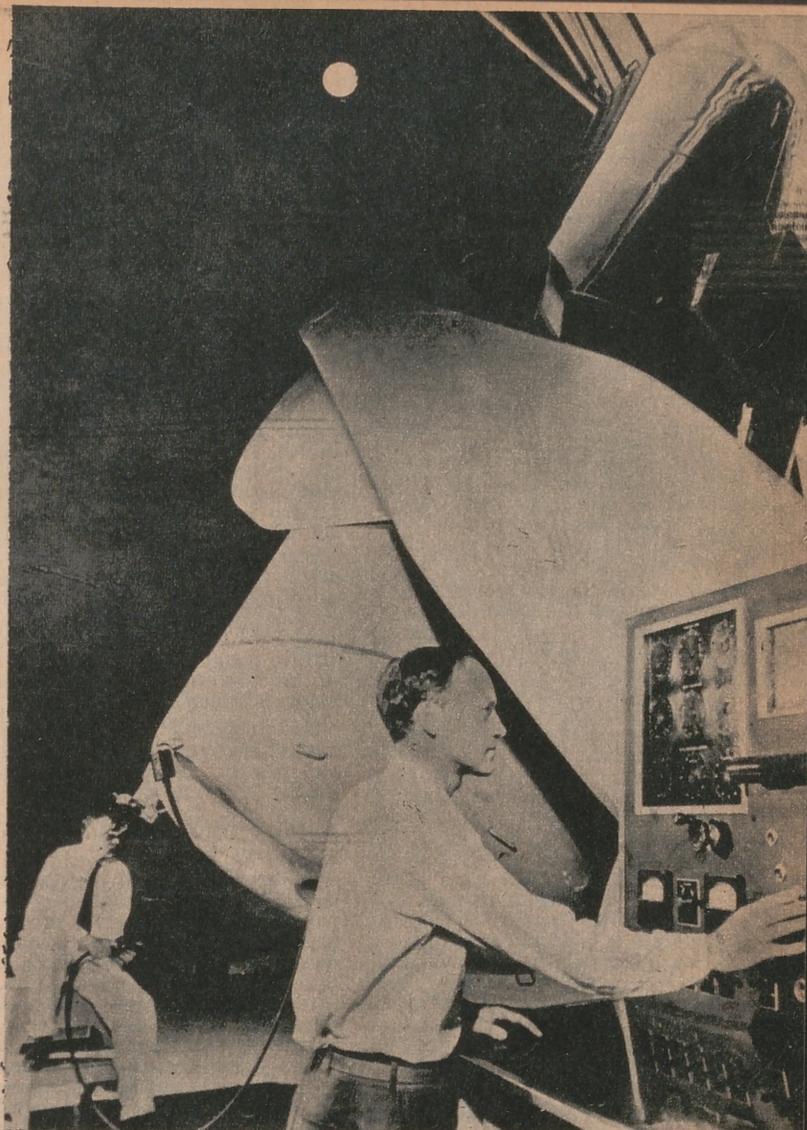
NUEVOS MOTORES PARA NUEVOS COHETES

En 1957 se han destruido grandes incógnitas en muchos campos de la investigación. Este año marca la mayoría de edad de la Astronáutica. Hasta ahora, esta nueva ciencia había sido menospreciada en muchos sectores y sus trabajos fueron considerados por muchos como meras lucubraciones. Pero en 1957 se han registrado hechos tan importantes como el envío de los primeros satélites artificiales y el lanzamiento de las pequeñas bolas de aluminio dirigidas al espacio por los americanos. El mayor Simmons ha demostrado prácticamente las posibilidades de supervivencia humana en las zonas superiores de nuestra atmósfera; por otra parte, la realización del proyecto Farside que comprendía el envío de un cohete de cuatro «pisos» fué coronado con un éxito absoluto; el proyectil, americano, destinado a fines exclusivamente pacíficos, alcanzó una altura de 6.000 kilómetros.

En realidad, todo esto no es más que el comienzo. Los hombres de ciencia de todo el mundo se hallan ahora en posesión de datos que acelerarán el progreso de la Astronáutica. 1958 significará en esta ciencia la prosecución de estas tareas. Americanos y rusos proyectan ahora la construcción de satélites artificiales tripulados; la experiencia será difícil y larga y posiblemente concluirá 1958 antes de que se experimenten las primeras pruebas.

No resulta de difícil previsión el anuncio de numerosos lanzamientos de cohetes y varios satélites durante 1958. La técnica de la Astronáutica necesita todavía perfeccionarse mucho antes de dar sus primeros pasos sobre su auténtico campo de acción, el espacio.

El lanzamiento de objetos a la alta atmósfera ha sido resuelto, pero sigue planteado el problema de su posible retorno. Los científicos rusos no se hallan todavía en condiciones de construir un satélite artificial que pudiera regresar a tierra sin ser desintegrado por el rozamiento con la at-



En el Observatorio de Monte Palomar se traza ahora un gigantesco mapa del universo conocido

mósfera terrestre. Los americanos, por el contrario, han recuperado los conos de proa de cohetes lanzados en distintas ocasiones. Unos y otros se esfuerzan ahora en conseguir el retorno de un móvil lanzado al espacio. En este problema reside el futuro de la Astronáutica. Se ha probado que es posible salir de la Tierra; ahora es necesario estudiar las posibilidades de regreso.

Los motores que impulsan los cohetes han de ser muy potentes. En realidad, la mayor parte de la masa de estos artefactos precursores de las verdaderas astronaves va destinada al almacenamiento del combustible, considerablemente costoso, así como el combustible, ya que en esas regiones de la atmósfera el oxígeno es muy escaso o ha desaparecido completamente. Cada distinto progreso representa una nueva solución con aumento de la envergadura de los cohetes mayor número de «pisos» y una más grande capacidad de almacenamiento de combustible.

Hoy existen en el mundo muchos científicos precisamente atareados en la construcción de un motor cuya alimentación no supusiera las servidumbres que tienen los de los actuales cohetes. La energía atómica no parece ser, por el momento, reducida en for-

ma tal que pueda aplicarse violentamente en una sola dirección y a gran velocidad sin que fuera destruido el cohete que impulsa. Se comprueban ahora distintas fórmulas químicas para lograr una reducción en el peso o en el volumen del combustible.

Los experimentos más sensacionales se centran en el aprovechamiento energético de las ondas luminosas. La construcción de un motor que se alimentara de los rayos solares y pudiera impulsar una astronave es un proyecto que ha dejado de ser quimera para convertirse en posible.

La luz del sol será empleada en otros aprovechamientos industriales. Ya se ha llegado a la obtención de energía eléctrica mediante espejos parabólicos y es precisamente la luz de nuestra estrella quien podrá impulsar en el futuro los cultivos de algas que son capaces de absorber el veinte por ciento de esta energía.

En un mundo que crece por momentos y cuyas disponibilidades alimenticias normales se revelan como ineficaces para un futuro más o menos lejano; las algas se revelan como el alimento del futuro; el mar se convertirá entonces en la despensa de la tierra. Desde 1949 se vienen practicando experiencias y aplicaciones industriales de reducidas

proporciones que en el año próximo habrán de incrementarse considerablemente.

LUZ EN LA DISTANCIA

El profesor Mario Cutolo, de la Universidad de Nápoles ha logrado en el laboratorio y fuera de él la transformación de las ondas de la radio en energía luminosa. Un globo de cristal, colocado en la cima de un rascacielos, se iluminó al recibir mediante una antena de televisión unos impulsos cuya naturaleza se mantiene secreta, procedentes de un transmisor de onda corta situados a menos de 800 metros de distancia. El profesor Bailey, de la Universidad de Sidney se ha mostrado conforme con las pruebas realizadas que han levantado diversas corrientes de opinión.

Por primera vez ha sido posible provocar a distancia una luminescencia no debida a sustancias fluorescentes. En el globo de vidrio especial se producen las condiciones existentes en nuestra ionosfera, llegándose a la realización de verdaderas auroras boreales artificiales.

Siempre que la frecuencia de la onda de radio perturbadora sea igual a la frecuencia de rotación en los electrones libres en la alta atmósfera (o en la esfera de vidrio) se pueden aumentar el número de choques entre los electrones y las moléculas neutras, llegando a la formación de luz.

La formación a distancia de la luz será posiblemente muy estudiada en todo el transcurso del año que se avecina. De estas investigaciones depende la creación de la luz fría y su transporte a distancia.

EL OIDO DE LA TIERRA

Las praderas de Cheshire, en

Inglaterra, han contemplado el crecimiento de una inmensa seta metálica. Primero fueron sólo postes que se hincaban en la tierra húmeda; después el entramado gigantesco tomó la forma de un grandioso espejo cóncavo. Al final, todo aquello se convirtió en el nuevo telescopio de Jodrell Bank, un telescopio extraño porque cuando las distancias se hacen muy grandes sirve más el oído que la vista.

El radiotelescopio de Jodrell Bank capta las señales naturales de radio emitidas por las estrellas, situadas mucho más allá allá de los límites que la observación visual había impuesto hasta ahora a los hombres. Su poder alcanzará hasta una distancia de 1.000 millones de años-luz de la Tierra. Dada la velocidad de propagación de las ondas luminicas (300.000 kilómetros por segundo) el radiotelescopio captará el pasado en vez del presente de las regiones alejadas de nuestro Universo.

Las 2032 toneladas que constituyen la masa del radiotelescopio pueden ser desplazadas mediante servomotores eficaces; al ser puesto en observación puede alcanzar una velocidad de 1.800 kilómetros por hora.

El profesor Lovell, de la Universidad de Manchester, puso por primera vez en funcionamiento el radiotelescopio en el pasado mes de agosto. Desde entonces los descubrimientos realizados mediante este nuevo instrumento de la astronomía han progresado notablemente. En dos horas suministra la información que requeriría un mes de observaciones con los antiguos radiotelescopios. Sin embargo, todavía es demasiado pronto para calcu-

lar la importancia de su puesta en servicio. La técnica de su utilización prevé mayores éxitos para 1958, y la eficacia total del radiotelescopio se alcanzará en 1960, cuando se obtenga su máxima capacidad de penetración en los espacios aparentemente infinitos.

La Fundación «Nuffield» ha financiado la construcción del gigantesco «oído», cuyo coste ha sido calculado en unas 650.000 libras esterlinas.

La gigantesca cúpula invertida, cuyo peso se eleva a las 30 toneladas, es soportada por dos torres gemelas de 180 pies de altura. La captación de las radiaciones estelares se realiza a través de una antena de 20 metros, mantenida en posición mediante aparatos electrónicos.

La finalidad del radiotelescopio no estriba solamente en la recepción de estos «mensajes» naturales emitidos por las masas de los astros. El gran aparato no es sólo «oído», sino también voz; enviará al espacio exterior ondas de radio en forma tal que sean reflejadas por otros planetas de nuestro sistema solar y vuelvan a la Tierra para ser recogidas en el mismo punto desde el que se lanzaron. Esta experiencia, que ha sido realizada varias veces en los Estados Unidos para el caso de la Luna, será extendida en Jodrell Bank a otros astros.

Por la misma manera, los futuros satélites artificiales serán fácilmente localizados por el radiotelescopio. En 1952 comenzaron los trabajos de construcción, que han concluido en 1957. El año que ahora llega marcará el completo desarrollo de los trabajos en Jodrell Bank.

BALANCE ECONOMICO CON SUMA Y SIGUE



Excedentes agrícolas que serán enviados en concepto de ayuda a distintos países

CUANDO la economía occidental se halla a las puertas de las grandes empresas de cooperación internacional en esta materia y sin que hasta la fecha se hayan dado pasos decisivos en esa integración, las economías nacionales, con carácter general, se encuentran afectadas por parecidos fenómenos. Al terminar el año 1957 se puede diagnosticar el pulso de dichas economías diciendo que hay una tendencia general, muy acusada en algunos países y más aplacada en otros, hacia el alza de precios, el aumento de la circulación fiduciaria, la pérdida del valor de su moneda y el desequilibrio de sus respectivas balanzas de pagos.

En Europa se ha seguido trabajando para la integración económica y se ha movido una amplia corriente de opinión hacia esa finalidad. El Tratado de Roma o Mercado Común de los Seis, la Zona de Libre Cambio propugnada por Inglaterra y otros acuerdos derivados de los anteriores hechos constituyen los hitos más relevantes de la actividad europea a lo largo del año 1957 en materia económica. Para los próximos meses de 1958 no parece

anunciarse ningún paso efectivo hacia esa integración, que, bajo una fórmula u otra, encuentra no pocas dificultades en su consecución definitiva.

El Tratado de Roma imposibilita prácticamente la adhesión de nuevos miembros, pues de no producirse aclaraciones y garantías, éstos se hallarían ante graves riesgos y desigualdad de condiciones.

La actitud inglesa parece adoptar una posición contraria al Mercado Común de los Seis, en virtud de su vinculación económica con la Commonwealth. Ha lanzado la tesis de libre cambio, cuya finalidad parece ser la complementación del Mercado Común de los Seis, pero que, en realidad, no deja de presentar discrepancias y aun una sutil oposición. La actitud inglesa fué seguida por los países escandinavos y por el resto de los países europeos miembros de la O. C. E. E.

Al terminar el presente año, las diferencias entre el Mercado Común de los Seis y la Zona del Libre Cambio siguen siendo las mismas que meses atrás, a pesar de los contactos e informes establecidos y redactados. La Zona del Libre Cambio se limita a los productos industriales y rechaza los agrícolas, al revés de lo que sucede con el Mercado Común de los Seis. Este Mercado se establecerá a base de una tarifa común frente a terceros, lo que no ocurrirá en la Zona del Libre Cambio. Los Seis tienden a una integración completa, mientras la Zona parece respetar las actitudes nacionales.

La tensión entre ambos supuestos, a pesar de la gestión diplomática y conciliadora de Alemania, ha revestido incluso una cierta gravedad en determinados momentos y nada permite anticipar que próximamente se eliminen las diferencias.

La Zona de Libre Cambio se inspira teóricamente en ideales más amplios de cooperación internacional, en tanto que el Mercado de los Seis tiende a un nacionalismo europeo.

Ante estas tendencias de cooperación económica, los Estados Unidos se han manifestado como un paladín decidido de la integración europea. Ultimamente, este mismo país, incluso en publicaciones de las Naciones Unidas, parece apoyar con más calor la idea de la zona de Libre Cambio al mismo tiempo que ha apuntado inconvenientes y riesgos que entrañaría la aplicación del Tratado de Roma. En una línea parecida, de amplia cooperación internacional, se ha movido la Cámara de Comercio Internacional y su presidente norteamericano Peirsen.

En tanto que los países más o menos directamente interesados en esas fórmulas de cooperación prosiguen sus estudios técnicos, con vistas a realizarlas, al finalizar 1957, en el terreno específico de cada una, las economías de los diferentes países, se encuentran en las siguientes particulares situaciones que, naturalmente, tienen que resolver.

EN FRANCIA EL AÑO SE ACABA CON DEFICIT DE DIVISAS

Llega el año 1958 a Francia en



Los plenipotenciarios estampan sus firmas en el Tratado del Mercado Común de los Seis

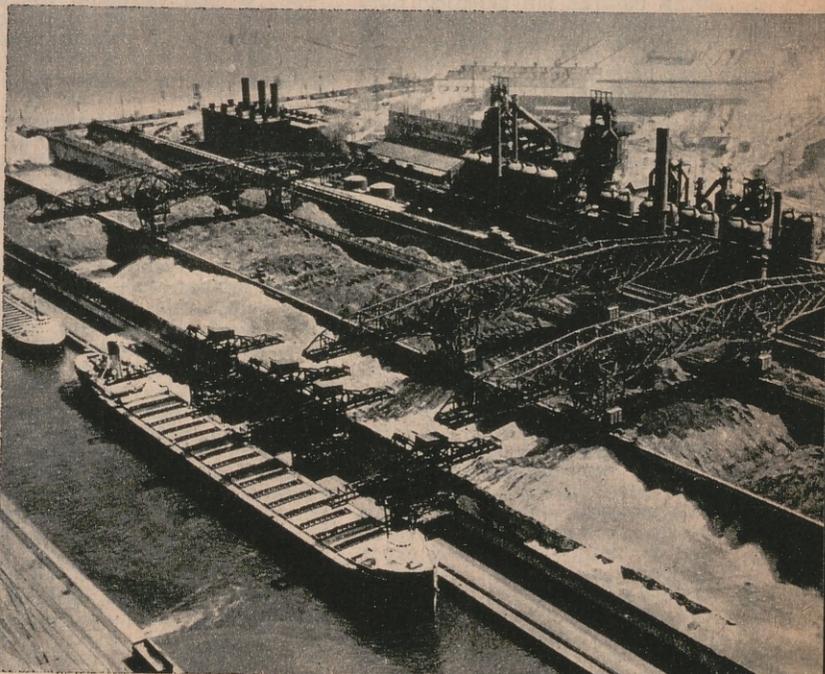
momentos en que la economía del país vecino se esfuerza por defender el valor de su moneda en los mercados y en equilibrar su balanza comercial. La pérdida de valor del franco no es fenómeno de estos últimos meses. Desde hace años se venía acusando el hecho con carácter progresivo, a pesar de las ayudas a la exportación y de las tasas a las importaciones. Las autoridades financieras francesas han prestado constante atención a este fenómeno y han ensayado las medidas recomendables para poner punto final a la pérdida del valor de la moneda.

En estos momentos sólo una ayuda del Fondo Monetario Internacional puede resolver el problema del valor de la moneda y el déficit comercial. Francia, que conoce la eficacia de tal medida, no ignora tampoco que los pres-

tamos de ese organismo no se conceden sino para apoyar una política económica suficientemente equilibrada, que sirva a la vez de nivel de seguridad en la eficiencia y garantía de los préstamos. Una acción internacional y una acción nacional son, pues, inseparables y necesarias para enderezar la economía francesa.

La acción internacional depende de las medidas del Gobierno, que es el encargado de obtener los préstamos del Fondo Monetario Internacional. La otra acción, la nacional, depende no sólo del Gobierno, sino de todos los franceses. En resumen, hay que equilibrar la balanza de pagos si se quiere que el país no se vea privado de las importaciones esenciales para su economía en fecha próxima.

Al 31 de diciembre de 1955, los recursos en divisas se elevaban a



Altos hornos en Chicago, de los más importantes del mundo

1.120 millones de dólares. A fin de 1956 esos recursos habían descendido a 285 millones de dólares. En el primer trimestre de 1957, el déficit general de la balanza de pagos en Francia se estimaba en 850 millones de dólares. Se calcula que a finales del año 1957 ese déficit se remontará a la cifra de los 1.500 millones de dólares.

Es de reconocer, también, a pesar de este inquietante panorama, que el ritmo de salida de divisas viene disminuyendo en estos últimos días del año 1957. No obstante, de cara al año 1958, las perspectivas pueden estimarse como poco favorables.

Se calcula en unos 150.000 millones de francos el importe de las exportaciones francesas para el año 1958. Y se calcula también en unos 195.000 millones de francos la cifra de las importaciones. Por lo tanto, es poco probable que en el año próximo pueda Francia equilibrar su balanza comercial con el extranjero. Cabe, sin duda, que las autoridades restrinjan las importaciones, pero esta medida llevada con carácter drástico, repercutiría sensiblemente en la capacidad exportadora de la economía francesa. Según esto, una ayuda exterior es imprescindible.

Los franceses han de tener presente que la citada ayuda supondría una medida de carácter provisional y permitiría solamente establecer las condiciones necesarias para enderezar con carácter permanente la situación económica. Y esto sólo se consigue con un saneamiento profundo de la economía y de las finanzas.

En cuanto a la pérdida del franco, ella depende en última instancia de la estabilidad de los precios. En los finales de 1957 tampoco puede afirmarse que los precios en Francia se hayan detenido en su carrera ciclista. Contribuye a esta tendencia de alza las peticiones de aumento de salarios, que provocan el aumento de los precios al no verse compensados con un incremento de la productividad. Se provoca así la pérdida del valor de la moneda sin beneficio para el productor ni para el consumidor. Pretender que esta situación se remedie exclusivamente con una nueva estructuración del presupuesto es ir más allá de lo que la realidad y la prudencia aconsejan. Una política de restricciones a ultranza sería más peligrosa que útil en el caso de Francia.

EL EQUILIBRIO DEL PRESUPUESTO EN EL «MILAGRO ALEMÁN»

Lo que se llamó y se viene llamando «milagro alemán» sigue originando comentarios elogiosos en el mundo occidental, sin excluir a Gran Bretaña y Estados Unidos que se consideraron siempre como los magos en los métodos económicos.

No en vano un país casi destruido por la guerra se ha convertido en pocos años en la tercera potencia comercial y la cuarta fabril del mundo entero, con exportaciones que se han elevado a treinta y tres mil millones de marcos oro, con reservas en metal amarillo y divisas que se aproximan a los veinticinco mil millones de marcos y una renta que

ha pasado a los 160.000 millones de marcos.

Pero este extraordinario rescate de la economía germana también tiene sus puntos delicados, que aconsejan unas medidas económicas prudentes y cautelosas.

En los últimos meses del año 1957 se ha pretendido en Alemania Occidental rebajar algunos impuestos: el de ayuda a Berlín se suprimió; el impuesto sobre la renta y el de la cifra de negocios tendieron a disminuir. Pero de ello resultó una profunda modificación de los ingresos fiscales del «Bund». En julio y agosto último las operaciones presupuestarias de la República Federal se han saldado con déficit, aunque posteriormente se tendió al equilibrio. Últimamente las operaciones de Tesorería del Estado Federal se han saldado con un déficit de unos 1.250 millones de marcos.

Este déficit creciente obedece más que nada al aumento de los gastos, aumento que se inició a finales de 1956 y que no ha cesado de progresar. Ya a principios de 1957 los gastos del Estado alcanzaban cerca de 14.000 millones de marcos, lo que representaba un aumento del 25 por 100 en relación a los mismos días del año precedente. Los principales capítulos responsables de este aumento corresponden al sector de gastos civiles: subvenciones a la agricultura, transportes y construcciones de viviendas.

Cara al nuevo año de 1958, Alemania Occidental enfoca su política financiera bajo los siguientes supuestos: reducción de los gastos, simplificación del sistema fiscal y, de ser posible, disminución de impuestos, ahora vigentes, y que se consideran acusadamente gravosos.

Estos son, claro es, los objetivos ideales de la economía germana. Pero la simplificación del sistema fiscal es actualmente más difícil de realizar que lo era hace un año. Podría hacerse por la supresión de las innumerables exoneraciones fiscales que pesan sobre el contribuyente. Sin embargo, no hay que olvidar que los proyectos de defensa costarán cada día más dinero y dificultarán la realización de ese proyecto.

Por otro lado la disminución de impuestos se enfrenta con la resistencia de las autoridades del ramo, sobre todo por parte de los ministros de Finanzas de los diez «Länder», tanto más cuanto estos últimos han pedido que su parte en los ingresos procedentes de los impuestos sea aumentada.

Se confía en la reconstitución del mercado de capitales, gracias al ahorro privado voluntario. Para alentar este ahorro se busca precisamente la rebaja de impuestos. Pero éste es un plan ambicioso que todos los indicios hacen presumir será de difícil aplicación a plazo breve. En pocas cifras se puede compendiar el panorama financiero de Alemania Occidental a las puertas de 1958 así: El total de los gastos presentados por el nuevo presupuesto alcanza los 42.000 millones de marcos, y el total de los ingresos fiscales para el año 1958 y 1959 se estima en los 32.000 millones de marcos. Y esta estima-

ción se ha hecho con criterio acusadamente optimista. El absoluto equilibrio del presupuesto es, pues, una de las tareas primeras con las que se vienen enfrentando ya los técnicos del «milagro alemán».

LA OPERACION «ESTAFA» DEL MARCO ORIENTAL

El «milagro alemán» tiene su contrapunto: la ruinosa economía de la Alemania oriental. En esta zona, en pocos meses se pasó de 4.500 millones de circulación fiduciaria a 5.700 millones de marcos en el mismo concepto. Para detener su vertiginosa depreciación, el Gobierno de Pankov hubo de recurrir, a mediados de octubre último, a una medida monetaria de urgencia, que tiene muchas puntas y ribetes de verdadera estafa.

En la mañana de un domingo, la radio comunista alemana comunicaba que se abría un plazo de diez horas para que la población canjease por nuevos billetes los que se hallaban en circulación. Este Gobierno ordenó simultáneamente el cierre de la frontera interalemana para evitar que los billetes depositados en el exterior pudieran ser presentados en las ventanillas de los Bancos. Cada ciudadano provisto de tarjeta de identidad podía cambiar hasta trescientos marcos en billetes nuevos y el exceso quedaba bloqueado a su nombre. Se pensaba con esto disminuir la circulación fiduciaria, pensando ingenuamente que con ello iba a vigorizarse una moneda que no puede equipararse al marco occidental, porque detrás de la primera existe una economía en acusado estado de quiebra.

La inflación creciente que se ha apoderado de la zona comunista alemana se debe a un déficit de producción. Los bienes no llegan a la población consumidora, ávida de artículos de uso ante los mostradores mal abastecidos. Los gastos militares agravan aún más la situación. Las autoridades, en su intento de negar la evidencia económica, han fijado precios invariables a los artículos, pero luego se ven obligadas a señalar un sobreprecio que sólo pueden pagar los privilegiados de aquel régimen marxista.

A pesar de que con aquella medida monetaria el Gobierno de Pankov intentó anular los 1.500 millones de marcos orientales que circulaban en el exterior, dejándolos sin validez de la noche a la mañana sin ninguna compensación, la situación en estos momentos no ha mejorado. Ese Gobierno sigue siendo incapaz de abastecer al país y nada hace pronosticar que la situación se alivie en el próximo futuro.

«MRS. AUSTERITY» HA RESUCITADO EN INGLATERRA

El personaje más en boga en Gran Bretaña es, en estos momentos, «Mrs. Austerity». Después de la guerra, este personaje fué puesto de moda por el casi transparente, de puro delgado, Stafford Cripps. Ahora le ha vuelto a traer al primer plano de la actualidad Peter Thorneycroft. El Canciller del Exchequer, no hace mucho, anunció que el Banco de Ingla-

terra exigiría siete libras esterlinas por cada siete que prestase. Palabras suyas son las de que no se puede mantener una moneda fuerte y unos precios estables si cada ciudadano se empeña en vivir mejor de lo que da de sí la renta nacional.

Pertenece ya a la historia británica eso de ir a un Banco, pedir un préstamo, emplearlo en una casa y devolver el dinero cuando sólo valga el equivalente a media casa. En Inglaterra se subió de repente el interés bancario del 5 al 7 por 100. El origen de esta medida hay que buscarlo en la creciente, paulatina y constante subida de precios que se venía acusando en el Reino Unido. La incesante petición de aumento de salarios repercutió decisivamente en esa carestía. No podía menos de suceder de esta forma, en un país como Inglaterra, que paga diariamente, en concepto de salarios, unos cuarenta millones de libras y exporta mercancías solamente por valor de diez millones. Siendo esto así, fácil es imaginar el impacto que a las manufacturas británicas provocaba esa constante y excesiva demanda de aumento de salarios.

En Londres no se han formulado palabras mágicas para evitar la devaluación de la libra. Se ha hablado simplemente de sacrificio. No cabe ya comprar coches o neveras a plazos con bajo interés; ni cabe tampoco la libertad para construir casas del tamaño que a uno le convenga, ni el viajar a crédito, ni otras ventajas que venían dándose. La fórmula no es otra sino gastar menos de lo que se gana.

Esta austeridad se quiere reforzar con un crédito de 500 millones de dólares que el Export Import Bank de los Estados Unidos concedió a Inglaterra. Para disponer de él, Londres ha tenido que dar seguridad de que el valor de la libra no sufrirá alteración ninguna. Para ello se ha ido a un control estricto del suministro del dinero y se ha elevado el tipo bancario del 5 al 7 por 100, como se ha dicho. Además de esto se tiende a la limitación de los gastos públicos, fijándose la cuantía del dinero que se destina a viviendas, escuelas, ferrocarriles, centrales eléctricas, etcétera.

Inglaterra cuenta con reservas en oro y dólares que ascienden a unos 2.000 millones de dólares, y la situación comercial del país puede considerarse satisfactoria. Se estima que podrá cerrarse el año 1957 con un superávit en la balanza de pagos de unos 600 millones de dólares. Según el ministro de Hacienda inglés, las perspectivas para los próximos meses de 1958 son aún más optimistas y permiten predecir que ese superávit será aún mayor. Una buena base para esta opinión es que Gran Bretaña en los últimos tres años ha incrementado sus exportaciones a los Estados Unidos en más de las dos terceras partes.

Si éstos son los criterios optimistas de un Gobierno que se esfuerza por todos los medios en defender su economía y su moneda, por otro lado se ciernen por el horizonte bastantes nubecillas como para presagiar un futuro no tan venturoso. Los precios no

han detenido su tendencia alcista, prosiguen las demandas de aumento de salarios y algunos balances de las más importantes industrias británicas no muestran un salto tan prometedor como las autoridades anunciaban. Austeridad es el personaje en boga impuesto por unas circunstancias económicas que han tomado mayor fuerza y cuerpo, sobre todo en este último trimestre del año 1957.

NORTEAMERICA, LA PRIMERA POTENCIA ECONOMICA DEL MUNDO

Los Estados Unidos siguen siendo la principal potencia económica del mundo. Su producción supera no sólo a la de cualquier otra nación, sino también a la de ciertos grupos de países, tales como la Comunidad Británica de Naciones, la C. E. C. A. y el llamado Bloque Soviético.

La producción norteamericana mantiene su tendencia a incrementarse. En 1956, por ejemplo, produjeron los Estados Unidos el 28 por 100 de la hulla extraída en toda la Tierra, el 30 por 100 del mineral de hierro, el 40 por 100 del acero bruto y el 44 por 100 del petróleo. La producción rusa en el mismo tiempo no llegaba más que al 15 por 100 por lo que respecta al carbón, al 18 por 100 en cuanto al mineral de hierro y al 17 por 100 respecto al acero en bruto. Todo el bloque soviético produjo solamente el 25 por 100 del petróleo mundial. Con respecto a las cifras que se estima como probables para 1957, según los informes pertinentes, la producción de los Estados Unidos aumentará aún más sus porcentajes en los campos considerados, en relación con la totalidad de las especialidades mundiales, mientras que los rusos y el bloque soviético no sobrepasarán en ningún caso un 1 por 100 de aumento en lo anteriormente considerado.

Esta supremacía industrial de los Estados Unidos sigue reflejándose en una posición predominante en el plano del comercio internacional. Según los últimos datos conocidos, el valor global del intercambio a lo largo del pasado año alcanzó la cifra de 26.700 millones de dólares, y éste superará, según lo hasta ahora contabilizado, los 30.000 millones de dólares.

Los Estados Unidos siguen fieles a su política de obstaculizar las importaciones para proteger la producción nacional. Esta política, que no parece haya de sufrir transformación en plazo próximo, constituye, sin duda, una dificultad para los países suministradores que no pueden procurarse los dólares necesarios para poder aumentar sensiblemente sus compras en Norteamérica.

Pese a que el nivel de vida en los Estados Unidos ha alcanzado recientemente un grado sin precedentes, su moneda no es ajena tampoco a esa «enfermedad» de la pérdida del valor que alcanza a todos los sistemas monetarios. El Firts National Bank de Nueva York, en un estudio sobre la depreciación de la moneda en va-



Las deliberaciones sobre la Zona de Libre Cambio quedan abiertas con la intervención del ministro británico Thorneycroft

rios países a lo largo de los últimos diez años, ha comprobado que el valor monetario en general acusa una disminución. El dólar, desde 1946, ha bajado del índice 100 a 71, porcentaje que, no obstante, la deja muy bien parada con la generalidad de las otras monedas.

Los perfeccionamientos técnicos, la racionalización del trabajo, los mejores métodos de productividad han hecho aumentar considerablemente no sólo los productos industriales, sino también los agrícolas. Y es precisamente en este último sector donde, al finalizar el año 1957, el Gobierno de los Estados Unidos se encuentra, igual que en épocas anteriores, con el gran problema de los excedentes agrícolas, excedentes que, por unos u otros sistemas, van dándose salida con destino a países adecuados por sus características o por sus específicas situaciones.

Por otra parte, el nuevo sistema de créditos a los países extranjeros ha permitido aliviar la disponibilidad de recursos en favor de los siempre crecientes gastos de defensa, sin necesidad de recurrir a más cuantiosos gravámenes sobre los contribuyentes norteamericanos.

INFORME DE UNOS HECHOS

EN una versión exacta, fidelísima, de los hechos, el Ministro del Ejército ha informado a la opinión pública, al pueblo español, a través del último Pleno de las Cortes españolas, de los acontecimientos del territorio español de Ifni. Y al hablar de los hechos el señor Ministro ha tenido a bien, para que su informe fuera lo más completo posible, resumir breve y claramente los antecedentes y las consecuencias del alevoso ataque a mano armada.

Ante todo, de este informe urge destacar con prontitud la irrevocable y rotunda confirmación de la total soberanía española sobre los territorios cobardemente atacados. Soberanía firmemente basada en las más sólidas argumentaciones jurídicas, históricas y de pleno ejercicio mantenidas a través del tiempo y confirmadas plenamente por la acción y la constante presencia de España en unas tierras que ella sacó de la miseria secular en que vivían, transformando el predesierto en zonas de producción, elevando el nivel de vida de los nativos, llevando hasta ellos la cultura y el bienestar de la civilización. Por esta acción y por este modo de comportarse España, a nadie podía extrañar que la vida en nuestros territorios del África Occidental española discurrese pacífica y feliz entre peninsulares e indígenas, siendo la hermandad y la perfecta convivencia su nota más característica.

Hubo paz y tranquilidad hasta que los turbios manejos del enemigo vinieron, con su agresión alevosa, a intentar destruirlas. Y al llegar a este punto, lo primero que se nos ocurre es que sería excesivamente ingenuo situar los acontecimientos de Ifni dentro del marco de lo puramente ocasional y con orígenes políticos de limitada localización geográfica. El informe del Ministro del Ejército es en este punto tan realista como revelador. «La política tenaz, perseverante y firme de la Internacional comunista sabe cubrirse de las más variadas pieles para disimular sus propósitos y, gran psicóloga, atiza en los pueblos las precisas pasiones para que, sin darse cuenta, cooperen en el juego que conviene a sus designios.»

La maniobra está al descubierto. En la nueva etapa estratégica que el comunismo internacional lleva ahora a cabo le ha tocado el turno, como primer objetivo, a los países atrasados. Su primitivismo político, quizá su ingenuidad y su escasa formación cultural, junto al cúmulo de sus inexperiencias, hacen de estos países tierra abonada para oír cantos de sirenas y, hábilmente manejados desde Moscú, se prestan a oír voces que, en principio, les son sumamente gratas.

En estas ocasiones, el comunismo actúa pocas veces en primera línea, en línea visible. Una vez lograda la infiltración, el segundo paso es buscar bastidores, y de bastidores sirven a la perfección las ambiciones o los extremismos de ciertos partidos políticos. Recientemente, una destacada personalidad del partido marroquí del Istiqlal reclamaba para el partido la responsabilidad de los sucesos de Ifni. Esta declaración no viene sino a

reforzar cuanto decimos. El Ministro del Ejército al llegar aquí, ha hecho una atinadísima conservación y, refiriéndose a estas declaraciones, ha dicho: «Lo que no dicen nunca, y es sospechoso, es que de tal modo se logra ir minando poco a poco la autoridad del propio Rey sobre sus súbditos ni que pueden llevar a una sustitución de la autoridad por la anarquía, con las fatales consecuencias que acarrearía a la estabilidad política del país y a la tranquilidad de sus vecinos.»

Antes de lanzar las fuerzas al ataque, el comunismo internacional ha explotado «los sentimientos torpes de ciertos elementos dirigentes, la ambición de una influyente fracción extremista del partido del Istiqlal y un mal llamado Ejército de Liberación, como arma y tapacera». En la ensambladura de estos tres factores está la explicación de cuanto aparentemente pareciera ser inexplicable, dado el comportamiento generoso y la conducta de España con Marruecos. El llamado Ejército de Liberación hace tiempo que terminó su misión. Su único objetivo y su razón de ser era la independencia marroquí, y lograda ésta en una fecha histórica, el 3 de julio de 1956, en la ciudad de Nador, quedó oficialmente integrado dentro del Ejército Real. Sin embargo, hoy ese Ejército existe, pero existe como «arma sabiamente esgrimida por los intereses extranjeros y por quienes dentro del país desean favorecerlos o aprovecharse de ellos. Es una fuerza xenófoba cómodamente irresponsable, ideada para expulsar a todo europeo del África del Norte y del Sahara.»

Hoy ese Ejército está formado, en buena parte, por hombres de los más bajos fondos sociales de algunas ciudades marroquíes, por desgraciados con esperanzas de miedo, por ciertos grupos fanáticos, por desertores, por agentes extremistas del Istiqlal. Todo ello tierra cultivada para que en ella germine la semilla comunista. Y, sin embargo, estos hombres sin medios financieros propios se han visto favorecidos con la ayuda suficiente de armas y municiones para llevar a cabo sus intenciones. ¿De dónde procede esta ayuda? Tal vez más que la respuesta, convenga decir que es clara la responsabilidad de quienes, por impotencia o por complicidad, la han tolerado.

Está probado que la agresión a nuestros territorios de Ifni, heroica y eficazmente defendidos por nuestros soldados, es un eslabón más en la cadena de conjuras y atropellos de todo derecho por parte del comunismo internacional. Y está probado también que España no está dispuesta a ceder ante la fuerza ni una mínima parcela de sus derechos y de su propiedad. La sangre de nuestros soldados y la actitud de todo el pueblo español son argumentos sin réplica. «Los españoles aman la paz, pero no temen la guerra, y están dispuestos a defender sus derechos frente a las exaltaciones agresivas de quienes intenten atropellarnos por la fuerza, se llamen como se llamen.»

EL ESPAÑOL

Lea usted

“GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA”

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.

Pedidos a calle del Pinar, 5.—MADRID

"REQUIEM POR UNA MUJER"



Aurora Bautista y Luis Prendes en una escena del tercer cuadro de «Requiem por una mujer», de Faulkner y Camus

FAULKNER Y CAMUS EN VERSION ESPAÑOLA

AURORA BAUTISTA OTRA VEZ ANTE LAS CANDILEJAS

—PONGASE en pie la acusado.

Nancy Mannigoe, la negra borracha y vagabunda, la mirada fija, el cuerpo de estatua, se levanta ante la imperiosa orden del juez que habla en la oscuridad. Un reflector la ilumina de pron-

to, ilumina su rostro largo y drogado, y llega ya, aleteando por el patio de butacas, por el teatro entero ese característico escalofrío que William Faulkner pone en cada una de sus producciones. Así comienza «Réquiem por una mujer».

Entre bastidores, mordiéndose los nudillos de la mano derecha, los ojos un poco inyectados en fuego, nerviosísimo, José Tamayo. Mira a todos lados, mueve los pies instintivamente y, sin embargo, no se aleja del lugar que ocupa. Es un dejar irse los ner-

vios por los zapatos simplemente. Pero Tamayo, los zapatos de Tamayo producen ese ruido de lo nuevo, y el chirrido ataca también los nervios de Aurora Bautista, sentada en una silla, en un rincón, mirando al suelo, como si estuviera en éxtasis. Y Aurora que se juega mucho en esta representación, que vuelve al teatro tras muchos años de ausencia, eleva la cabeza y suplica:

—¡Ese zapatos hacen mucho ruido!

Es verdad. Los zapatos de Tamayo, los zapatos de Prendes, los míos también, van dándole al tablado resonancias enormes, resonancias que ahora parecen enormes debido al silencio, pero que normalmente resultan microscópicas. Y mientras en el escenario el juez, con voz grave, exige al abogado una contestación:

—¿Ha comprendido a la acusada?

Luis Prendes, sombrero en mano, abrigo puesto, va de aquí allá entre bastidores, Canturrea leve, para espantar la angustia, y sin darse cuenta llega cerca de Aurora y le dice:

—¿Quieres beber algo?

—Sí—contesta ella.

Y siguen hablando. En realidad repasan el diálogo de su primera intervención. Los tramoyistas les miran. Los tramoyistas son hombres que dan la impresión de no sentir ni padecer. La costumbre les lleva de la mano por los caminos tranquilos y aquí, para los actores, para el director del teatro Español, la impresión de soledad es enorme. Sólo se oye el siseo de la gigantesca calefacción que viene susurrando por los radiadores.

Aurora lleva zapatos de tacones altos; Luis Prendes va impecablemente vestido como corresponde a un caballero educado en los mejores colegios, a un caballero que

bebe como cuarenta caballeros y estrella un coche y luego se casa con una muchacha a la que inconscientemente empujó al mal. Y cuando se casa comete la estupidez de ciento cincuenta caballeros.

Tamayo, a mi lado, sufre un chuchochito. Sigue mordiéndose los dedos. Intento distraerle, alejarle de su mundo interior.

—Siempre igual en los estrenos, ¿eh?

—¡Por Dios!... No hay forma de acostumbrarse. Esto es pavoroso.

—Todo saldrá bien.

A Tamayo le nace una sonrisa en labios. Es una sonrisa extraña, no suya, más bien me parece el reflejo de un hombre educado, que sonríe por hábito.

Y a poco Aurora Bautista y Luis Prendes salen a escena. Esta está a oscuras y Prendes enciende una lámpara de mesa y luego otra. Entonces suena una ovación por todo lo alto. La ovación va dedicada a Aurora Bautista. Ella no mira al público, no saluda ni por asomo. Sigue acercándose a la chimenea del decorado impávida, metida dentro de Temple Drake, del angustiado personaje de Temple Drake.

La acción continúa. El nervicismo se pega a las paredes, a los rostros. En la penumbra, José López Rubio, a quien pertenece la versión española de la obra. López Rubio fuma un veguero. Es el único hombre que tiene el privilegio de fumar entre bastidores, ya que la prohibición es absoluta. Le veo allí, agazapado, y me entra algo medroso por las entrañas, algo indefinible. Este mundo interno del teatro va desgarrando, desgarrando hasta lo imposible.

De pronto llega Osuna, el secre-

tario de dirección y nervioso le dice a Tamayo:

—A Prendes se le ha olvidado quitarse el abrigo.

Tamayo rápidamente se acerca al escenario. Se arrima a una puerta. Desde allí dice dos o tres veces musitando:

—¡El abrigo! ¡El abrigo!

Resulta inútil. Nadie le oye. Tamayo habla muy bajo, que sabe lo que pasa. En los primeros momentos la tensión de nervios es tan elevada que cualquier cosa puede degenerar en desastre. Pasan los segundos y Tamayo y Osuna sufren viendo a Luis Prendes con el abrigo encima. He aquí un simple detalle que puede elevar a horizontes insospechados el ambiente de tragedia.

Luego, Tamayo mira a Osuna.

—Pero... ¡sí tiene razón!... ¡Si el abrigo tiene que quitárselo más tarde!

He aquí un dato para pulsar el ambiente, que bien puede ser el termómetro de aquellos primeros momentos del estreno de «Réquiem por una mujer».

Diez minutos más tarde termina el segundo cuadro, cae el telón y Aurora y Prendes, ante las enormes ovaciones, se abrazan.

Tamayo sigue mordiéndose los nudillos. López Rubio, en la penumbra, continúa absolutamente imperturbable. Mientras, los tramoyistas cubren los muebles de escena con fundas blancas, para dar impresión de que ha pasado tiempo.

HISTORIA DEL EXPERIMENTO DE FAULKNER

«Entiendo que esta recompensa no me ha sido dispensada a mí como hombre, sino a mi obra, a la obra de toda una vida pasada entre las agonías y sudores del



Pocos minutos antes de levantarse el telón. Aurora espera entre bastidores. La gran actriz vuelve al teatro tras larga ausencia.—Derecha: Luis Prendes realiza una antológica creación de Gowan Stevens, un hombre que fluctúa entre el amor, la desesperación y la duda

espíritu humano, no para conquistar la gloria, sino para crear, utilizando como material ese mismo espíritu, algo que no existía antes. Así, pues, si este premio es mío, lo es sólo en calidad de un depósito que se me confía.»

Estas fueron las palabras que pronunció en Estocolmo, al recibir el Premio Nobel, William Faulkner, escritor sudista.

Faulkner escribía en su juventud versos deficientes imitando a Omar Jayam y a Swinburne. A los dieciocho años, tras un entrenamiento en Toronto, se hace aviador y es destinado al frente, y sobre Francia es derribado en dos combates. En 1921, se hace pintor de brocha gorda. En 1922, escribe su primer poema en «Double Dealer», revista literaria de vanguardia. Luego llega su primera novela, «La paga de los soldados». Después...

«El artista sigue trabajando sin descanso y volviendo a empezar; cada vez cree que conseguirá su propósito, que rematará su obra. No lo logrará, como es lógico; de aquí la razón de que este estado de ánimo sea fecundo. Si consiguiera su propósito alguna vez, si su obra llegara a equipararse con la imagen que de ella se ha formado con su sueño, no le quedaría otra solución que precipitarse por la otra vertiente de ese pináculo de perfección definitiva y suicidarse.»

Estas son las palabras que han presidido la vida de Faulkner. Y una obra tras de otra, nos llega en 1951 su obra «Réquiem for a Nun». Es una novela dialogada en la que ve otro Premio Nobel, Albert Camus, grandes posibilidades de convertirla en pieza teatral.

Y entonces comienza a trabajar sobre ella y da fin a «Réquiem por una mujer», obra que ha pasado y está pasando por todos los teatros del mundo y que en todos consigue un éxito sin precedentes. Sin embargo, «Réquiem por una mujer» lleva de la mano la discusión, la polémica. Faulkner, en principio, no quedó demasiado contento de la adaptación teatral y Camus explicó extensamente los problemas que tuvo que superar. «Después de haber leído el «Réquiem», pensé que Faulkner había resuelto, tal vez sin proponérselo, un dilema muy importante: el del lenguaje en la tragedia moderna. El estilo de Faulkner, con su aliento contenido, sus frases ininterrumpidas, sus repeticiones, nos proporcionaba un equivalente moderno y nada artificial del parlamento trágico. Era preciso a todo trance conservar esos efectos de estilo, pero reconociendo de paso que si ese lenguaje jadeante puede aportar algo nuevo al teatro, no puede conseguirlo nada más que gracias a su empleo limitado. Todo ello me condujo a desarrollar de otro modo las escenas del primer cuadro, a ampliar el personaje de Gowan Stevens, para el que he creado una escena entera y hago aparecer en la última, con el objeto de hacer más comprensibles los personajes, subrayando la evolución de cada uno de ellos de forma que se establezca un equilibrio y reúna en la elección final todos los temas orquestados durante la acción.»



Ana María Noé y José López Rubio charlan entre bastidores. Poco después a ella la aplaudirán en un mutis

La obra original es, según Malcolm Cowley—uno de los mejores críticos norteamericanos—, «de los más logrados experimentos de Faulkner. Se trata del crimen de una sirvienta negra, que va a ser ahorcada por el asesinato de la hija de sus amos. Su abogado, Gowan Stevens, lucha contra el silencio de Temple Drake, la madre de la víctima, y a medida que transcurre la acción consigue que ella explique las razones del crimen de la sirvienta negra. La ley cumple su misión, y en el sentido de Faulkner, se ha hecho justicia. El drama se mueve en tres distintos niveles: el intenso problema del crimen y la confesión, el juego de pasiones que hunde la sociedad humana, aunque también puede regenerarla y, por último, se juega con la presente influencia del pasado, que queda definido telegráficamente en una frase del abogado Gowan cuando afirma: «El pasado no pasa.»

José López Rubio también ha explicado con claridad las dificultades de su versión al castellano. Volvemos a escucharlas de sus labios, allí en la penumbra, mientras Tamayo va de un lado a otro sin pausas, atormentado por los nervios.

—Ha sido dura la prueba de verter al castellano este «Réquiem por una mujer». Obra tan comentada, tan aquilatada, tan discutida, presenta, necesariamente, más riesgos de yerro que oportunidades de acierto en todo cuan-

to no transcriba literalmente, a ciegas, a oscuras, el texto original.

—¿Mayor dificultad de la traducción?

—El texto de Faulkner ha sufrido ya, a través de Camus, reducciones y alteraciones, interpolaciones y hasta elementos de creación literaria y dramática. Era preciso, pues, para este empeño tirar un poco por la calle de en medio, abandonarse al propio instinto y seguir adelante, a ca-



El interés de «Réquiem por una mujer» trasciende del patio de butacas. El acomodador entreaire la puerta de entrada para seguir las incidencias

ballo sobre dos versiones de un mismo tema.

—¿Qué ha aprovechado de la adaptación de Camus?

—Aquello que sin desvirtuar, o sólo en parte, el pensamiento de Faulkner añade valores de eficacia al espectáculo dramático, como es la escena de Gowan con Temple al final del segundo cuadro.

—Luego, esta versión...

—No es una versión rosada de tan estremecedora tragedia. Nada se omite de cuanto es absolutamente preciso y constituye la esencia de este drama, que ha de sorprender a muchos espectadores, privados durante bastantes años de manjares fuertes.

AURORA BAUTISTA Y CAMUS, EN UN BAR DE PARIS.

El vestíbulo del teatro Español está abarrotado en el descanso. Hay mucha gente importante. Por aquí andan Pemán, López Ibor y toda la «élite» literaria de Madrid. El público está completamente entregado al interés de la obra. En cada uno de los grupos se realizan suposiciones sobre el desenlace y se barajan todos y cada uno de los posibles finales. También se habla sobre la interpretación, y los nombres de Luis Prendes y de Aurora Bautista están en candelero. Se habla de la sonrisa nerviosa, conseguida, de Luis Prendes. En verdad, Prendes tiene un personaje muy difícil apenas iniciado, y hay que apretar en el gesto para conseguir sacarle el jugo. Prendes, en su camerino, charla conmigo, y yo le recuerdo aquella interpretación suya en el teatro Infanta Beatriz de «Llama un inspector», de Priestley. Prendes es hombre amable, de sonrisa humana y sencilla.

—En esta obra el público no sabe a qué carta quedarse. «Réquiem por una mujer» no es la clásica obra que permite discriminaciones y el razonamiento fácil por el que se llega al final.

Sobre una mesa del camerino de Luis Prendes está la novela

de Faulkner «Réquiem por una mujer» y un tomo de teatro extranjero. Entonces me entra la curiosidad y hablamos de una escena del segundo cuadro y de sus consecuencias. Resulta que Prendes toma una botella de whisky y deja caer por su traje el contenido de la botella.

—¿Mancha?

—No es whisky, claro. Es un preparado a base de unos polvos especiales. También se puede beber.

Y nos vamos del camerino de este actor, que en cada nueva representación se afianza más en el camino emprendido. Habrá, sin duda, que ir contando con Prendes para los empeños más ambiciosos.

Ya va la obra por el segundo acto. Tamayo va desde el escenario al patio de butacas. Pasa por el bar, donde tiene un whisky preparado que va terminando a sorbitos. Cada vez que llega de echar una ojeada al patio de butacas explica un poco su opinión:

—¡Aurora está soberbia! ¡Soberbia!... El público sigue en tensión el desarrollo... Todo sale mejor que ayer en los ensayos.

Sus ojos siguen inyectados en sangre. El nervosismo, el sufrimiento no le abandona. Parece un tigre enjaulado, y admirativamente digo:

—¿Qué inquieto es!

Y Justo Alonso, que pasa por allí, se detiene un instante y afirma:

—Hay que ser inquieto para madurar.

Que es lo mismo que si dijera que hay que ser inquieto para triunfar. Algo parecido a la historia de que «Réquiem por una mujer» se represente hoy en España. En resumidas cuentas, es la historia de un viaje de Aurora Bautista a París. Vió el «Réquiem» y le impresionó tanto que fué a buscar a Camus a un bar cercano al teatro. Allí habló con el Nobel. Camus consintió y dió su permiso para que el «Réquiem» tomara rumbo a España. Se trabajó luego de firme. Es la historia de siempre. Cuando comen-

zaron los ensayos todo el mundo estaba lleno de preocupación: «Que esto no es así»... Cincuenta días, uno detrás de otro, duraron los ensayos, y por fin, hoy, el estreno...

A TELON CORRIDO

Y voy conociendo muy a fondo todo este mundo oculto del teatro. Ya sé cuándo se sufre más, en qué momento se sucede la emoción más debatada. Muchas veces pienso que los espectadores, al levantarse de su butaca y salir al exterior, no pueden imaginar —por mucho que dejen volar sus pensamientos por el terreno de la hipótesis— lo que está sucediendo detrás del telón que acaba de caer. Es algo maravilloso. Al terminar esta obra, después de los múltiples saludos, el telón cerró definitivamente la ventana grande del escenario a los ojos de curiosos de la misma forma que se cierra una puerta para conservar la intimidad del hogar. E inmediatamente Aurora cae en brazos de Tamayo, en un abrazo largo, inmenso, y Aurora Bautista comienza a sollozar como una niña. Se le escuchan los sollozos mientras todos los demás que han intervenido en la obra se abrazan de esperadamente, igual que si se avecinara el fin del mundo. Suenan los espaldaracos de los hombres, los besos de las mujeres, pero todo está presidido por un silencio emocionado, por ese empujar inútilmente unas palabras que se niegan a salir porque en el fondo las palabras no hacen demasiada falta, porque en estos momentos las palabras sobran. Y ésta es una escena que no puede mirarse con escepticismo. Hay que compartirla; hay que sentirla irremisiblemente. En casi todos los ojos brillan lágrimas. Lágrimas de felicidad que son las que más impresionan. Es justo; cada uno ha cumplido, cada uno se ha sacrificado, cada uno ha puesto sus ilusiones en el estreno.

Y aquí está la hora bella para recibir la buena moneda acuñada en los aplausos. Y Aurora recibe el abrazo de su padre, increíblemente joven, y de sus amigas, y de los autores de más renombre en el teatro español. Y Aurora sigue llorando incontinentemente. Y Tamayo muestra en su rostro las huellas del cansancio, las huellas gloriosas de otro triunfo unido a la cadena de los que ya ha conseguido.

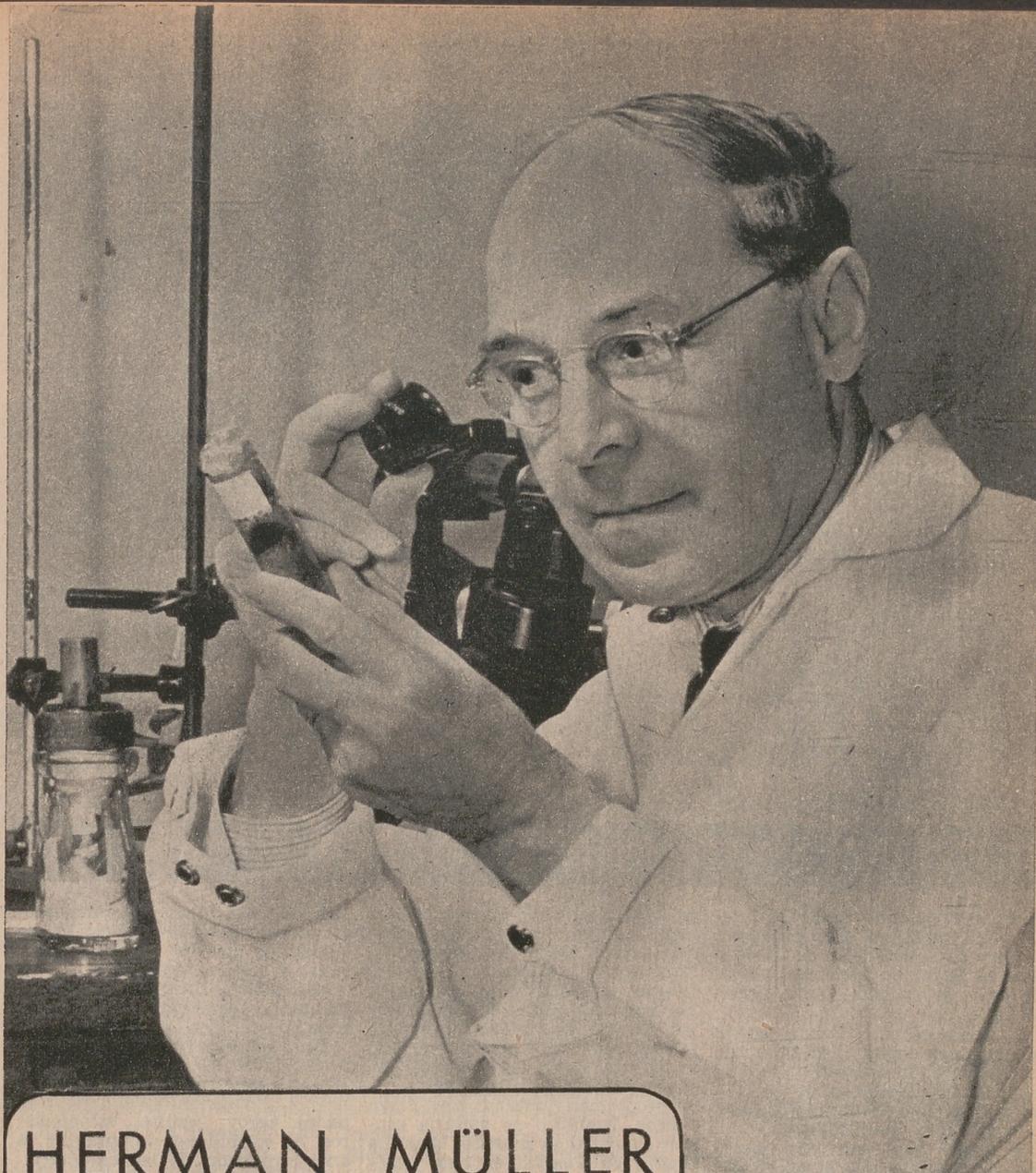
Acaso la más tranquila, la más imperturbable sea Ana María Noé apañada en un mutis, genial intérprete del personaje de la negra Nancy. Ana María Noé ha encendido un cigarrillo. Al fondo, Prendes abraza a su mujer. Y todos se van diciendo cosas agradables, cosas maravillosas. A se dan las gracias de verdad, de corazón, se dan las gracias por la mínima observación o felicitación que se lance.

Aquí está, en estos segundos mágicos en que los espectadores se levantan de sus butacas, el verdadero latido del teatro. Un latido de lágrimas y de risas, todo mezclado. Un latido que viene mostrándonos su pulso desde hace miles y miles de años.

Pedro Mario HERRERO

Charla precipitada y nerviosa durante la representación. Tamayo y López Rubio cambian impresiones. Los rostros, todos, reflejan preocupación





HERMAN MÜLLER DESCUBRE EL SECRETO DE MUCHOS AÑOS DE ESTUDIO

EXPERIENCIAS Y PREVISIONES

EL doctor Herman Müller es profesor de la Universidad estadounidense de Indiana, y su ascendencia es alemana. Müller, como tantos otros científicos han hecho en los últimos treinta años, marchó a los Estados Unidos, y en este país ha encontrado medios y ayuda suficientes para el desarrollo de su labor. Fruto de esta labor, poco conocida por la mayoría, la inmensa mayoría de la gente, es el informe que ha hecho público y que ha causado una sensación sólo comparable a

la que en su día causaron el descubrimiento de la penicilina o el lanzamiento del «Sputnik». Su informe, ya famoso, viene a caer en un mundo que ya piensa en la conquista de otros planetas y en las condiciones de vida existentes en ambientes distintos al terrestre.

¿UNA POSIBILIDAD?

Müller indica la posibilidad de que en el próximo siglo la ciencia pueda ayudar a los padres a elegir el sexo del hijo. Y aún va

más allá: dice que quizá sea posible controlar también el nacimiento de gemelos y añadir a los caracteres de la herencia determinados factores fisiológicos.

Asegura también Müller que la biología está en camino de realizar tales descubrimientos, que el país que lograra controlar a su favor estos descubrimientos podría llegar a estar poblado por hombres de características superiores a las del hombre medio.

Esta posibilidad es pura hipótesis y el mismo Müller en su informe, parece reconocerlo así más adelante:

«Si el mundo de la medicina y la biología fuesen capaces de trabajar en estrecha colaboración durante los próximos años, el siglo venidero pondría en nuestras manos conocimientos suficientes para poner en el mundo seres físicamente perfectos, fuesen cuales fuesen las características de la herencia de sus antepasados»

Es posible que pueda llegarse a modificarse los caracteres hereditarios y llegar a esos perfeccionamientos físicos, pero sin duda alguna es aventurado afirmar, al menos en perspectiva de 1957, que se pueda llegar a controlar el nacimiento de gemelos, por la sencilla



Los profesores Benoit y Leroy están desarrollando curiosas experiencias de mutación de razas sobre patos

razón de que todo tiene un límite, y el límite en este caso está en las características de la madre, es decir, en su constitución. Si ésta le permite tener gemelos o no.

De cualquier modo, éste parece ser el punto más discutible del informe y evidentemente es el de más difícil resolución ya que la naturaleza no puede modificarse y modificarse indefinidamente.

Al llegar aquí conviene recordar las palabras que el padre Serra pronunció a la vista de los resultados obtenidos en el caso «Blancanieves» que más adelante veremos:

«Si se respeta el principio de la integridad física y psíquica del hombre, cabe admitir la posibilidad de modificar el patrimonio hereditario del hombre, pero hay que tener en cuenta la delicadeza y la fina armonía de la estructura que constituye el soporte material de la herencia y, por lo tanto, las dificultades y los peligros que supone todo intento de modificaciones en ellas, que si pueden suponer en una generación ciertas mejoras ningún científico está capacitado hoy por hoy para predecir los resultados en las generaciones sucesivas».

LA NORMALIDAD Y EL GENIO

Los seres, físicamente hablando, armoniosos y proporcionados se encuentran a cientos; unos pasan inadvertidos, otros saltan a las pantallas, a los campos de deportes, a las pistas de los circos. Pero a pesar de todo, siguen siendo gente corriente, normal. Hasta ahora, de ordinario, los hombres que han dejado huella

en la Historia no fueron físicamente de condiciones excepcionales. No lo eran Arquimedes, ni Sócrates, ni Séneca, ni Alejandro Magno, ni Andrea Doria, que a los noventa años aún empuñaba las armas, no lo fué tampoco. ¿Cervantes? En absoluto. La Historia está llena de ejemplos. La cabeza de Napoleón estaba en desproporción con el resto del cuerpo. Franklin no ganaría ningún concurso en nuestros días. La silueta de Piccard es bien conocida por todos. Beethoven, Pasteur, Einstein...

Tenían, o tienen, algo que los diferencia de la gran masa y es precisamente ese soplo de lo genial; esa fuerza o esa intuición que los convierte en la minoría conductora y que hace de ellos los hitos que van marcando el progreso.

Por otra parte, el propio Müller señala y prevé como posible peligro:

«Es de desear que el hombre consiga un absoluto entendimiento entre todos los pueblos de la tierra antes de llegar al control que se atisba tras de las actuales investigaciones en el campo de la biología, pues si estos futuros y extraordinarios conocimientos estuviesen sólo bajo el control de un pueblo, éste se convertiría en absolutamente invencible en pocos decenios.»

LO DE «BLANCANIEVES» NO ERA UN CUENTO

El informe Müller viene a remachar en un clavo ardiente. Como suele decirse, llueve sobre mojado, pues ha sido hecho público en un momento en el cual aún no se han apagado los ecos de una noticia que en su día se cali-

ficó de sensacional y que mediado el pasado verano apareció en la Prensa de diversos países. En síntesis, la noticia era ésta:

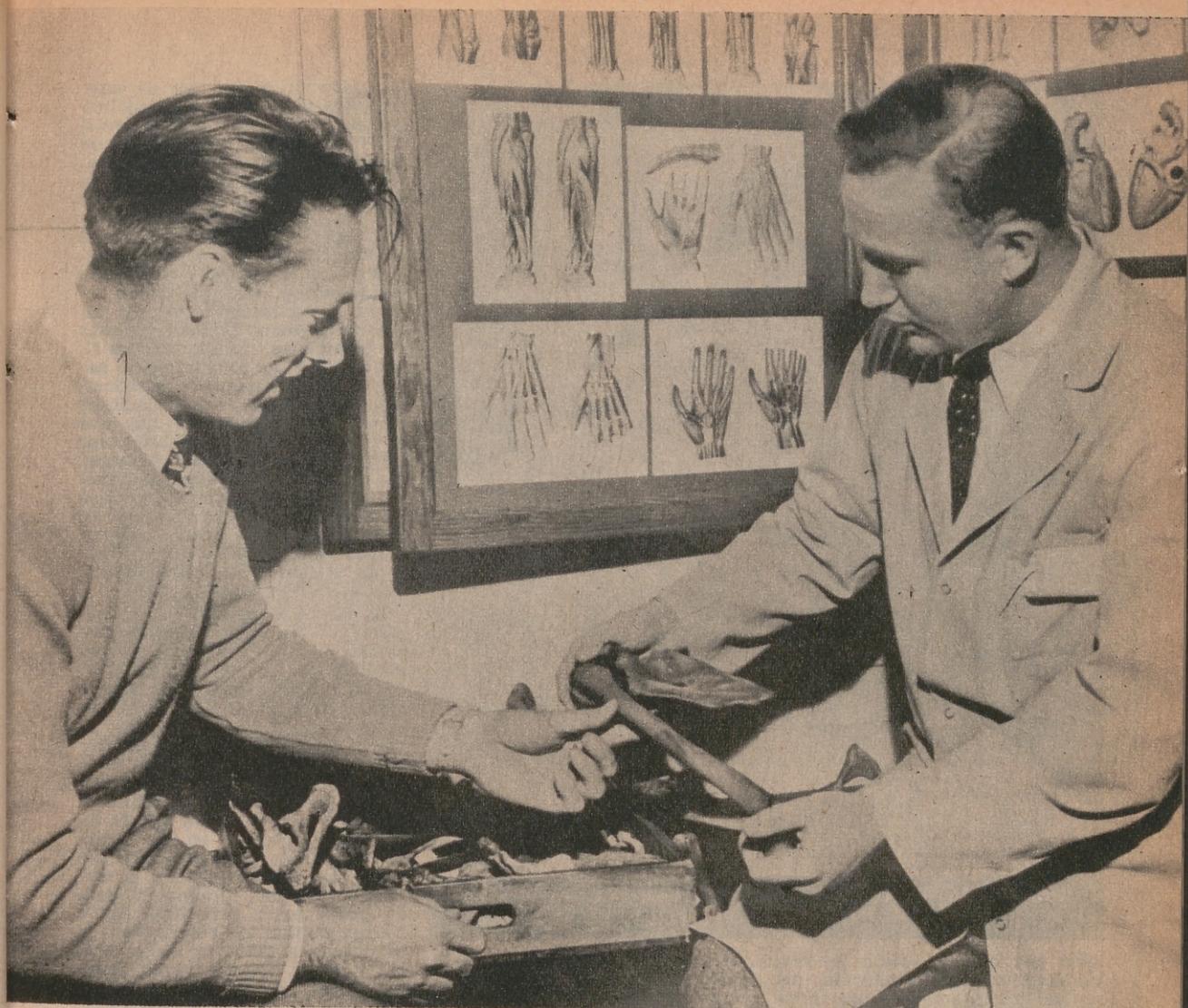
«Es posible controlar biológicamente la evolución de la Humanidad.»

Todo empezó hace algo más de un año: el 28 de julio de 1956 el profesor francés Jacques Benoit, el matrimonio Vendrely y el padre Leroy, jesuita, establecieron la posibilidad de intentar la transformación de las características hereditarias en los organismos superiores y comenzaron en un laboratorio de París los experimentos que más tarde darían lugar a una polémica que aún no ha terminado y que el informe Müller viene a reavivar.

Para realizar sus experimentos eligieron dos razas de patos como punto de partida: la «Pekin» y la «Khaki». Los ejemplares de la primera son de gran tamaño, con plumas largas y grandes y cuello alto y erguido. Los de la segunda tienen la cabeza pequeña, el plumaje marrón y el pico color pizarra.

El D. N. A. es la abreviatura del ácido desoxybrucleico. Lo mismo en las bacterias, que en las plantas, que en los animales o en el hombre, se considera que las características hereditarias se transmiten de generación en generación mediante los cromosomas contenidos en el núcleo de las células, y el D. N. A. y las proteínas forman ese núcleo que contiene los cromosomas. El D. N. A. constituye la estructura química responsable de la determinación de los caracteres hereditarios.

Se les inyectó a los patos D. N. A. y se obtuvieron así ejemplares «Pekin» con características



Los trabajos de la Medicina y de la Fisiología, y los estudios antropológicos establecen las características del hombre futuro

de «Khaki». Y las leyes de Mendel parecieron tambalearse, porque en más del 70 por 100 de los descendientes de estos patos se mantenían los caracteres de sus padres. ¿Se había creado una nueva raza?

Se habló de la era del D. N. A. alegremente, sin considerar el problema en todos y cada uno de sus múltiples aspectos. Alegremente también, se dijo que podría hacerse con los hombres lo mismo que con los patos, promoviendo así para el futuro la realidad de unos hombres potentes, sin defectos físicos y limpios de perfecciones físicas y limpias de características hereditarias negativas.

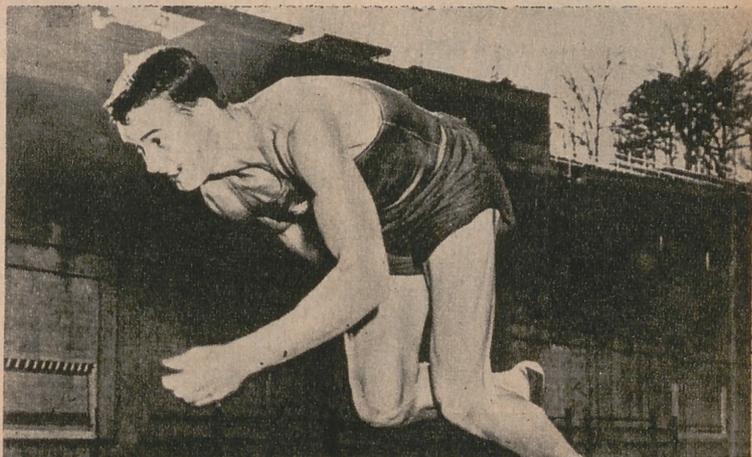
Algún sector de la Prensa francesa y no pocos de la extranjera dijeron categóricamente que la raza nueva de patos, a la que habían bautizado con el nombre de «Blancanieves», era un cuento.

Pero entonces en el caso «Blancanieves», mientras un a parte gritaba y la otra clamaba, el profesor Lienhart, uno de los especialistas en Genética más conocidos de Francia, sentaba un tanto el ambiente excitado y revuelto con unas palabras que algunos consideraron como un jarro de agua fría.

Lienhart dijo que «las mutaciones fueron logradas inyectando un ácido que procede de una sus-

tancia natural orgánica, como si fuese un caldo de cromosomas extraído de los patos de la raza «Khaki». «Pero el error fundamental en este asunto—según el mismo Lienhart—reside en una falsa apreciación de base: la de considerar a los especímenes patos «Pekin» y «Khaki» objeto de los experimentos como individuos pertenecientes a dos razas puras por completo diferentes.» En el informe, Lienhart sigue haciendo

patente que «las razas de patos domésticos en Francia no han llegado a su etapa de fijación definitiva. Las más viejas sólo datan de ochenta años, y como proceden de cruces realizados entre un número de tipos relativamente reducido, dan a veces todavía individuos en los que aparece algún carácter ancestral que no corresponde a la raza. Los patos «Pekin» y «Khaki» proceden los dos del pato «Indio». Es po-



Muchos hombres estarán en el futuro en condiciones de superar el esfuerzo de los ahora campeones atléticos



Los nuevos descubrimientos de los biólogos contribuyen a mejorar la raza humana

sible que bajo el efecto del tratamiento se haya producido una mutación que quizá no sea en estos híbridos genéticos, considerados como de la más pura raza, más que la reaparición de caracteres ancestrales perdidos».

Con esto la polémica subió de tono y luego decayó. Ahora Müller, con toda la autoridad que le da un Nóbel, pone otra vez la situación sobre el tapete.

«Cuál es, en este sentido, la situación, los deberes y los derechos del hombre como sujeto de experiencias?»

A este respecto, el padre Angelo Serra, jesuita, ayudante de biología de la Universidad de Milán, y una reconocida autoridad en el campo de su especialidad científica, declaró por entonces:

«Ningún juicio particular ha pronunciado la Santa Sede sobre

la aplicación al hombre de experimentos semejantes a los realizados en los laboratorios del profesor Benoit. Pero en relación con ellos se pueden recordar las palabras de Su Santidad Pío XII en el discurso pronunciado el 12 de septiembre de 1952 ante los miembros del Congreso Internacional de Especialistas del Sistema Nervioso. Aun suponiendo que el experimento no sea una acción inhumana y admitiendo que sus intenciones sean buenas—mejorar los ejemplares, las condiciones físicas, evitar las deformaciones hereditarias, hemofilia, sordomudez, albinismo, deformaciones óseas, etc.—no por eso hay que admitir la licitud de hacer esos experimentos en la raza humana, por atentar a su integridad física y psíquica, derecho este que ningún hombre puede ceder ni ningún hombre puede ocupar. Considerando este riesgo, el límite de la licitud de tales experimentos es aún limitado».

La Santa Sede aún no ha hablado sobre algunos aspectos concretos de este asunto. La complejidad del problema y su trascendencia para el hombre y para el desarrollo y la vida de la humanidad son evidentes. En su día y cuando lo considere oportuno y conveniente, la Santa Sede hablará. La ciencia ha mostrado lo que puede hacer y lo que cree que puede intentar. La Iglesia dirá cuándo, cómo y en qué condiciones puede y debe hacerse y qué es lo que, de acuerdo con la verdadera doctrina, ni ahora ni nunca puede estar permitido. Sobre ciertos puntos las enseñanzas de la auténtica filosofía, de la Moral y de la Iglesia fueron siempre claras.

HOMBRES NUEVOS PARA LA NUEVA ERA

En el informe, el profesor Müller añade que, a su entender, la armonía que Dios permite en el desarrollo de la ciencia a través de la historia del mundo, es la que continúa presidiendo los fabulosos avances de la ciencia en los momentos actuales y que no es disparatado imaginar que para cuando el hombre estrene su era interplanetaria, la biología esté en disposición de controlar el perfeccionamiento de la raza humana hasta ponerse a la altura de la extraordinaria aventura que el viaje espacial representa para la historia del hombre.

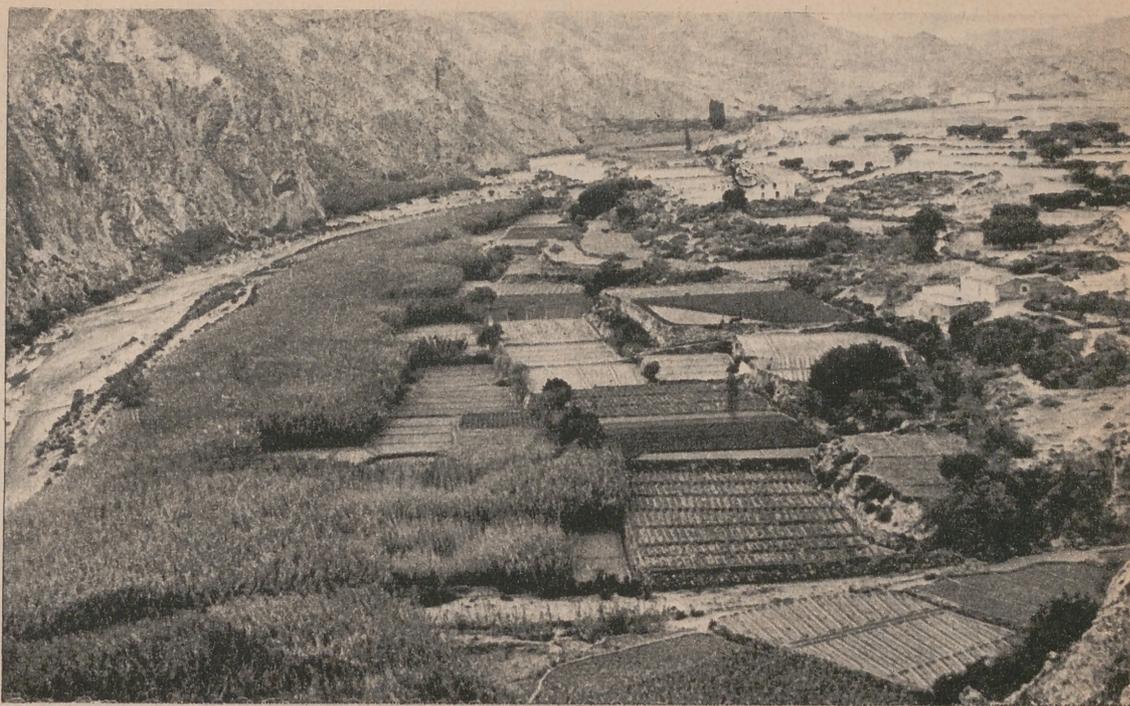
Müller añade también que se están estudiando procesos interesantísimos que relacionan la psique con los procesos materiales y que seguramente permitirán aclarar ciertos misterios sobre la naturaleza del sistema nervioso. Cuando estos estudios estén mucho más perfeccionados nos encontraremos ante una verdadera revolución en el campo de la psicología y la psiquiatría.

Los avances de la medicina y la biología son continuos, interrumpidos, lentos unas veces y rápidos otras; pero hay también unas leyes y unos principios de orden superior que obligan al hombre, y que nadie puede licitamente olvidar.

G. CRESPI

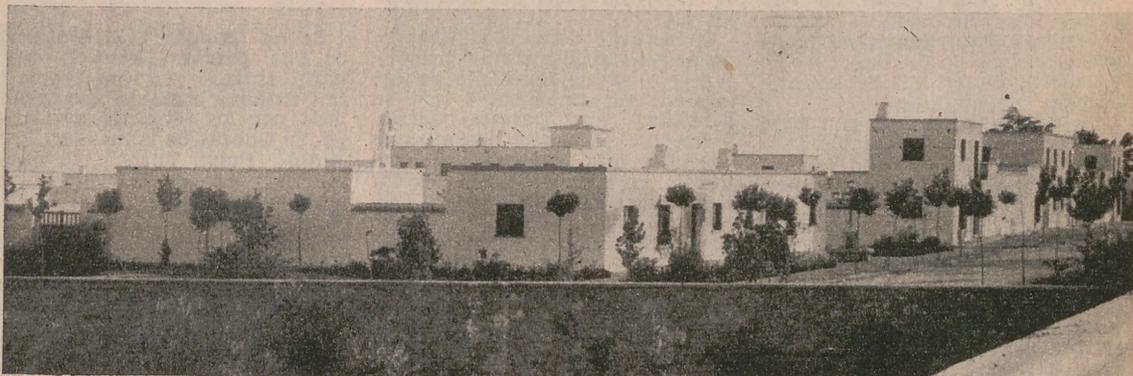


Los doctores Müller y Neils Bohr, reunidos en Copenhague cuando el primero fué a recibir el Premio Nóbel que se le concedió en 1946



Estas tierras desaparecerán bajo las aguas de uno de los nuevos pantanos de Almería

EL PLAN DE ALMERIA



El Parador de la Asunción, en Aguadulce, uno de los construídos por el Instituto Nacional de Colonización.

RECOLONIZACION DE TIERRAS, REVALORIZACION DE SUELOS IMPRODUCTIVOS, DESARROLLO MINERO Y UN GRAN PANTANO

CUATRO PUNTOS ESENCIALES DE UN PROGRAMA INTENSIVO

NO existen apuntes de viaje incorporando a las cuartillas paisajes y bellezas naturales de Almería. No se trata de mostrar esta provincia con su luz y sombra. La desesperanza de ayer ha sido superada por la realidad de hoy.

Ahora sabemos que Almería es otra y está de espaldas a un pasado que sólo le ofrecía la riqueza estreñida de su uva de mesa, conocida por los nombres de uva de Ohanes, de uva del Barco o uva blanca de exportación. Fruto que le dió un nombre a Almería más en el extranjero que en

el interior de España. A las doce de la noche de todos los 31 de diciembre, a la salida de un año y entrada de otro, Almería estaba presente con su uva en Londres, Berlín, La Haya, etc. Pero al nombrarla, la fantasía se imponía a la realidad. Era sencillamente como un haz de luz en una noche de fiesta tradicional. Después, nada. Porque Almería seguía dormida guardando sus riquezas minerales, que durante siglos había constituido la quimera de sus hombres. También a la espera del prodigio de dar con agua para sus campos, porque re-

gando sus tierras se complacía en ofrecer una producción de ciento por uno. Pero todo era un sueño de riqueza dormida. Los campos de Níjar y El Egido, planos como la palma de la mano, de tierras soleadas y estimadísimas para la agricultura, continuaban estériles. La blanda caricia del agua no les llegaba.

Andar por estas tierras era como una pesadilla, aunque el hombre, el elemento sustantivo del cuadro, trataba de imponerse. Pero él por sí poco o nada podía conseguir.

El problema de esta provincia



Vista parcial del embalse y emplazamiento de la presa del futuro pantano del Almanzora

exigía un programa de acción estatal que Almería encontró a través de la labor positiva del Instituto Nacional de Colonización, por lo que se refiere a la agricultura, y por otros organismos del Estado dispuestos a remediar las necesidades de todas las provincias españolas.

Los problemas de este programa de acción intensiva tienen más el carácter de fábula que el de una realidad conseguida día a día. El tiempo invertido ha sido el mínimo posible.

Establecemos a continuación el plan que se ha desarrollado para la reivindicación de esta provincia española:

Primero. Revalorización de tierras.

Segundo. Repoblación de terrenos improductivos.

Tercero. Pantano del Almanzora.

Cuarto. Desarrollo de su producción minera.

La biografía de estos cuatro planes de acción «agresiva» la formulamos con un voto favorable para el Estado español, después de la última visita hecha a Almería por el Generalísimo Franco. Cuanto ofreció se ha realizado o está en vías de realización en la luminosa estampa de los números, sin lirismo alguno por encontrar la frase feliz, ya que deliberadamente nos centramos frente a la realidad de una obra que tiene un solo nombre propio: la verdad de una política por hacer día a día una España mejor.

REVALORIZACION DE TIERRAS

La falta de agua hacía incultivables las inmensas franjas de terreno de los campos de El Egido y Nijar, planes como la palma de la mano, como hemos dicho anteriormente, de aspecto desértico y árido, que hoy se van convirtiendo en un inmenso vergel con las obras de alumbramiento de aguas, construcción de cauces, nivelación de tierras parceladas y ejecución de viviendas.

En el campo de Dalías, por ejemplo, se han abierto 33 pozos con un caudal de 1.756 litros por segundo, habiéndose llevado a cabo con obras de transformación totalmente terminadas la puesta en cultivo de 1.148 hectáreas.

En el campo de Nijar se han terminado 29 pozos y se han efectuado tres sondeos con un caudal de 1.203 litros de agua por segundo, capaces para el riego de 2.000 hectáreas.

El Instituto Nacional de Colonización no sólo ha limitado su ayuda a estas dos grandes empresas, sino que también actúa en la totalidad del ámbito provincial, auxiliando a los propietarios a ejecutar mejoras de carácter agrícola con arreglo a la legislación denominada de «Interés local». El ritmo de inversiones en este tipo de obras ha aumentado desde 160.528 pesetas en el año 1941 hasta 53.270.319 en el año 1956. El total de lo invertido en esta provincia en este sentido, incluido el primer semestre de 1957, ha sido de 170.880.667 pesetas.

El Instituto Nacional de Colonización, en su constante preocupación por el mejoramiento de esta zona, ha establecido lo que se denomina una parcela «piloto», donde se ensayan las especies vegetales más recomendables, teniendo en cuenta el clima y las condiciones de los terrenos.

REPOBLACION DE LOS TERRENOS IMPRODUCTIVOS

Integrada Almería por áreas montañosas de terrenos improductivos, topografía de zonas de imposible ayuda hidráulica, el Estado, a través del Servicio de Explotación y Mejora de las Zonas Áridas del Sudeste Español, ha repoblado de chumberas 7.250 hectáreas pertenecientes a particulares y de montes comunales, labor que se continuará a un ritmo de 5.000 hectáreas anuales. El interés de esta producción se ha hecho con vistas a incrementar las necesidades de piensos.

Estas experiencias se han ampliado con la plantación de distintas especies arbóreas —eucaliptos, olmos, pinos, cipreses y otros— así como la siembra de plantas forrajeras en plan de experimentación para el futuro, pero la principal repoblación de estos terrenos improductiva del área montañosa de la provincia, lo constituyen las plantaciones de guayule destinadas a la producción del caucho. Actualmente se han repoblado 270 hectáreas y se desea ilgar a un tipo tope, en cinco años, de 9.375 hectáreas. Este plan de cultivo, que ha sido sometido a la legislación del Gobierno, prevé la inversión de 170 millones de pesetas.

Las plantaciones con guayule darán una renta anual por hectárea no inferior a las 500 pesetas, cifra muy superior a la que en la actualidad producen los terrenos afectados por esta reforma. Los datos de valoración de la renta actual de estos terrenos aumentarán en una proporción variable, pero del orden de diez a treinta veces superior de la actual.

El cultivo del guayule llevará consigo la construcción de una fábrica de extracción de caucho, que probablemente se instalará en la capital o cercanías, cuyo coste se elevará a 39 millones de pesetas.

«EL PANTANO DE LA ILUSION»

Se ha llamado a la aspiración de este pantano deseado desde muy antiguo en una comarca tan extensa como la comprendida por los términos municipales de Cuevas de Almanzor, Vera, Antas, Pulpí, Turre y Mojácar, zona Levante de la provincia de Almería, el pantano de la ilusión almeriense, pues era de tradición de padres a hijos en una serie de generaciones, que las obras de este pantano solucionarían el problema de esta comarca, hoy baldía.

Las obras que están aprobadas por el Ministerio de Obras Públicas convertirán en regadío 15.000 hectáreas, hasta ahora vírgenes y de inmejorables condiciones de cultivo.

El presupuesto de contrata de las obras es muy cercano a los mil millones de pesetas, por lo que afecta al pantano en sí, pero hay que tener en cuenta que se precisan, además, obras complementarias: las de repoblación forestal con vistas a prevenir en el futuro el aterramiento del pantano, las de corrección de cauces y construcción de diques, la carretera de acceso, etc. En repoblación forestal ya se ha adelantado mucho y los Servicios provinciales correspondientes llevan invertidos cerca de 15 millones de pesetas a estos fines. El rendimiento está calculado en 729 millones de pesetas anuales, cantidad que supera «cinco veces» el importe de la cosecha uvera, que es la principal riqueza de Almería. Pero, además, se establece un dato importantísimo, teniendo en cuenta que la población almeriense es aproximada a los 360.000 habitantes, con esta riqueza a la vista quedará automáticamente aumentada la renta

provincial en 2.000 pesetas anuales por habitante.

LA RIQUEZA OCULTA

El declive de la economía almeriense se produjo paralelamente al descenso de su producción minera. El elevado índice de renta conseguido con la explotación de minas de plomo, hierro y mármoles de la antigua Urci, fué decreciendo en el transcurso de los años, hasta el punto que de esta explotación minera sólo quedaban esfuerzos esporádicos de exhaustas industrias privadas, pero sin lograr revalorizar la riqueza de la provincia de Almería en el valor del subsuelo. Debe tenerse presente la inseguridad de cualquier investigación minera y la enorme cuantía de capital que precisa para comprender que en este esfuerzo laudable de los almerienses no sólo se agotaron los fondos de entidades privadas, sino la propia paciencia de los empuñados por esta empresa.

Hoy también en el plan de reconstrucción de la provincia de Almería se ha tenido en cuenta esta riqueza oculta, que está siendo investigada y puesta en explotación con la ayuda estatal.

Se estudian y son objeto de atención preferente las explotaciones de plomo, de hierro, de oro, esta última en Rodalquilar, con un rendimiento de 800 kilogramos de oro al año, y sus derivaciones con una ley media probable de 4 ó 4,5 gramos por tonelada de mineral, y en proporción inferior otros diversos minerales e incluso complejos de ellos, continuán siendo objeto de atención preferente y estudios continuados. El principal interesado es el Estado, aunque la iniciativa privada también se esfuerza en pro de esta riqueza de esperanzadores y halagüeños frutos.

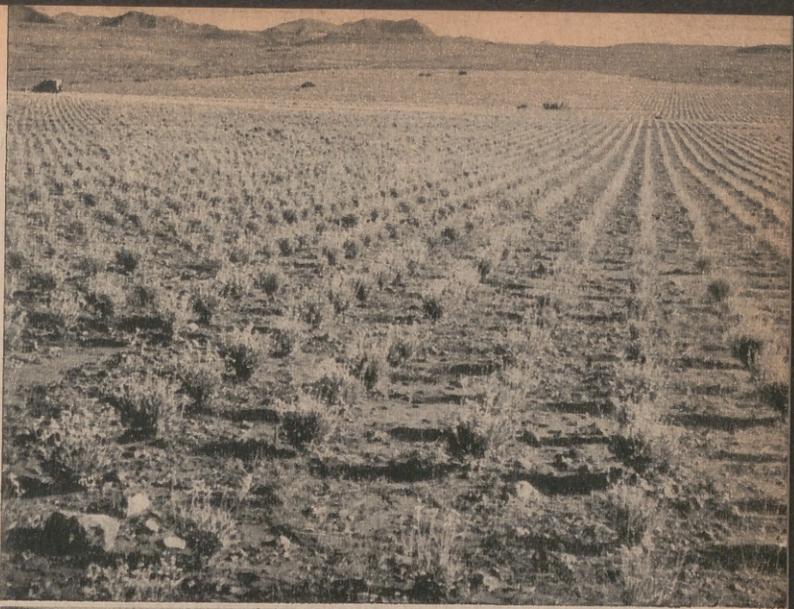
Las denuncias registradas en el distrito minero de Almería durante estos últimos tiempos nos llevan a afirmar que el próximo año 1958 podrá considerarse como el año minero de Almería, al igual que en los de 1955, 1956, y 1957 germinaron todos los estudios y proyectos de carácter agrícola.

Por lo que respecta exclusivamente a la extracción de plomo se tiene conocimiento de que el Instituto Nacional de Industria ha decidido poner en explotación la zona de la sierra de Gádor, de la que hizo reserva provisional a su favor el Estado en 27 de abril de 1955.

Igualmente existe un plan amplísimo por parte de Minas Almagrera, S. A., que explotará la zona de este nombre, que desde tiempos pretéritos constituye el ensueño acariciador de una riqueza legendaria, que está oculta esperando que la saque la mano del hombre.

MEJORES PUERTOS PARA LA PESCA Y EL COMERCIO

Complementando el plan que se ha desarrollado en la provin-

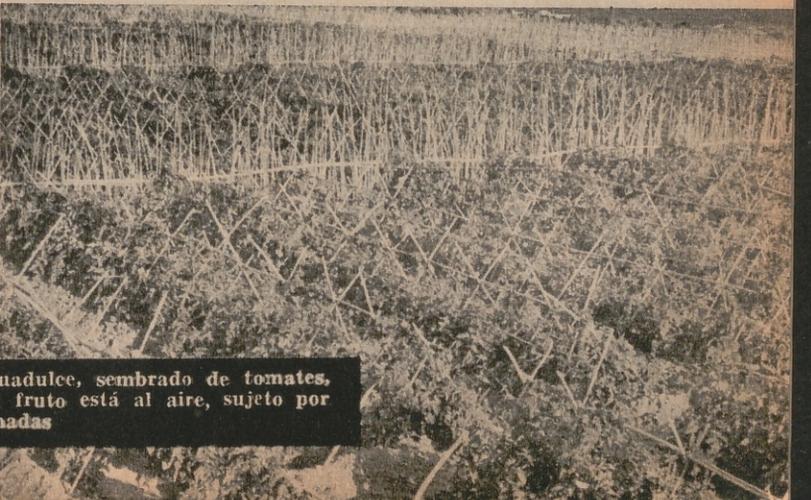


Perspectiva y detalle de las plantas de Guayute de dos savias, con un año de plantación, en «Los Merinos», término municipal de Níjar

cia de Almería en cuanto a sus fuentes de riqueza, la agricultura y la minería, el Gobierno de la Nación no ha olvidado la ayuda necesaria a una de sus industrias más destacadas: la pesca.

La cifra de 50 millones de pesetas a que asciende el volumen bruto de la pesca capturada en primera venta y el número de 5.000 productores dedicados a estas faenas, que suman con sus familiares alrededor de las 200.000

personas, ha servido para reconsiderar el estudio de este problema. La pesca representa para Almería, con sus 50.000.000 de pesetas de producción, casi exactamente la tercera parte de su riqueza uvera. Aunque actualmente la industrialización que se ha intensificado por lo que se refiere a conservas de pescado, aumenta la cifra de esta riqueza. Entendiendo que las especies capturadas en el litoral de Almería es



Campo de Dalías, sector de Aguadulce, sembrado de tomates, con la particularidad de que el fruto está al aire, sujeto por enramadas



Racimo de uva de Ohanes

de abundancia en pescado de clase fina.

Para proteger esta industria se han efectuado mejoras de importancia en los puertos de Adra, Roquetas de Mar y Carboneras, y ya es una realidad la construcción del puerto pesquero de Almería capital. La subasta ha sido llevada a efecto, y aunque a la construcción del puerto que no abarca de momento más a la construcción del puerto en sí, se están preparando por los

Servicios Técnicos correspondientes los proyectos para las obras de lonja, varadero e instalaciones complementarias que sustituirán a las existentes que no reúnen las mínimas condiciones para el normal desenvolvimiento de esta industria.

El puerto comercial de Almería, que reúne condiciones de seguridad para las mayores naves modernas y una superficie interior de 73 hectáreas, necesitaba una modernización acomodada a las

exigencias actuales. De acuerdo con estas necesidades se acordaron realizar en el puerto comercial distintas mejoras, que se han cumplido en etapas, llevándose a cabo obras de singular importancia. Reforzamiento de la escollera de Poniente, ampliación y mejoras de vías, tanto en la red ferroviaria interior como para el movimiento de grúas, renovación del utillaje y adquisición de grúas, material flotante y el abastecimiento de agua potable.

Los concursos para estas mejoras se van cubriendo paulatinamente y el presupuesto asciende a 21.373.665,67 pesetas. Habiéndose terminado la pavimentación de la zona portuaria y camino de acceso al muelle de Levante, reparación de cantiles y paramento de los muelles, modernización del material mecánico auxiliar para las necesidades del muelle. El total de las obras ejecutadas hasta ahora suman los cinco millones de pesetas.

LA CIUDAD Y EL TURISMO

Al compás de todas estas obras vitales, porque llevan consigo la creación de riqueza, se ha estudiado por las autoridades almerienses, Gobernador Civil, Presidente de la Diputación y Alcalde incrementar su propaganda turística, ya que Almería, por su clima de tipo subtropical, con un cielo de fábula, es una magnífica estación invernal, la de un clima más regular dentro de la Península. Para ello se tropezó con dos dificultades: falta de hoteles y un mal sistema de comunicaciones. Las autoridades de Almería han considerado de urgente necesidad el dotarla de hoteles y un Parador de Turismo, habiendo conseguido en parte mejora de las comunicaciones por ferrocarril entre la capital y Madrid.

La realidad del turismo en Almería había estado abandonada, pero hoy, con espíritu de adhesión a la tierra, con ardor y juventud, se han descubierto sus problemas y en un esfuerzo común se espera que Almería se reconozca hoy no sólo por su temperatura envidiable, sino también por la exposición de sus inéditas bellezas y modernización de la ciudad, haciéndola comfortable para el turista.

* * *

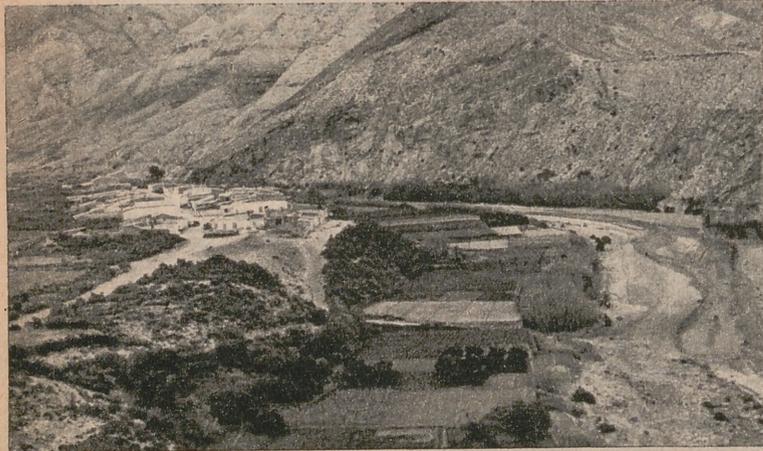
Se ha recogido en estas líneas la viva realidad del llamado Plan de Almería, que es una obra más del Estado para hacer la economía española.

La capacidad excepcional de estas mejoras, expresada con la elocuente cifra de los números, supera a lo que nosotros pudiéramos decir. La verdad de los números en la economía de los países es como una ciencia.

En Almería, como en Jaén y Extremadura, las cifras se imponen a la descripción y ¡hasta la propia geografía!

Almería se encuentra en pleno desarrollo de lo que los americanos llaman un plan «agresivo» en el orden económico y turístico. El quehacer diario es lo que preocupa, y a él se atiene con ritmo intenso.

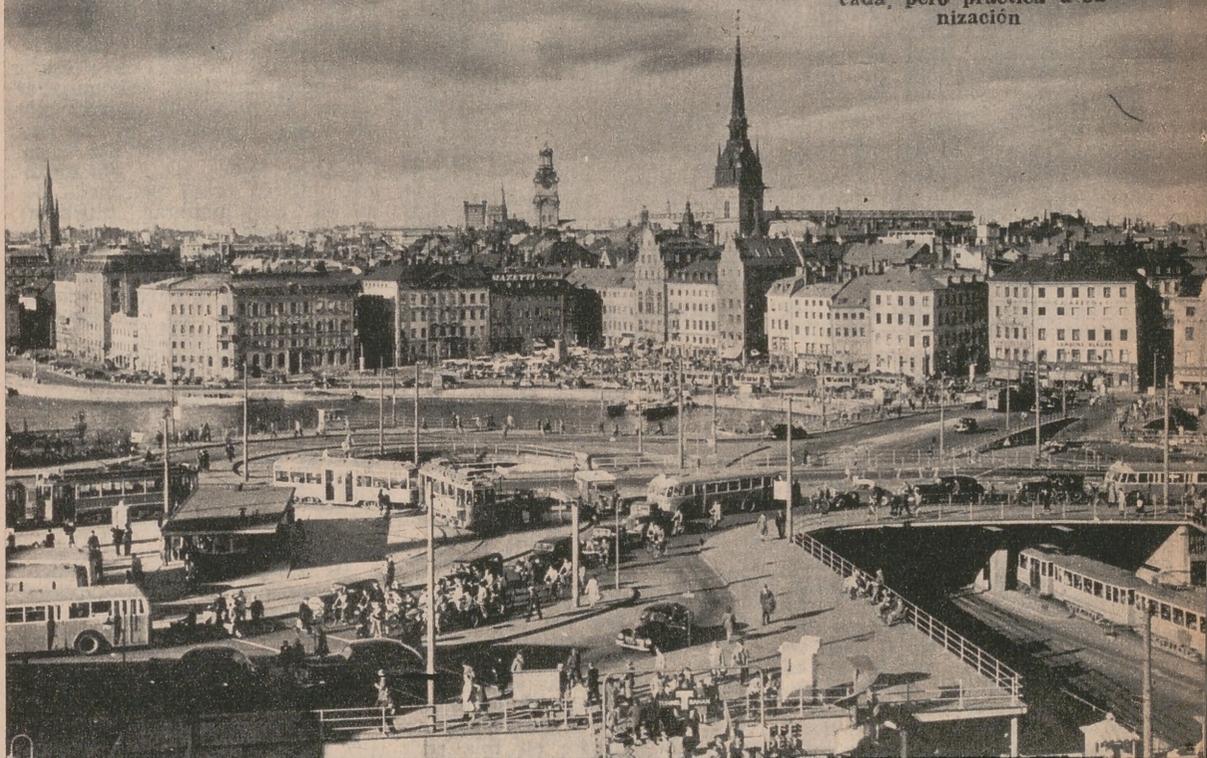
José M. NAVEROS y
José SANCHEZ GARCIA



Aquí habrá un pantano

Y AL NORTE, SUECIA

Estocolmo, la capital de Suecia, tiene una complicada, pero práctica urbanización



UN PAIS COMODO, CORTES Y SILENCIOSO

UNO de los españoles que más ha colaborado conmigo ha sido Ortiz, un periodista que todas las noches desde Radio Suecia lanza su mensaje para España e Hispanoamérica. El ha sido un poco mi guía; él, de una manera clara y rápida, ha vertido en pocos minutos su experiencia de años; gracias a sus informaciones, y sobre todo a sus aclaraciones, las noticias recogidas, las impresiones, van tomando cuerpo. Ortiz es el creador del Juan Svensson, equivalente al Juan Pérez español.

En una entrevista ante los micrófonos de Radio Suecia, Ortiz me dijo: «Estoy cansado de hacer de verdugo; quizá tú quieras preguntarme algo.» Y Juan Evensson salió confirmado y redondo por las antenas de la emisora.

Suecia, que en muchos aspectos es un país muy avanzado, con una extraordinaria reputación de libertad, conserva muchas costumbres que las guerras y el vértigo del quehacer diario han borrado de otras naciones del Viejo Continente.

En medio de todas las prisas del siglo XX, de sus edificios funcionales, de su pasión por las estadísticas y por los métodos científicos, de su absoluta desprecu-

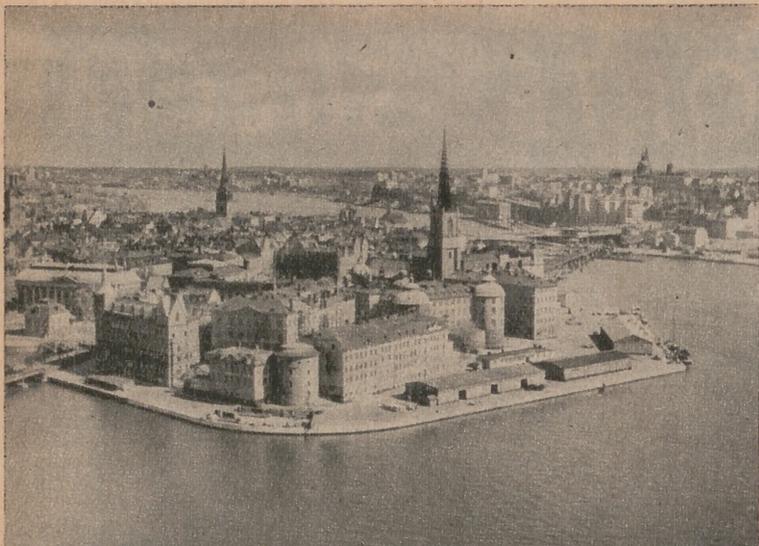
pación por el qué dirán; en medio de tantos aspectos que parecen rodear la nación de una corona abstracta muy modernista, los suecos tienen una curiosa manera de convivir, muy parecida a la usada por nuestros abuelos.

Cuando dos suecos se encuentran por la calle no tocan simplemente el ala de su sombrero, sino que lo levantan unos cuantos centímetros, a veces bastantes, e inclinan ceremoniosamente y con mucha seriedad las cabezas. En la calle este saludo pasa generalmente inadvertido, mas cuando la salutación acontece en un tranvía, por ejemplo, es curioso observar cómo descuelgan el sombrero y, dándole un rodeo por el aire, suben y bajan mientras tanto sus cabezas.

La costumbre de inclinar la cabeza está quizá desapareciendo en algunos círculos de la sociedad sueca. Pero de ninguna manera en todos. A los niños se les enseña a «bockasig», que es una especie de genuflexión bastante rígida y simpática; al menos así resulta cuando vemos los esfuerzos que hace el pequeño para evitar que los pelos le entren en los ojos. A su vez las niñas aprenden a hacer una reverencia flexionando ambas piernas.



El Ayuntamiento, al fondo de la fotografía, muestra las características del barrio antiguo de Estocolmo



Vista parcial de esta bella ciudad, que es la capital de Suecia

DESPACIO, PERO SEGURO

Los suecos son ejemplos típicos de esa vieja frase: despacio, pero seguro. Repudian las afirmaciones sin base; por este motivo, si usted tiene prisa en obtener cualquier información, pero solamente desea una respuesta general, por lo que más quiera, no pregunte a un sueco, porque éste se agarrará firmemente al asunto, buscará una enciclopedia u otras fuentes de información, revolverá cielo y tierra, hasta que pueda darle a usted la respuesta exactísima. En el caso de que consultados varios textos encuentre alguna discrepancia, se pondrá en contacto con cate-dráticos y hombres de ciencias y sopesará justamente las opiniones hasta que juzgue que puede orientarle a usted exactamente. La contestación irá casi siempre acompañada con números y estadísticas.

Esta costumbre de insistir sobre los detalles más mínimos, de no ir al grano, sino al supergrano, ha hecho del sueco un hombre empírico. Ideas un poco aventuradas, sin base, no atraen la atención de este pueblo. Por el contrario, prefiere trabajar con hechos y con cifras; despacio, precisamente, pero con absoluta certeza. Esto, sin duda, es una limitación en todos los terrenos, en los que los hechos y las cifras no tienen aplicación.

Una palabra difícil de traducir es Lagom. Quiere decir más o ni poco, ni demasiado, ni escaso; ni poco, ni demasiado, ni escaso. El verdadero sueco está siempre en medio con la virtud. Por este motivo aplica la «palabrita» a su modo de ser. Odia las exageraciones; en todas las cosas le gusta el orden y el método, el sistema y la exactitud. Esto caracteriza a la sociedad sueca, incluso al precio de la uniformidad. Y por lo tanto, se encuentra a gusto en una era de racionalización y producción en masa. El sueco no se cansa nunca de la investigación, que lleva a cabo muy despacio, pero con gran exactitud y método. Es un científico nato o al menos un técnico.

GRACIAS, MUCHAS GRACIAS

A juzgar por su conversación los suecos son el pueblo más agradecido de la tierra. Se pasan el tiempo agradeciéndose cosas los unos a los otros. Dan el dinero al cobrador del tranvía: «Tack, tack», responde éste (gracias, gracias). Cuando el viajero recibe el billete, dice: «Tack, tack», a cuyo «tack, tack» responde el cobrador con otro par de «tack». Lo mismo sucede en las tiendas: Quiero un kilo de sal, «Tack», responde el tendero; pimienta, «tack»; azafrán, «tack»; carne, «tack», y salchichas, «tack». En realidad, en cualquier lugar público en donde la gente entra y sale todo consiste en una serie de «tacks» combinadas magistralmente. «Tack sa myckey», equivale a muchísimas gracias, y se usa con idéntica frecuencia. La frase «Tack sa hemsk sa myckey» (muchas y terriblemente muchas gracias) es también ordinaria. Todo esto puede parecer un poco anacrónico y extraño, pero es absolutamente necesario en este país, donde la corrección es fundamento básico de la coexistencia.

Las visitas tienen en Suecia un aire ochocentista. En primer lugar aquí no se visita a nadie sin previo anuncio, por lo menos dos semanas antes de la pretendida visita. La solicitud se hace por carta o por teléfono, ya que aquí todo el mundo tiene teléfono. Después de la visita viene el ritual: «Tack for sist» (gracias por última vez). Incluso si han pasado varios meses entre una y otra visita los suecos agradecen siempre la última.

Una de las torturas chinas más refinadas puede ser el alud de cortesía que trae consigo la invitación a una cena. El diluvio de gracias por la asistencia es tan grande que supera cualquier pronóstico y hace que uno se sienta culpable de merecer tales agasajos. Ahora bien; si a usted le invitan a las seis, por favor, no se retrase cinco minutos, porque encontrará a toda la familia sentada cómodamente y cenando sin usted. La puntualidad es tan

matemática que no permite la más mínima dilación.

ESTO PUEDE SER VERDAD O PUEDE NO SERLO

Los suecos, por regla general, viven en un piso modelo de limpieza, claridad, modernidad, conveniencia y... pequeñez. Con sus dos hijos viven en dos habitaciones, puede que tres. Estadísticamente, dos y media.

Son más bien taciturnos que conversadores. Suecia es un país silencioso. El sueco es también más escéptico que entusiasta. Existe una palabra sueca: «Jasa?», que emplean como denominador común en todas sus conversaciones y que demuestra de una manera clara el carácter del sueco. Significa: «¿Oh, sí?... ¡No me diga!... Usted cree? Se puede decir en cien maneras distintas: curiosamente, escépticamente, solemnemente, religiosamente, científicamente, dubitativamente... como al sueco le parezca oportuno pronunciar en el momento oportuno. La palabra se utiliza en grandes proporciones y representa una de los más señaladas características del sueco, ya que siempre la emplea. «Jasa?... ¡Ah, ¿usted cree? «Bien, piensa al sueco, eso puede ser verdad o no serlo. Y yo no voy a sacar conclusiones rápidas. Debo tomarme mi tiempo para pensarlo despacio.»

Mi amigo Ortiz me ha dicho que Suecia es país neutral porque los suecos son neutrales; es una gran verdad que he podido comprobar. Los «slogans» políticos resbalan sobre ellos como el agua sobre los patos.

En fin, les diré que al recibirme en este país cómodo, moderno, eficiente y bien gobernado al darme la bienvenida, lo primero que han hecho han sido pedirme perdón por tener un país así.

EL MAS ABSOLUTO SILENCIO REINA EN LOS RESTAURANTES

Si en Madrid existe una cafetería a la vuelta de cada esquina en Suecia se encuentran restaurantes por doquier. Los españoles celebramos la coincidencia con un amigo tomando una copa, un vaso de cerveza, nuestro sabroso tintorro; los suecos, quizá más prácticos, se sientan solemnemente y se toman un bocadillo acompañado de un buen vaso de leche. En España reímos y comentamos las noticias coreando las ocurrencias de los compañeros; en este país se miran seriamente, se hablan con los ojos y comen en silencio.

Al llegar a Suecia sorprende la gran cantidad de restaurantes; tantos hay que parece materialmente imposible que existan cocinas en las casas particulares. Uno se pregunta si los hogares suecos estarán contruidos sin esa típica cocina bilbaína, que tanto trabajo da a las amas de casa.

La verdad es que tienen cocinas; lo que ocurre es que el ir a comer o a cenar a un restaurante es tan normal, tan corriente,

tan del uso diario, que carece de importancia. Un español redondea un día de fiesta evitando a su esposa el trajín del aderezo de los manjares; un sueco vive mejor una fiesta permitiendo que por una vez, su mujer de gusto a los guisos.

Todos y cada uno de los restaurantes, sin distinción de clases ni categorías poseen muchas cosas en común. En ninguno faltan flores (casi siempre claveles) y la mayoría han adquirido sus decorativos cuadros en estudios de artistas de idéntica o parecida tendencia. El personal de servicio está cortado por el mismo patrón, y los «smargasar», con su interminable variedad, se encuentran en cualquier pobre o rica minuta.

En los menús coexiste la cocina francesa y sueca, siempre con la máxima limpieza, con artículos de primera calidad y con una presentación irreprochable. Hay restaurantes que tienen grandes propias, lo que les permite ofrecer platos a bajo precio con la máxima garantía de pureza. Los suecos hacen, por regla general la comida del mediodía en el restaurante. Esto les ahorra tiempo y dinero, ya que les resulta más barato comer en el restaurante que comprar en tiendas y guisar en su propio hogar.

Lo más raro, aparte de los nombres suecos en la minuta, es el silencio que se observa en los restaurantes, circunstancia que acaba por ser agradable sobre todo después de una agotadora jornada de trabajo. Parece como si la paz que disfruta este país se haya infiltrado hasta la mesa. Sueco come muy poco pan a veces como muy poco pan, a veces nada, y por regla general bebe siempre leche en las comidas. Esta última costumbre ha inspirado una teoría que afirma que la piel suave y blanca de los suecos es consecuencia de la gran cantidad de leche que toman.

LES INVITO A COMER

Recuerdo ahora cuando llegué a la capital de este país y me encontré con la sorpresa de que en el hotel no tenían restaurante. «A la vuelta de la esquina», me dijo el conserje en francés. Cuando se viene de España, ir a un restaurante sueco es una «humorada». Es tan distinto, tan raramente suyo, tan peculiar que no se le puede aplicar más que un adjetivo: sueco.

Entré algo acobardado ante la sonrisa de una camarera rubia (aquí todas las camareras son rubias); me mostró una mesa y me senté. Después de leer el menú cinco o seis veces me empezaron a entrar sudores fríos, no me había entornado nada más que de los precios, y éstos no podían ayudarme. Ensayé rápidamente los conocimientos lingüísticos que uno tiene para determinados casos de apuro; sin éxito: la rubia camarera no hablaba más que sueco. ¡Qué bien! Pensé...

Mas como la camarera me sonreía allí nadie hablaba y mi estómago necesitaba alimento; cerré los ojos, di vueltas al menú y señalé ufano y contento algo



Los niños se bañan en las fuentes. He aquí un documento gráfico irrefutable

que decía así: «Rokt al med aggora». Me puse pálido y no recuerdo momentos de angustia mayores a aquellos minutos de espera, preguntándome a mí mismo, una y otra vez, cuál sería el resultado de mi arbitraria elección. Al cabo de un ratito, la camarera volvió con una gran bandeja llena de bocadillos, pero no al estilo español, sino con una sola lonja de una especie de pan con cosas encima. Miré a la camarera rubia; ella me miró... No me decidía, todos los bocadillos eran distintos y ella no me indicaba nada. Por un momento imaginé que había pedido la treintena de bocadillos. El sudor frío recorrió también mi bolsillo. Mas, no; hubo suerte. Al fin, la rubia señorita me señaló un bocadillo de anguila ahumada con huevos revueltos y pronunció algo que parece ser que era mi «Rokt al med aggora». Ya más tranquilo decidí comer algo más y examiné con parsimonia la majestuosa bandeja. Aquello parecía una verdadera Exposición del arte de combinar los colores. Re-

conocí, muy camuflados, al jamón de York, a los huevos con mayonesa, salmón, caviar sueco, cangrejos, gambas, carne de reno, distintas especies de pescado, mortadela, queso. Bueno, bueno... Aquello estaba muy bueno y realmente me satisfizo poder saborear tantos manjares en tan poco tiempo.

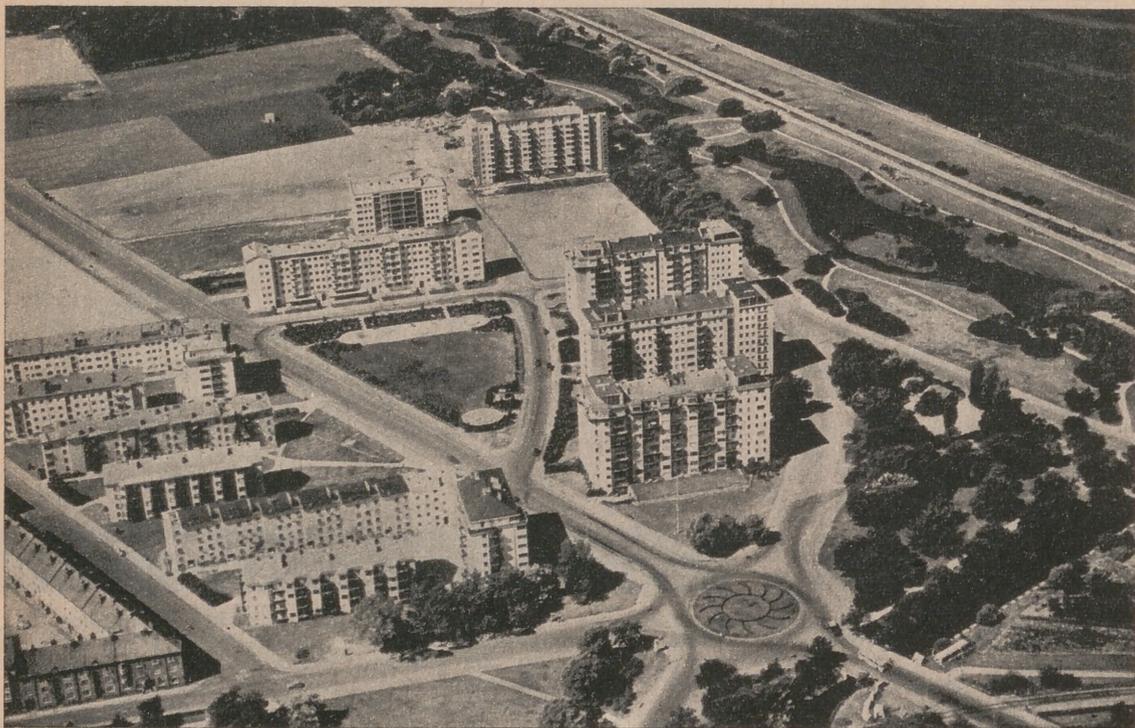
A las seis de la tarde de aquel memorable día, animado por mi primer sorteo puse en rotación nuevamente la minuta y esta vez me tocaron unas albóndigas de carne de vaca, condimentadas con cebolla y salsa marrón. La carne era de primera calidad, pero sabía a «grancio».

«PANNKAKA», UNA ESPECIE DE TORTILLA DULCE

Se encuentran también restaurantes llamados de «self-service», donde todas las cosas están al alcance de la mano; se recorren las diferentes secciones, comenzando siempre por el pan. Bueno, hay que aclarar que pan, lo que se llama pan, no hay. Los suecos



La moderna arquitectura se levanta rodeada de jardines en la ciudad de Malmö



Vista panorámica de un moderno barrio del ensanche de Malmö

comen una especie de galleta dura, sin sabor, de forma triangular. En algunos restaurantes se sirve el «pain riche», que viene a ser lo más parecido al «bagette» francés.

La patata en Suecia es en realidad el pan. Estas se sirven simplemente cocidas y se comen con la salsa que todo plato lleva invariablemente. La patata cocida, sin salsa, desde luego, acompaña sin excepción a toda comida sueca y constituye una de las bases de alimentación.

La gran cantidad de salsas que utiliza la cocina sueca llama poderosamente la atención; la variedad de gustos y colores es extraordinaria.

Hemos comido «Skinda med applemos» (jamón con puré de manzana), plato corrientísimo. Alubias blancas con azúcar y leche, en lugar de sal y vinagre, tradicionales en España. Y otras muchas cosas raras que ya les iré contando.

Ni que decir tiene que ni el aceite de oliva, ni el ajo son aquí populares. Aquí se cocina con margarina o mantequilla, depende de la clase de restaurante, o quizá con aceite de coco. Por otro lado, la cebolla goza de gran popularidad y se ve en muchos platos suecos.

Si los italianos son conocidos por su célebre pasta, los suecos deben serlo por su «pannkaka», especie de tortilla dulce, hecha con harina y huevos que se sirve acompañada de una mermelada llamada «lingon». Este plato se prepara una vez por semana en todos los restaurantes, casi siempre el jueves. Otro plato típico es la «arter soppa» (sopa de guisantes). Se distingue porque los guisantes, más pequeños que los conocidos en España, tienen un gusto entre guisante y garbanzo.

A LAS DIEZ DE LA NOCHE TODO CERRADO

Otro detalle típico de este pueblo es la casi ausencia de postre que se observa en las comidas. Por regla general no se toma fruta. Yo no he visto a nadie tomar fruta. Lo más que he podido apreciar ha sido unas compotas especiales hechas para suecos, desde luego. La más popular es la «nypon soppa», sopa hecha a base de escaramujo y que por lo que dicen es un postre exquisito.

Aparte de la leche, que es la bebida más popular en las comidas, se bebe jugo de futas. Debido al control ejercido sobre las bebidas alcohólicas, no todos los restaurantes están autorizados para la venta de vino y licores. Por este motivo se han establecido distintas categorías: licencia alcohólica completa; servicio único de vino y venta de cerveza exclusivamente. En los cafés llamados «konditoris» no está permitida la venta de ninguna bebida alcohólica.

En Suecia, la mayor parte de los restaurantes se cierran a las diez de la noche. Tan sólo unos pocos permanecen abiertos hasta media noche. Los suecos inician su trabajo, en la inmensa mayoría, muy temprano y, por lo tanto, no existe vida nocturna al estilo madrileño. Después de las doce no se puede comer sino unas salchichas calientes vendidas en pequeños puestos callejeros. Estos puestos son popularísimos en toda Escandinavia y aquí son conocidos por el nombre de aquello que venden, es decir, «vårm kory» (salchicha caliente).

LAS SEIS DE LA TARDE DE CUALQUIER DÍA 7 DE AGOSTO

En cualquier día 7 de agosto,

por la tarde, se puede apreciar uno de los espectáculos más curiosos y típicos de Suecia. Para los gastrónomos suecos no hay nada en el mundo que pueda compararse con el cangrejo de río. Los suecos esperan durante meses y meses que se levante la veda del cangrejo. El día 8 de agosto es el día feliz en que los suecos pueden saborear, con todas las de la ley, la carne de estos animalitos.

Poco antes de las seis de la tarde las riberas de los lagos y ríos comienzan a llenarse de hombres extraños que, armados con lámparas, redes, cestas y jaulas, miran con impaciencia el reloj esperando que éste marque exactamente las seis. En el preciso momento en que las torres de toda Suecia lanzan al vuelo sus campanas anunciando con seis timbrados sonos el transcurso del tiempo, cada uno echa al agua sus instrumentos de pesca. Porque han de saber ustedes que la ley prohíbe terminantemente pescar cangrejos de río antes de las dieciocho horas del día 7 de agosto.

En este país son tan aficionados a los cangrejos, que si la pesca fuera libre, en poco tiempo se acabarían todos. Pero no imaginen ustedes que los que a las siete, por ejemplo, ya han pescado una buena porción de crustáceos pueden irse a su casa y guisarlos seguidamente. No, no pueden hacerlo, ya que la ley prohíbe que los cangrejos sean comidos antes de las doce de la noche. Si un sueco cometiera la indelicadeza de comerse un solo animalito a las doce menos cinco, por ejemplo, y fuera descubierto, se vería obligado a comparecer ante los Tribunales y a pagar una multa considerable. Estas cosas no son para tomarlas a broma. Aquí la



Un aspecto del Palacio Real de Estocolmo

ley es la ley, aunque ésta sea para la protección de animales.

EL CANGREJO, UN ANIMAL QUE VALE SU PESO EN ORO

La pesca del cangrejo es bastante difícil y complicada. Cada habitante de este país tiene sus propias ideas, en las que muchas veces hay una buena dosis de superstición. Como siempre que se trata de cosas que apasionan a la gente, las discusiones sobre la mejor manera de pescar cangrejos son muy violentas. Unos dicen que hay que pescarlos allí donde el río tenga un lecho de fango. Otros creen que los fondos arenosos son los mejores. Ciertas personas opinan que la abundancia de cangrejos depende de la situación de la luna y de las estrellas, otros afirman que influyen directamente, en la cantidad de cangrejos «pescables», la temperatura y la humedad. No falta quien antes de iniciar la pesca esboce sobre la arena una serie de signos cabalísticos que, según él, le indican la proximidad o lejanía de los bancos de cangrejos. Las discusiones sobre este tema no acaban nunca; y el miron, como yo, no sabe jamás quién tiene razón y dónde termina la experiencia para empezar la superstición.

Claro está que no todos los pescadores de cangrejos son gastrónomos. El cangrejo es un animal muy caro—se vende en el mercado a unas 12 psetas la pieza—y, por lo tanto, la pesca de estos crustáceos resulta muy lucrativa.

La condimentación de los cangrejos es bastante complicada. El ingrediente esencial es el hinojo. Para el sueco, un plato de cangrejos que no hayan sido cocidos en caldo de hinojo no vale absolutamente nada. Es el hinojo, por lo visto, el que le da al cangrejo su sabor delicado y característico.

La cena de cangrejos es en Suecia una institución. Ese día olvidan los suecos su aire místico para emprender con ruido y algarabía una noche de juerga. Quizá la única, pero les aseguro que se oye en todo el país. No hay rincón por apartado que esté al que no lleguen las risas contenidas de miles de suecos. Esta gran fiesta tiene aquí el pomposo nombre de «Kraftskiva», que se podría traducir simplemente por «cangrejada».

AGUARDIENTE HECHO DE PATATA

El «snaps» es un aguardiente muy fuerte hecho de patata o de cereales, más de patata que de cereales. Es una bebida típicamente escandinava que se distingue bastante del «vodka» ruso o del «kirschwasser» alemán. Originalmente pura, no tiene color, mas hay otras clases de «snaps», menos puros y más condimentados que tienen colores diferentes, desde un amarillo muy pálido hasta un color de vino clarete. El sabor y el aroma varían también mucho, según los ingredientes que intervengan en su fabricación.

Esta bebida acompaña alegremente la noche de la cangrejada. Algunos exageran un tanto las cosas y se beben una copita de «snaps» por cada cangrejo que devoran. Pero estos «sedientos» son una minoría insignificante y muy poco representativa. Lo corriente es un cangrejo, un pequeño traguito, otro cangrejo, otro traguito, y así sucesivamente. Una vez que todos los cangrejos han pasado a mejor vida, comienza el lanzamiento de cohetes como solemne y espectacular coronación de la cangrejada.

Sobre los cangrejos existen en Suecia dos opiniones: una, la más extendida y común, es la de que el cangrejo es uno de los más



Vista desde los astilleros de Gotaverken de Gotemburgo, la segunda ciudad de Suecia

sabrosos manjares que existen en la tierra. Otra, menos generalizada, dice que el cangrejo es un simple pretexto para hacer una fiesta y beber en grandes cantidades aguardiente. Difícilmente puedo yo opinar, porque ya saben ustedes que sobre gustos y colores no han escrito los autores. De modo es que aunque haya tomado el «snaps»—en sus diversas y variadas clases—y comido cangrejos en cantidad respetable, me van a permitir que me mantenga, como los suecos, en terreno neutral. Mi sincera opinión es que cuando ustedes visiten Suecia hagan el experimento, vivan con ilusión una cangrejada y luego, libremente, sin prejuicios podrán adherirse a una opinión o a otra. ¿De acuerdo?

Rafael Luis GOMEZ-RAYA

(Desde Suecia, especial para EL ESPAÑOL.)



Las naranjas pasan por máquinas que las clasifican según el tamaño

HACE varias semanas, el Ministro de Comercio, don Alberto Ullastres, se refería a cierta alza de los precios y señalaba varias causas de dicho fenómeno.



Cuidadosamente embaladas quedan dispuestas para el mercado

LOS VIAJES DE LA NARANJA

CABEZAS DE PUETE EN LOS MERCADOS EXTRANJEROS

Una historia de esfuerzo, de constancia: LA EXPORTACION DE AGRIOS

«Hay que tener además en cuenta —terminaba diciendo— la escasez de divisas determinada por la reducción de las exportaciones de agrios durante la pasada campaña como consecuencia de los

estragos producidos por las heladas.» Con estas últimas palabras se refería a las bajas temperaturas experimentadas en febrero de 1956 las cuales hicieron temer una crisis duradera en la producción y consiguiente exportación de los agrios y especialmente de la naranja.

Por fortuna no ha sido así. La recuperación de los naranjales se ha producido con más rapidez que la calculada— y temida—al principio, hasta el punto de que las perspectivas de la actual temporada pueden considerarse normales.

Lo cual no quiere decir que el horizonte se halle despejado de obstáculos. Pero una de las características del negocio naranjero es, precisamente, el tesón y el talento con que han sido superados una y otra vez los inconvenientes....

ASI COMENZO LA EXPLOTACION DE LOS NARANJALES EN LA RIBERA

Como se sabe, los árabes intermediarios entre Oriente y Occidente, fueron quienes propagaron

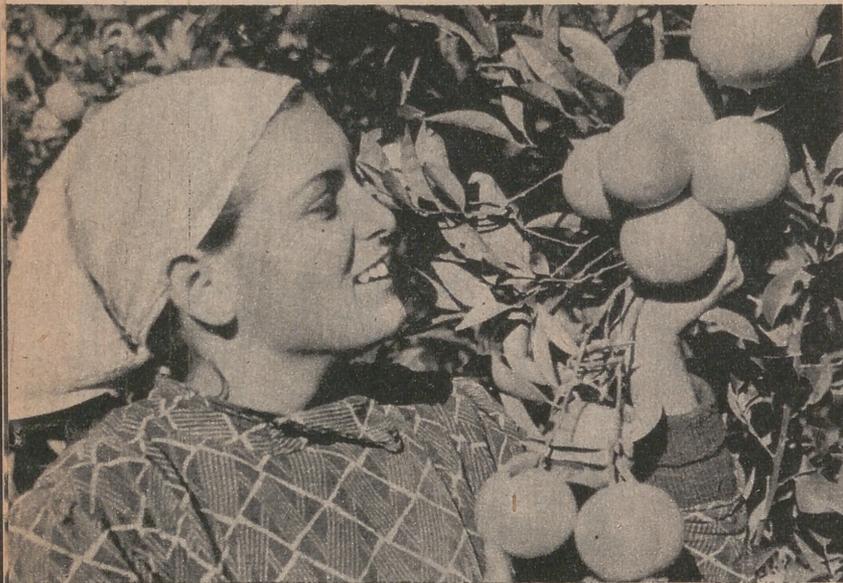
el naranjo por Andalucía, por Murcia, por Valencia. Pero el naranjo, durante mucho tiempo no constituyó grandes agrupaciones. Bien podía decir Gabriel Alonso de Herrera en 1513: «Los naranjos y estos otros árboles de su compañía son árboles muy graciosos y en su verdor de hojas, olor de flor, vista y provecho de fruta muy agradables y provechosos. Y ellos son tales que no se puede decir perfecto jardín donde no hay alguno de estos árboles, mayormente naranjos».

A fines del siglo XVIII don Antonio José Cavanilles recorrió palmo a palmo la tierra valenciana para escribir sus «Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reino de Valencia».

Al pie de 4.000 tahullas (sexta parte de una fanega o 40 varas cuadradas) a naranjos de la China hay destinadas en la huerta de Orihuela que rinden más utilidades que cualquiera otra cosecha; por lo cual se convierten cada día en huertos de naranjos aquellos campos que producían trigos y maíces, granos que se van sembrando en tierras más apartadas de la ciudad, mal cuidadas antes o enteramente abandonadas».

Orihuela, pues, llevaba la delantera. Pero he aquí que, según Cavanilles, «sabían ya los de Carcagente que los naranjos prosperaban en terrenos areniscos si se beneficiaban con estiércoles y riegos; convidábeles la naturaleza de los campos,





Un buen ramillete de naranjas

pero carecían enteramente de aguas que ocultaba la tierra en sus entrañas; empezaron a taladrarle con pozos, hicieron norias, suavizaron con estiércol las áridas arenas y convirtieron los eriales en bosques de naranjos chinos y de granados». Si las riquezas agrícolas de Valencia, no sólo son presente de la naturaleza, sino obra esforzada de los hombres. «Para calcular de algún modo las ganancias —añadía Cavanilles— bastará decir que tres jornales de tierra (150 áreas) donde había noria antes de introducir los naranjos, granados y otros frutales, daban al propietario cada año 30 pesos; cercó la posesión con muros, plantóse de dichos árboles y en 1792 se sacaron 500 pesos de las naranjas, 200 de las granadas y buena porción de frutas y hortalizas». El dueño de aquel campo era don Vicente Monzó, a la sazón cura de la villa, cuyo ejemplo fué seguido inmediatamente por muchos habitantes de Carcagente y de la vecina Alcira. No solamente tierras secanas—olivos y algarrobos—, sino también eriales, se convirtieron en vergeles de áreas pomas y granadas con boca de rubies.

Esta, al menos, es la versión tradicional, aunque no puede negarse que recientemente ha sido objeto de polémicas.

ORIGENES DE LA RIQUEZA NARANJERA DE LA PLANA

Si esto sucedía en la comarca denominada de la Ribera, por serlo del Júcar no es menos curioso lo que sucedió en la comarca de La Plana (provincia de Castellón), donde el huerto de Mascarós, sito en término de Burriana, se compró por once pesetas y un cerdo cuando el cultivo del naranjo no se había generalizado, fue convertido posteriormente en naranjal y de una de sus partes alcanzó el precio de once mil pesetas!

A la riqueza naranjera de la Plana contribuyó muy eficazmente don José Polo de Bernabé y Borrás, natural de Quartell (donde nació en plena invasión francesa) en Les Valletes de Sargunto, aunque Villarreal tiene motivos para considerarlo como hijo suyo.

El señor Polo de Bernabé comenzó muy pronto a tomar parte en las actividades políticas, y, en virtud de ello fué teniente de al-

calde en el Ayuntamiento de Valencia, cuando esta Corporación estaba presidida por el futuro marqués de Campo. Después, fué muchas veces diputado a Cortes, llegando a desempeñar la Vicepresidencia del Congreso y otros cargos importantes. Más tarde representó al país como senador electivo y como senador vitalicio.

De todos modos, el señor Polo de Bernabé se interesaba más por los asuntos económicos que por el quehacer estrictamente político. Por ello su voz solía sonar preferentemente en los debates sobre temas de Hacienda. Era ello natural en quien tenía extensas propiedades y procuraba sacar el mayor rendimiento de ellas, no con especulaciones, sino aumentando las posibilidades de producción.

Su genio emprendedor le llevó a intentar en Villarreal la explotación de la caña de azúcar, de tanto abolengo en tierras valencianas, de la misma manera que se preparó para cultivar el tabaco, empeño que no pudo consumir por no ser autorizado dicho cultivo. Sin embargo, lo que más interesa aquí del señor Polo de Bernabé es que introdujo en sus posesiones de La Plana la variedad de naranjá llamada mandarina, la cual llegó a cultivar en más de mil hanegadas.

LA PROTOHISTORIA DE LA EXPORTACION NARANJERA

Sóller, una bella población mallorquina, venía cultivando naranjos en su término municipal, hasta el punto de que ya en 1777 exportaba cantidades apreciables del áureo fruto a los puertos meridionales de Francia.

Hacia 1830 ya era enviada naranja de Alcira y Carcagente a los mismos puertos franceses. Los barcos veleros de los comienzos fueron sustituidos por vapores de ruedas. Y engranado en este proceso mercantil el célebre banquero don Alejandro Aguado, marqués de Las Marismas, fué uno de los primeros en llevar naranja valenciana a París.

De todos modos, el impulso decisivo para la exportación, con la conquista de un mercado importantísimo, llegaría de una manera hasta cierto punto pintoresca.

Corrían los años comprendidos entre 1864 y 1870. Por los campos de la Ribera, por Carcagente por Alcira, por los caminos orillados de fronda, bajo el cielo sin mancilla, caminaban dos ciudadanos franceses. Ambos llevaban el apellido Fournier. Ambos tenían por oficio la errabundez por distintos países. Para mantenerse no contaban sino con los óbolos que recogían del buen pueblo, tras sus concertos al aire libre, de flauta y violín.

En su andariega bohemia llegaron, pues, a espléndidos campos de naranjos. Aun cuando perduraba en los árboles el fruto de oro, ya habían estallado las sensualísimas flores de azahar. Y los dos franceses, libertando su fantasía, vieron la posibilidad de negociar con aquellos esferoides luminosos y succulentos.

Para ello se pusieron en comunicación con don Francisco Sargista Coll, hombre impuesto en



Campos de naranjos rodean las villas y ciudades

diversas empresas. A dicho señor le insinuaron sus deseos de exportar naranja, cosa en la que nadie había pensado hasta entonces. Lo que les ocurría era que carecían de medios para intentar esta exportación. De todos modos, el señor Sagrista, ducho en negocios, no les hizo caso, debido quizá a la facha de los proponentes.

Y entonces surge la figura de don José Aguirre Matioi. Persona interesantísima. Nació en el Grao de Valencia el 13 de agosto de 1842. Hijo de un agente de Aduanas fué educado en Francia. Muy joven entró al servicio del susodicho señor Sagrista, de quien luego fué sucesor. Colaboró en la creación de la línea de vapores del marqués de Campo, hecho de monta entre los progresos materiales del siglo XIX y para la cual fué nombrado director, aunque no quiso aceptar. En su hogar supo esconder al general carlista Dorregaray y al general revolucionario Villacampa, tan distintos en significación. Además, era poeta; poeta principalmente en lengua valenciana, aunque dejó inédita una considerable producción en lengua castellana. Su lira era pulcra, recatada y fervorosa, muy apta para cantar los suaves afectos del amor y de la amistad. «Ecos de la caseta blanca» se titula su único libro publicado. Y es que en Bétera, el claro pueblo valenciano, tenía una linda mansión campestre donde se reunían los ingenios de la época y donde falleció el grande y no bien conocido vate Vicente Wenceslao Querol, cuando tras largos años de burocracia en Madrid y tras una corta escapada a la Exposición Universal de París quiso descansar unos días en la paradisíaca tierra valenciana. En cuanto al señor Aguirre Matioi falleció el 30 de septiembre de 1920.

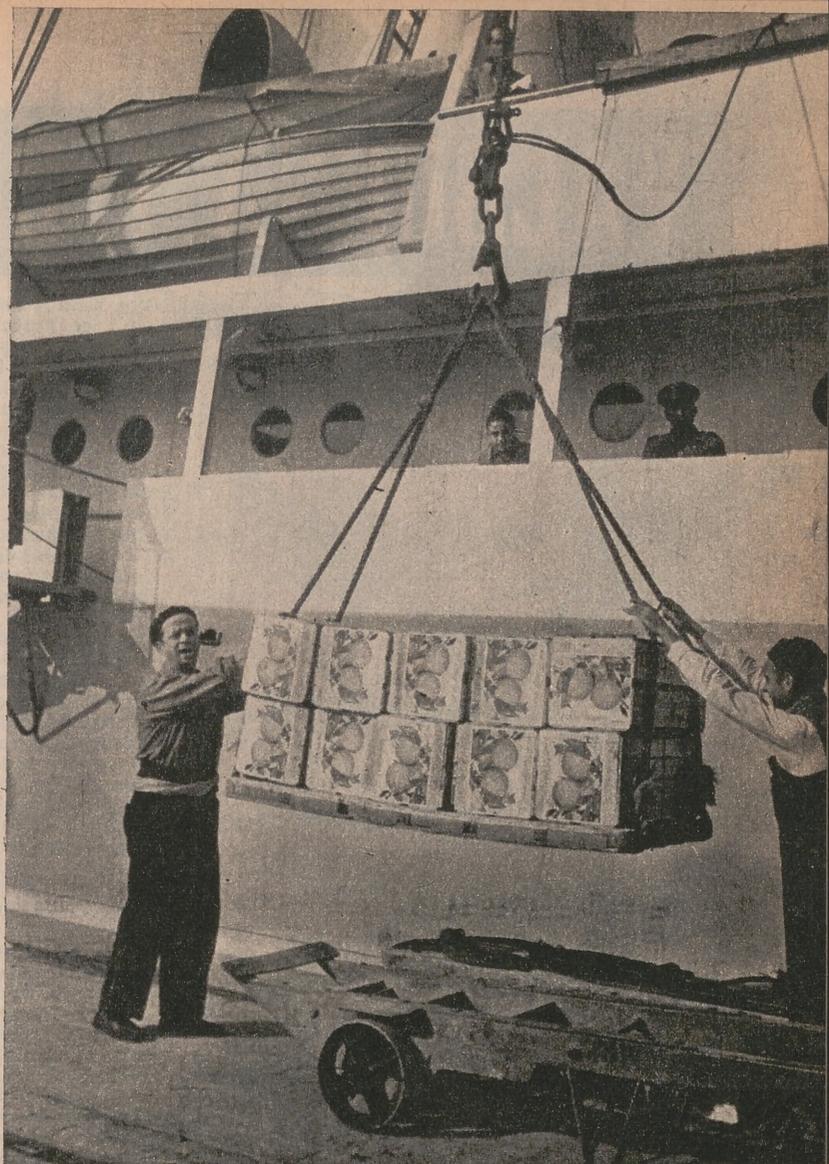
Pues bien: este hombre supo oír a los Fournier y, lo que era más difícil, hacerles caso. Llegóse, en consecuencia, a un acuerdo mediante el cual la casa Sagrista anticiparía una cantidad para la exportación por vía de ensayo y, una vez vendido lo exportado, se cobraría los anticipos y gastos y entregaría la ganancia a los iniciadores.

En consecuencia, los Fournier fueron a Alcira, compraron naranja escogida, la acomodaron en cajas de madera y la casa Sagrista envió una partida de cincuenta cajas a los señores Dart Rogers and Company, corredores de frutas en Liverpool, con tan excelente resultado que los envíos se fueron multiplicando hasta alcanzar posteriormente cantidades que, por comparación, se pueden calificar de fabulosas.

PARA TERMINAR, VARIOS PORMENORES

Este lance se ha contado alguna vez, aunque con distintas palabras, por la misma pluma que lo refiere ahora. Mucho menos conocidos son otros pormenores correspondientes asimismo a los comienzos de la exportación naranjera.

Los hermanos Fournier—que, según es de suponer, dejarían las andanzas bohemias para aburguesarse convenientemente—hicieron



Embarque de naranjas en el puerto de Valencia

un viaje a Francia de donde trajeron a su vuelta cierta cantidad de un papel satinado con el que pensaban practicar determinado experimento. No era otro que el de envolver las naranjas para separarlas y evitar posibles contagios entre ellas, de manera que si una se pudría no es pudriesen las demás o, al menos, se retrasara la descomposición. El procedimiento dió muy buenos resultados, tanto porque se conseguía el fin propuesto como porque las naranjas empapeladas alcanzaban en los mercados extranjeros mejores precios que las naranjas sin envolver. Y este es el origen de que vayan acaraciadas por papeles sedosos o brillantes.

En otra ocasión, el señor Aguirre Matioi efectuó una operación comercial por la cual se le entregó determinada cantidad que, según él, correspondía a un cliente suyo. Pero, como este cliente se negó en redondo a aceptarla, el señor Aguirre Matioi destinó aquellas pesetas a otra mejora de la exportación. El mismo dibujó unas marcas que el cincelador don Agapito Cuevas caló en metal dorado para que éste sirviera de estarcido y se pudiera pintar la marca fácilmente en un tope de la caja que contenía las naranjas, a fin de pregonar la procedencia y clase de las mismas. Y este es el origen de los llama-

dos «besteros», esos rectángulos de papel que, mediante la litografía u otro procedimiento gráfico, pregonan en las cajas, con alegría de colores, la ejecutoria del contenido.

Unos cuantos años después de iniciarse la exportación a Inglaterra, la naranja valenciana conquistó los mercados alemanes desde el puerto de Hamburgo.

Y así quedaron establecidas las cabezas de puente—dicho sea en términos estratégicos—que utilizaron los naranjeros valencianos—muchos de ellos vestidos con la peculiar blusa negra—para ir incrementando la exportación.

Claro está que, en el transcurso de los tiempos, el comercio exportador de los agríos fué experimentando modificaciones para ir adaptándose al tono de cada momento. Y una de ellas ha sido, por ejemplo, la voluntad de crear una flota frutera española—en parte conseguida—que independice los fletamientos respecto a las Compañías de navegación extranjeras.

Todo esto y mucho más hacen evocar los carros y los camiones que ruedan actualmente por los caminos hacia las estaciones de ferrocarril y los puertos. Desde allí salen las naranjas—sol de España—hacia diversos países más o menos cubiertos por las nubes...

ALMELA Y VIVES

VALBUENA, 1º DE ENERO



NOVELA
Por Gonzalo CARVAJAL

¡ATENCIÓN! ¡Atención! La Compañía Mexicana de Aviación anuncia para dentro de cinco minutos la llegada de su vuelo número 769, procedente de La Habana. En el pasaje figuran los viajeros de la Compañía española Iberia, embarcados en Madrid con destino a Méjico. Entre ellos viene la gran figura del toreo Curro Vázquez, especialmente contratado por la empresa de El Toreo para reanudar el Convenio.

—¡Qué relajo, mano! ¡Estos gachupines aprovechan hasta los altoparlantes del aeropuerto para hacerse publicidad!

Clarines, de «La Afición», masculló la frase al mismo tiempo que luchaba por echarse a pecho una bocanada demasiado intensa de su cigarrillo «Delicados». Las palabras fueron a perderse en el rostro bobito del fotógrafo Ruiz—¡qué fastidio: hasta el último día del año el periódico se empeña en hacerme trabajar como si no hubiera más fotógrafo que yo en la nómina—, compañero de Clarines, y en los ojillos atigrados de Ricardo Colín Flamenquillo, un periodista hispanófilo que había sido alma de la lucha para que los toreros españoles pudiesen actuar de nuevo en Méjico. Ya estaba dispuesto Colín—de «Novedad» y «Claridades»—a replicar al estrábido Clarines, cuando de los jardines del aeropuerto de Valbuena se levantó clamor de gran gresca.

Tres mil personas, dos orquestas de mariachis, periodistas, fotógrafos y todo aquel que en el mundo taurino de Méjico representaba algo, se habían citado en el aeropuerto del D. F. para esperar al torero español Curro Vázquez. Más que una figura del toreo—carrera meteórica: cuarenta novilladas, alternativa en la feria de Sevilla y dos salidas en hombros por la puerta grande de Las Ventas en San Isidro, además de una tarde plena de aciertos con la corrida de la Asociación de la Prensa—aquel gentío esperaba a que Vázquez asentara sus plantas en tierra mejicana para manifestarse en pro o en contra de una paz taurina; paz que tres meses antes rompieron los toreros aztecas mandando a hacer gárgaras el Convenio firmado con sus compañeros españoles allá por los finales de 1956. Más de tres mil personas bien diferenciadas en indigenistas e hispanistas. Más de tres mil personas amparadas y agrupadas bajo carteles y «mantas» sobre los cuales, escritas con prisa apasionada y abundancia de albayalde, lucían frases que identificaban plenamente a sus porteadores.

«¡Por fortuna, México todavía es revolucionario e independiente!»

«¡Abajo los toreros gachupines!»

«La afición de México saluda a sus hermanos los toreros españoles.»

«¡Viva la unión y la concordia entre hispanos y aztecas!»

Más aquellos cinco minutos que restaban para la firma de la paz taurina, por fuerza debían estar consagrados al último combate. Los mariachis apretaron de firme sus violines, requintos y tenoras, para lanzar al aire las primeras notas del corrido «¡Este es mi gallo!». Fué la señal. Un hispanófilo bien cargado de pulque, trató con un salto de tirar al suelo un cartel con claro insulto para los mata-dores españoles. Los propietarios de la «manta» defendieron su parcela de indigenismo y la emprendieron a bofetadas con el borracho empeñado en no respetar el «sacro derecho de la libre expresión del pensamiento».

Cesó el mariachi en la tocata y sobre los partes del Valbuena se planteó la lucha con aires de gresca entre hombres de las cavernas. Todo valía. Un indito, con guarachos y amplio sombrero de palma, gateó por las alambreadas que separaban el campo de los espacios reservados al público y se dejó caer sobre el cemento aullando, con el rostro ensangrentado, mientras con la mano trataba de contener la sangre que manaba por donde minutos antes tuvo una oreja. Alguien—quizá uno de sus mismas ideas—se la arrancó de un tirón. A la vista de esta primera sangre las navajas salieron de los bolsillos. Se escucharon cuatro disparos.

La decena de «azules», al mando de un teniente, optó por intervenir en la refriega, aunque con evidente desgana, pues los policías estaban convencidos de que sólo disparando algunos «tiritos»—al aire o al hombre, que eso estaba por ver—se apaciguarían los ánimos. El teniente dió la orden de «cortar cartucho». Los «azules» la cumplimentaron con rapidez. Y los que habían sido enemigos irreconciliables cuando la Policía inició su intervención, como unidos bajo la enseña de un gran jefe indio, se agruparon para hacer frente al teniente y a sus hombres.

—¡Azules, hijos de la «chingada»!

Pufetazos, Patadas y la Policía tirroteando, primero al aire y luego a dar.

• • •

En la sala de recepción de Valbuena, y a través de sus espaciosos ventanales. Prensa, empresarios y aficionados distinguidos, que serían los primeros en codearse con Curro Vázquez, contemplaban la refriega. Al principio, con curiosidad. A los cinco minutos, con deseos de que allí dentro se organizara algo parecido. ¡Andaban tan calientes los ánimos!

—Esto es una vergüenza que contribuirá a desacreditarnos aún más ante los ojos de los extranjeros. Si no fuera porque con Vázquez viene su apoderado José Sánchez, íntimo amigo mío, me marchaba ahora mismo. ¡Es una indignidad como la estatua del Caballito que por un lío entre toreros se maten los mejicanos!

Tono Algara El Taurino—¡oba le llamaban los periódicos de la oposición—hizo el comentario con el tono de la voz lo suficientemente alto para que Pablo Ochoa, su rival de empresas toreras, le escuchase.

—Lo que resulta indigno—y Ochoa miraba de hito en hito a quien le peleaba ganancias de miles de pesos—es que nuestros hermanos se «partan la madre» por culpa de unos descendientes de quienes asesinaron a Moctezuma y quemaron los pies a Cuahutemoc.

—Hay que avisar inmediatamente a los bomberos. A los «azules» les tiene fila el pueblo. Sin embargo, con los bomberos se lleva a las mil maravillas. Yo me largo, Paco. Termina tú el reportaje. Hay que pasarlo en el «Noticiario Cartablanca» de las diez. Ya sabes el interés que el viejo tiene en dar la máxima difusión al arreglo del Convenio. Aquí se queda contigo Fernández, el cámara, yo me llevo el coche. Que cualquiera de los amigos te baje luego a Televisión. Comprenderás que, nacionalizado mejicano, nací en España y por lo que anda ocurriendo aquí la situación de los españoles no es la más ventajosa. Además, tengo que hacer la información sobre el homenaje que le dan a las ocho a Lola Beltrán. ¿Lo comprendes?

Pepe Alameda, pilar de la radio y televisión mejicana, hijo de un prohombre republicano exilado, apresuraba sus explicaciones que se duchaban holadamente en la cínica sonrisa de Paco Malgesto.

—Tú te quedas, Pepe. ¿No andas afirmando en nuestros programas que el torero es apasionada entrega y no graciosa huida? Pues esto es torear en la calle. ¡No siempre se van a exponer los que se visten de luces! Así que, ¡a quedarse tocan!

—Bueno, hombre. Pero me parece que con uno de los dos basta.

—No, Pepe. ¡El torero es apasionada entrega y no graciosa huida!

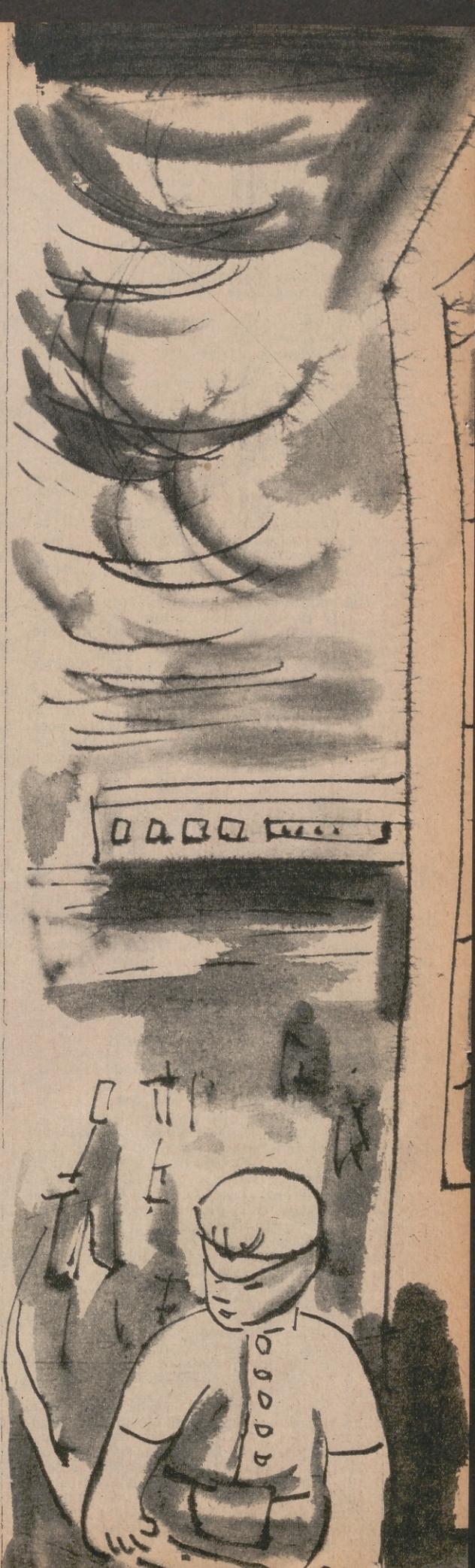
Pepe Alameda, mohino, se dirigió a uno de los teléfonos públicos.

—Voy a llamar a los bomberos. Que se traigan las mangas de gran presión y acaben de una vez con esto.

—No te molestes—Clarines, de «La Afición», hablaba despacio y con soniquete de policía de peli-cula, aplicando el «tercer grado», antes de que comenzara el «desmadre» ya estaban avisados. Como el incidente se veía venir me encargué de advertirselo al jefe del Parque de Insurgentes.

Las sirenas de los bomberos, los chasquidos del agua al abandonar su prisión de amianto, los disparos y los motores del DC-4 de la Mexicana de Aviación se sucedieron en el ámbito de Valbuena con velocidad de caballo inglés al galope.

Curro Vázquez—moreno, rostro aniñado, marchoso en el caminar, pantalón gris de franela, colete de ante con botones de hueso y gorrita verde de visera corrida—se paró al cruzar el umbral de la



portezuela del avión y poner sus pies sobre el pequeño rellano de la escalerilla. Miró con curiosidad. Vió, al fondo, policías que transportaban cuerpos inertes y a unos hombres que enrollaban las mangas. Grupos de quince o veinte personas corrían por la carretera que—supuso Vázquez—debía unir Valbuena con la capital.

—¡Qué raro! ¿Habrá algún lío? Están los bomberos y la Policía. Y no hay ningún fotógrafo esperándose.

José Sánchez, bien vestido, alto y con cerca de cuarenta años, asomó la cara por detrás de el hombro de Curro.

—Sí que es raro. Ahora casi me arrepiento de haber firmado estas tres corridas. Date prisa en bajar, que me viene empujando el negro ese tan largo que se sentó a tu lado.

Curro Vázquez bajó de dos en dos los peldaños, se paró un instante al pie de la escalerilla y encendió un cigarrillo, sacado de un paquete que tendió a su apoderado, quien bajaba con torpeza porque el reuma ponía demasiado interés en hacerse amigo de Sánchez. Ya juntos, desorientados, echaron a andar despacio y seguidos por Alfonso el de Ecija, picador de la cuadrilla, y Anselmo Suárez, un sesentón, perro viejo en el arte de bregar toros.

—Maestro, tendría una «jartá de malage» que viéramos de España para encontrarnos con que aquí hay una «revolucioncita» de ésas.

Vázquez no contestó a las palabras de Alfonso su picador, pero sí lo hizo el apoderado.

—¡No seas pájaro de mal «fario»! Habrá ocurrido que como aquí hay líos con lo de las elecciones llegaría algún político y los del partido rival buscaron camorra.

El apoderado se detuvo un instante y al volverse clavó su mirada en las manos del picador.

—¿Y el fundón de las espadas?

—¡Anda! Se me quedó en la rejilla del avión.

Alfonso, con movimientos torpes, se volvió para ganar de nuevo la escalerilla, tropezando con el negro, un cura y una opulenta señora vestida con blanco traje y espaciosa pamea.

—¡Perdone! ¡Perdone! ¡Perdone!

Curro Vázquez y su apoderado caminaron hacia las edificaciones, mientras Anselmo esperaba el retorno del compañero.

—Me parece que vamos a pasar una entrada de año muy rara, muy antipática. ¡Con el fiestón que dará hoy Rosa en su casa!

—¡Rosa, Rosa! Tú no debes pensar más que en el toro. ¡Las mujeres ya vendrán cuando te retires millonario! Tres corridas a 125.000 pesos cada una. ¡Casi nada! Ahora que el peso está otra vez a duro, nos llevaremos para España cerca de un millón de pesetas en menos de un mes. ¡Y todavía hablas de mala Nochevieja! Si no fuera por nosotros los apoderados, ¿qué sería de los toreros?

—Bueno, bueno, no te pongas así. Si no fuera por Curro Vázquez y por dos o tres matadores más, a estas horas no tendrías un cortijo en Talavera, ni una fábrica de harinas en Toledo. También los toreros hacemos algo, aunque poquito, según tú, por los apoderados. Ya ves, por hacerte caso hemos venido a estas tres corridas y lo que ignoras es que por causa de este viaje se puede acabar el noviazgo con Rosa. ¡Si sabrás para lo que sirven los apoderados! Ahora bien, no me negarás, cuando Pepe, que ni yo, que es la primera vez que vengo, ni tú, que has venido ya tres veces, contábamos con este recibimiento, sin un alma en la pista, con policías que recoger a muertos y personas que corren por una carretera. ¿Es para mosquearse o no?

—Lo admito, hombre, lo admito. Pero ya puedes empezar a olvidarte del mosqueamiento, porque aquí viene el gran amigo Ricardo Colín con un «gachó» de uniforme y un fotógrafo.

Curro Vázquez comenzó a dejar de temer. Efectivamente, Ricardo Colín y su apoderado ya se abrazaban con fuerza y el del uniforme alargaba a Curro una mano con marquesina de sonrisa colgada en blancos dientes, negro y ancho bigote y rostro de mestizo.

—Matador, perdone que la recepción no sea la acostumbra por nosotros para las grandes figuras españolas. Pero es que hubo «movido chueca» y tuvieron que intervenir los «azules» y los bomberos. En la sala de recepción, después que pase la Aduana, lo entrevistarán los periodistas y le harán un «chingo» de gráficas. Sabrá usted, matador, que la Policía, por causa de la «movida», no dejó salir a la pista ni siquiera a los camarógrafos de la televisión.

—Pero sí a don Ricardo Colín.

Las palabras de Vázquez nacieron al mismo tiempo que se abrazaban el puntero español y el periodista, batallador sin descanso por mantener enhiesta la bandera del Convenio.

Al grupo se unieron el picador y el banderillero. Junto a ellos estaban parados varios pasajeros, atentos escuchas de las instrucciones voceadas por el empleado de Aduanas.

—Señores pasajeros de Mexicana de Aviación: hagan el favor de seguirme para despachar rápidamente los trámites aduaneros. ¿Vamos, matador Vázquez?

El pasaje se puso en marcha, con andar semejante al de los árabes por el desierto: las rodillas medio flexionadas, los hombros desmayados por el peso de las bolsas de viaje y los rostros, entre cansados y curiosos, preguntándose por qué en el aeropuerto de Valbuena el 31 de diciembre de 1957 hubo garata con los policías y los bomberos. Los toreros españoles, unidos a la gregaria comitiva, oían las noticias que les iba suministrando Ricardo Colín, mientras el fotógrafo tomaba testimonio de aquel pisotón profesional anotado en el haber del pequeño y vivo hispanófilo.

—Quiero explicarte lo ocurrido en Valbuena cuando los altavoces anunciaron tu llegada. No creas que los defensores de la ruptura del Convenio aceptan las actuaciones de los españoles así como así. Una auténtica batalla se acaba de librar. Hubo hasta muertos. Sólo te aconsejo que procedas con mucha cautela en todo momento y no hagas coraje por algunas preguntas con dinamita que, seguro estoy, te harán.

—Muchas gracias, don Ricardo. Ya me había hablado aquí Pepe de lo que quería usted a España y a los españoles.

José Sánchez asintió complacido mientras palmoteaba la espalda del periodista.

—En la sala de recepción ahora nos vemos.

Al llegar a la puerta de la Aduana, Curro Vázquez pasó el brazo por el cuello de su apoderado y, con sorna, le aseveró bajito:

—Son las siete de la tarde del último día de 1957. Ahora, en Madrid, estaría comiendo con mi Rosa y no dando el primer paso para jugar a conquistador español, amado por unos indios y odiado por otros. ¡Vamos, Pepe, que me siento un poco Hernán Cortés!

—Déjate de chufas y escucha lo que debes contestar a los periodistas. Conozco el ambiente, y aquí, con eso de que hay libertad de Prensa y que son capaces de llamar rateros a los ministros y criminales a los policías, le meten a uno en cada aprieto... Mira, tú a todo respondes que España y Méjico son pueblos hermanos; que aquí y allí, el que vale y se arrima, torea; que los «trusts» existirán sin duda, pero que nada sabes de ellos; que la mayor ilusión de tu vida es torear en Méjico.

—La mayor ilusión de mi vida es casarme con Rosa.

—¡Y dale con Rosa! ¡Mucho cuidado con lo que largas! Aunque yo estaré siempre presente para hacerte el quite.

Los trámites aduaneros fueron rápidos.

El apoderado Sánchez rellenó los impresos de declaración de moneda, porque ni Curro ni su cuadrilla fueron nunca duchos en los menesteres de escribanía.

Curro explicaba al vista:

—No traigo más que la ropa de torear, la de paisano y unos discos de flamenco para regalárselos a Pepe «Manarras», el del «Setenta y Siete». Y éstos, igual.

—Bueno, matador. ¿Está firmada la documentación?

Pepe Sánchez alargó los impresos al aduanero, quien, tras ojearlos, los dejó sobre una mesa.

—Ahora les llevo a la sala de recepción. Sigáname. Allí, matador, tendrá que torear a la Prensa.

El mestizo del bigote ancho se reía con exhibición completa de dientes, como si estuviera haciendo méritos para contratarse de hombre anuncio con una casa de dentíficos.

* * *

—Señoras y señores. Aficionados a la fiesta de los toros. «Cervezas Cartablanca», la mejor cerveza del mundo, se complace en ofrecer a sus favorecedores, en el noticiario de las diez de la noche, las primicias de la llegada a Méjico de Curro Vázquez, ¡la gran figura escogida por la empresa de «El Toreo» para la reanudación de relaciones taurinas con España! Con ustedes, las cámaras del Canal Cuatro, en el aeropuerto de Valbuena, filmando los primeros momentos de Curro Vázquez en Méjico, aguda-

mente comentados por «Pepe Alameda» y «Paco Malgesto». El torero no es graciosa huida y si apasionada entrega. Aquí está Curro Vázquez para demostrarlo. Yo pregunto al gran torero de Madrid: ¿se siente bonito cargar con la responsabilidad de romper el fuego en una temporada tan cargada de electricidad como la presente?

Curro Vázquez se pasó la mano por la cara, con gesto entre preocupado e infantil, y muy despacito comenzó a responder. Así durante dos horas. Terminaban los de «Cervezas Cartablanca» y empezaban los del diario «Estos». Acaba «Prensa Gráfica» y comenzaban los locutores de radio X. Q. W. Cuando el apoderado Sánchez —al que le hicieron diez o doce preguntas por cortesía— trataba de aliviar a Curro en su tarea de medirse con los periodistas, siempre encontraba idéntica barrera.

—Apoderado don José: ya le llegará su hora de hablar. Ahora deje al matador.

José Sánchez, enfadado, se calaba aún más el sombrero como queriendo convencerse de que la avaricia rompe el saco y que aquellos tres contratos de Vázquez traerían unas consecuencias que no iban a ser precisamente las habituales de orejas y salidas en hombros.

—¡Con lo bien que estaría yo en mi cortijo cazando el pájaro y este muchacho paseándose con Rosa por Madrid!

* * *

Las águilas de latón dorado, que magnificaban la gorra de alto plato del oficial de Inmigración, semejaban estar contaminadas por la alegría —mitad sádica, mitad pura— de quien a todo y a cada instante trataba de poner el sello y la rúbrica de una sonrisa insultante por sus ansias de carcajada.

—Señores, son las nueve y diez de la noche. En la Oficina de Inmigración del aeropuerto de Valbuena hace más de una hora que esperamos a los toreritos españoles. Los muchachos de la Prensa, que sigan luego preguntando. Hoy es Año Viejo y a cada cual le esperan en su casa para la parranda. Matador, tenga la amabilidad de seguirme con la gente de su cuadrilla.

La comitiva se había reducido. Delante, Curro Vázquez, su apoderado, el empresario Bernal, Tono Algara, Ricardo Colín y «Verónica», la periodista que llevaba más de diez minutos preguntando a Curro el color de los ojos de Rosa, si las mujeres españolas estaban dispuestas a aceptar la línea «saco» y qué había de cierto en la futura maternidad de Lola Flores. El grupo inicial lo cerraban Ruiz, el fotógrafo de «La Afición», quien le contaba a su compañero de «Claridades» cómo por discutir con el jefe de redacción a él le tocaba recibir el nuevo año con la máquina y el «chash» en la mano.

Tras ellos, los dos subalternos, aturdidos por los continuos y dulzones salagados de Taralatas, el mozo de espadas que don José Sánchez —«¡mano como él no hay otro!»— había colocado con «el más directo heredero del Monstruo de Córdoba».

Cerrando la marcha el bizzo Clarines, con dos correligionarios de su fobia hacia los toreros escorrido, había estado en la oficina de Inmigración por encanto, habíasele aplacado la prisa. En Inmigración sólo estaban un oficinista cerrando los cajones de su mesa, y al fondo, sentado en un banco, el cura —joven, casi albino, alto y con gafas de gruesos cristales— que se llevó un pisotón de a tonelada cuando Alfonso el de Eciija dejó olvidado el fundón de los estochos en la rejilla del avión.

Curro Vázquez se le quedó mirando entre sorprendido y risueño, pero con tal interés, que no hizo caso a la petición del pasaporte hecha por el oficial, hasta que éste casi lo zarandeó por el brazo.

—Matador, ¿ya empezó a sentirse mal por la altura?

—No... No...

Titubeó un instante el torero y al fin entregó su documentación, mientras al suelo caían de la cartera unas tarjetas de visita.

No tardó un minuto el hombre de las águilas de latón en despachar el asunto.

Con unas cuartillas en la mano se hizo centro del círculo de personas que rodeaba a los toreros, y ahucando la voz, leyó con grito innecesario.

—Don Alfonso Naranjo Salas, don Anselmo Suárez Ortiz, don José Sánchez Torres: el Gobierno de Méjico, por medio de su Secretaría del Exte-



rior, les autoriza la entrada y permanencia en el país, dedicados a sus actividades profesionales, por el tiempo de un año. En cuanto a usted, don Francisco Vázquez Colominas, siento comunicarle que de la Secretaría nada se me remitió relacionado con su solicitud de entrada en Méjico.

Comenzaron a sonar las campanadas de las nueve y los ojos de los protagonistas y espectadores del singular suceso seguían clavados en el rostro de aquel oficial de Inmigración que ahora por un más interés que nunca en sonreír con matiz insultante. Cesaron las campanadas y fué, al fin, Curro Vázquez, el que, atropelladamente y rabioso, gritó encarado con el de las águilas en la gorra.

—¿Me quiere o me puede explicar a qué viene esta faena?

—Cuidado, matador— el oficial hablaba mucho más despacio—; no insulte al Gobierno mejicano y a sus dignos funcionarios, porque aquí le aplicamos el treinta y tres a los extranjeros que nos ofenden o menosprecian. No hable de «faenas»; eso es lo que usted debe hacer a los toros. Su documentación no está en regla y comprenderá que no podemos acceder a que usted, por muy puntero español que sea, entre ilegalmente en el país. Le



sobran amistades aquí que le sacarán mañana del atolladero en que se metió.

La perorata del mejicano iba para larga si no hubiesen terciado Tono Algara y el empresario Bernal. El primero, con muchas palabras; el segundo, con un billete de quinientos pesos. Ni la chachara de Algara ni la apetitosa «mordida» de Bernal sirvieron para nada. El oficial de Inmigración cerró el cajón aún abierto de su mesa y, sin perder la sonrisa, se enfundó con parsimonia la trinchera de cuero. Recogió los guantes y la gorra de sobre la mesa y miró a Clarines.

—¿Fuimos? Matador Vázquez, tendrá que pasar Nochevieja en Valbuena. No estará solo. Al curita le ocurre algo parecido. Pueden elegir este despacho y la sala de recepción para pasar la noche. Claro que como es Año Viejo y no llegará ningún vuelo más se van a aburrir «a lo macho». Si fuese otra fecha se autorizaría a que anduviesen por donde quisieran, claro está que sin salir del aeropuerto. Pero hoy no quedan aquí más que los hombres sucintos para atender los servicios de radio y de vigilancia exterior. Cuando decidan dónde pasarán la velada se lo comunican a mi subordinado —y señalaba con prosopopeya al oficinista— para

que eche la llave a la estancia por ustedes elegida. Señores..., siento confinarles, pero... ¡En fin, adiós y feliz 1958!

Echándole el brazo por encima del hombro a Clarines salió el oficial del despacho de Inmigración. Tras la pareja marchaban, cansinos, los dos reporteros segundones del cronista de «La Afición» en su campaña contra el restablecimiento del Convenio.

Curro Vázquez fué a sentarse junto al cura. A los dos singulares reclusos los rodeaba el grupo menguado de hombres que ahora, con la contención impuesta por el respeto a la sotana, expresaban su sentir airado contra aquella maniobra —seguramente no sería la última— encaminada, decían ellos, a crear nuevas complicaciones entre toreros separados por un mas y por las más encontradas apetencias.

—¡Es vergonzoso! ¡Me van a leer esos indigenistas de dudosa moralidad mañana en «Novedades»! A Flamenquillo se le había subido la indignación a la voz, que se le escapaba por la glotis enronquecida y a empellones.

—No es hora de lamentarnos. Hay que actuar y aquí ya no solucionamos nada. Buscaremos al secretario del Exterior y mañana por la mañana te vendremos a recoger. Tú, tranquilo, Curro.

Tono Algara —que se sentía molesto por el solo hecho de habersele ocurrido subir a Valbuena aquella tarde— trataba de convencerse a sí mismo y a todo el grupo de que en el centro de la ciudad segura se hallaba la solución para tan enojoso problema. Además, eran más de las nueve y él tenía que vestirse de etiqueta para la cena que el ganadero Sánchez Barroso daba en su casa.

—Tiene razón Tono, Curro. Pasarás una noche incómoda y eso, con tus años, se olvida pronto. Hoy mismo sabremos quién es el hijo de la gran... (perdón, padre, si no fuera porque está usted aquí) que prohibió tu entrada en Méjico. Lo mejor sería que yo me marchase con Algara...

—Si lo crees así, Pepe...

—De sobra sabes que si estimas que debo quedarme a tu lado, yo me sacrifico...

—¡Estos pobres apoderados! ¡Siempre sacrificándose por sus matadores!...

En la boca de Curro Vázquez —el paladín hispano del Convenio— bailaban, al mismo tiempo, la propia sorna y el asco que su apoderado le provocaba.

—Márchate con el señor Algara. Yo con el padre me avío.

—Me quedaré hasta las once y media contigo. Más no puedo. En «Novedades» cubro también la fuente de frontones y es tradicional que los cronistas de la especialidad nos reunamos con nuestras familias en el Colón para tomar las uvas. Y este año irá hasta el director del periódico. Me es imposible faltar.

Mientras Ricardo Colín dialogaba, el taurino Sánchez recogió los bultos pequeños, y tras abrocharse la gabardina, se dirigió nuevamente al matador.

—¿Te importa que Taralatas se venga conmigo? Es para que me ayude a instalarme en el hotel. Como voy nada más que a mudarme de ropa quiero que se quede dashaciendo los equipajes. ¿Comprendes?

—Llévate a Taralatas, hombre... Ya te dije que me sé apañar «solaina».

Verónica la había tomado con Alfonso y Anselmo. Preguntaba y preguntaba. Lo que le podía interesar a sus lectores y lo que sólo poseía un relativo valor para su insaciable curiosidad de mujer. A las diez, Alfonso, nervioso y cerril, no resistió por más tiempo a la tentación de una borrachera del brazo de la periodista. Y se acercó al grupo que formaban su matador, el cura y Colín.

—Estamos pensando Anselmo y yo, maestro, que nosotros no hacemos aquí «na de na». Esta señorita —y aparentaba convencimiento de decir la verdad al utilizar la palabra— se nos ha ofrecido para acompañarnos a la fonda y, como ella conoce bien esto, procurarnos un ratejo de diversión. ¡Maestro, que hoy es Nochevieja!

—Cuando os dé la gana podéis marcharos. Se fué el apoderado y no hay razón alguna para que

os quedéis vosotros. ¡Hasta mañana y que 1958 empiece con buen «fario»!

Ni escuchó Alfonso las últimas palabras del maestro. ¡Ya estaba bien de aguantar en el aeropuerto tres horas porque Pepe Sánchez se hubiera equivocado al pedir la entrada en Méjico del jefe! Colín y el padre hilvanaban de nuevo la charla apenas interrumpida por el picador. Curro Vázquez no deseaba tomarse siquiera la molestia de escuchar. Su cuerpo estaba en Valbuena, pero su imaginación caía en la fatiga de reptir lo que diría Rosa —¡y lo que diría la madre de Rosa, aquella señora con cara encogida de puro cursi que era!— si llegaba a enterarse de la estúpida situación atravesada por su novio. Colín seguía describiendo al jesuita cómo era el barrio donde crecía su mies: Tepito.

Casuchas llenas hasta el tejado de inditos muy pobres pero casi todos buenas gentes. Un buen rato gastó el oficinista de Inmigración en pasear con prisas el ancho de la sala. A las once no pudo más.

—Debe perdonarme, señor Colín. Dieron las once y tengo que dejar encerrados a los dos extranjeros aquí o en la sala de recepción. Se marcharon ahorita los «cuates» de la cantina. A las once y diez sale el último camión para el D. F.. No estoy dispuesto a perderlo. Si pensó hacerles compañía durante toda la noche...

—No se impaciente. Ahora mismo me marcho. A las once y media tengo cita y luego trabajo en el periódico. Supongo que dejará las llaves de la sala a alguien.

—El sargento de la guardia exterior se quedará con ellas.

—Es que voy a mandarles algo de comer y beber. Prisioneros y todo opino que no existen inconvenientes ordenancistas para que mis amigos celebren con algo la entrada del Año.

—Como guste, señor Colín.

El sacerdote y el torero se pusieron pronto de acuerdo: pasarían de 1957 a 1958 en la sala de recepción con apariencia de más acogedora.

Hasta ella llegaron. El oficinista de Inmigración se despidió con un seco «¡buenas noches!» Flamenquillo lo hizo con cariño.

—Mañana estaré a verles temprano. ¡Felicidades!

Giró la llave en la cerradura y con el ruido final y tenue Curro Vázquez vino en mirar con rabia, que fué transformándose en estúpido gesto de anodamiento, al rubio curita.

—Usted dirá qué hacemos. ¿se llama, padre?

—Fernando la Riva. bueno padre La Riva, de la Compañía de Jesús... Soy de una tierra muy torera: de Jerez. Y cuando andaba en el mundo también me gustaba pegar unos capotazos en los tentaderos. Fui partidario de Manolete...

—¡Manolete! ¿Le hubieran hecho ésto al «Monstruo»?

—Hijo, resignación. Ya ves, a mi me prometieron que subiría a buscarme un padre de nuestra Residencia y, por lo ocurrido, se olvidaron hasta de mandar el cable avisando mi llegada.

—¡Pero usted no es una figura del toreo! ¡Esto no se le debe hacer a nadie y menos a quien viene como vengo yo!... Si se lo estaba diciendo el sinvergüenza de mi apoderado: ¿A qué vamos a Méjico? ¿A pasar malos ratos? ¿A exponernos por unos miles de pesos a una «esaborición» de esos manitos?... ¡Como mi apoderado nunca está «jartó» de «párné!»... ¡Ahí lo tiene usted, padre! ¡El divirtiéndose y yo, que soy quien gana para todos, encerrado en una noche como ésta!... ¡Le digo a usted!...

...

A medida que se acercan las doce campanadas, la intranquilidad, el mascullar y el despotricar contra todos y por todo de Curro Vázquez aumentan. Pasea sin descanso las baldosas que van del diván de moqueta roja hasta la cristalera desde la que se intuye, lejana, la ciudad con cabrilleo de mar picada o de campo agostizo muy manchado por los gusanos de luz. En una ocasión, Curro Vázquez, parado ante el ventanal, llama al padre.

—Venga. Desde aquí verá fuegos artificiales.

El jesuita se acerca y coloca la mano sobre la la hombrera del matador.

—Resígnese, Curro. Estas son pequeñas tribulaciones que el Señor nos envía como purgatorio aquí en la tierra, de parte de las muchas culpas merecidas por nuestros pecados.

—¡Pecados, pecados!... ¡Ustedes, los curas, siempre igual!

—Porque, Curro, lo eterno nunca variará.

El madrileño de la cara anfiada se separa con violencia de la cristalera, mientras el casi albino sacerdote, despacio, empapa su mirada en toda la ciudad de Méjico que se adivina al fondo. ¿Qué porción de aquella negrura con miles de ojos gatunos corresponderá a Tepito?

Por dos veces Curro llega, en su andar y desandar idéntico camino, hasta las espaldas del padre La Riva. A la tercera habla.

—¿Usted me puede confesar aquí?

—Aquí y en la puerta del infierno. ¿Cuánto tiempo hace que no confiesas, matador?

—¡Uf!... Me parece que desde que tomé la primera comunión. Porque digo yo que no será confesarse eso de que le den a uno los Santos Oleos, como me ocurrió cuando aquella cornada tan mala de Zafra. Yo no me enteré de «na».

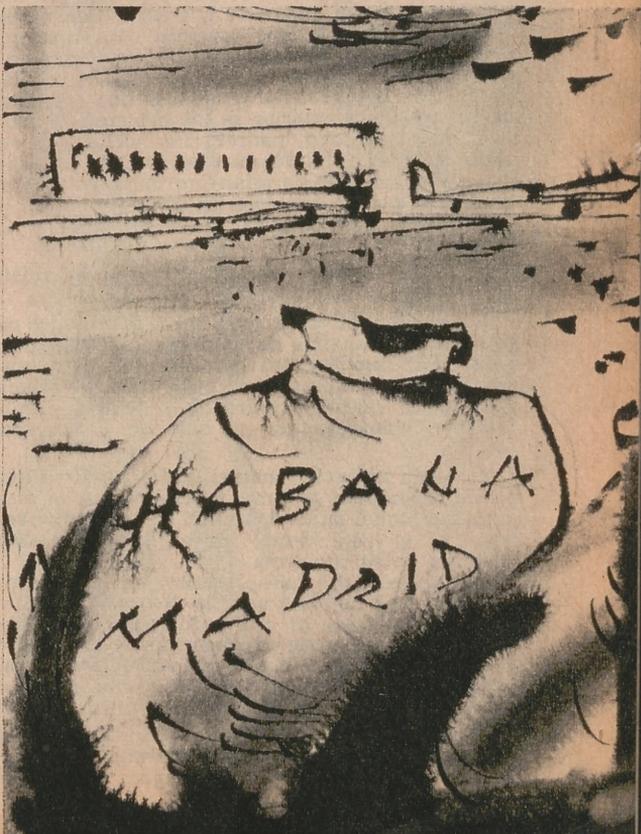
El padre La Riva, S. J., disfrutaba con el relato de la ingenua vida pecadora de un muchacho que, a punto de derrota por la miseria, encontró el bienestar y el mimo por los senderos de la tauromaquia y que ahora se sabía confinado como criminal o ratero en el salón de un aeropuerto extranjero porque a alguien no le vino en ganas tramitar su documentación.

Se gastaron cinco minutos en la confesión. El jesuita y el torero se habían sentado en el diván de moqueta y hablaban como dos amigos íntimos, Curro Vázquez se arrodillo para recibir la absolución. Todo concluido a satisfacción de ambas partes.

—Padre. ¡Qué tranquilo se queda uno después de contarle a alguno de ustedes todo lo sucio que hizo!

—Es el gran poder del Sacramento, Curro. El matador casi se desmerezó sobre el diván, y sólo por respeto, contuvo el monumental bostezo que el cuerpo le pedía. Con aire distraído miró el reloj.

—Faltan diez minutos para las doce. En Madrid



se estará terminando la Nochevieja. ¡Y aquí no tenemos ni doce malas uvas para cumplir con la costumbre!

—Si quieres las sustituiremos por doce avemarías.

—Hecho. Pero que sean salves. El avemaría nunca me la acabo de saber bien.

—Serán salves. Ahora, que las terminaremos cuando estén más que lejos las doce campanadas.

—¿Qué más da, Padre?

Y así se hizo. En Valbuena, un torero y un jesuita, encerrados en una sala de espera, entraron en el Año Nuevo con el «A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas...»

Finalizaron los rezos y Curro y el padre siguieron de palique. Sobre las dos de la madrugada, Vázquez ya apenas hablaba.

—Me caigo de hambre y de sueño. Por lo visto al señor Colín se olvidó de su promesa.

—Mal asunto el de la comida. Lo que sí tiene remedio es lo del sueño. Echate en el sofá.

A las dos y quince minutos, una figura del toro-pantalón gris de franela y colete bien abrochado de ante roncaba como mandan los cánones. A las tres, le acompañaba en idéntico menester un jesuita, casi albino, que se despojó de sus gafas de gruesos cristales para dormir con glotonería.

—Atención, la Compañía Mexicana de Aviación anuncia la llegada de su vuelo procedente de Quintana Roo.

El padre La Riva, nacido en tierra cálida, se rebulló en el incómodo diván, para despertarse de seguido con una tiritona.

—¡Caramba con el clima cálido de Méjico!

La mirada al reloj convenció de que a las ocho de la mañana puede helar en cualquier punto del hemisferio Norte. Y de tal convencimiento nació la conclusión de un jesuita despojándose del abrigo, a modo casi de baladrán, que le preservó del frío en la por extensa toledana noche, para cubrir el cuerpo de una primera figura del arte de Cúchares.

Sonó la cerradura. El oficinista de Inmigración venía seguido por un hombre, casi anciano, que aún vestido de paisano no llegaba por mucho que se empeñase, a disimular su condición de clérigo.

—Tiene visita, padre. Y también tiene, bueno, tienen un paquete que trajeron esta madrugada de la redacción del «Novedades», por encargo del señor Colín. La nota que lo acompaña habla de un par de botellas. La verdad es que los policías de la vigilancia exterior se las bebieron. Usted los disculpará, ¿verdad, padre? ¡La noche que era y estar de guardia! Además cuando llegó el paquete usted y su «cuate» dormían profundamente, y ellos pensaron que no era cosa de despertar a un cura para darle dos botellas de champagne y unos fiambres.

El padre La Riva no escuchaba al oficinista y sí a quien le acompañaba.

—Hermano, el cable no llegó a manos del padre provincial hasta hoy de madrugada. Estos días ya se sabe... También nos hemos enterado de su dificultad con Inmigración. Pero todo lo solucionó el celo de nuestro reverendo provincial. Aquí traigo la comunicación que autoriza su entrada en el país.

No sabía la razón, más el padre La Riva deseaba no abandonar a Curro Vázquez. Casi le disgustaba que aquel su hermano en Cristo estuviese del lado de él con veinte líneas mecanografiadas, solución de su problema.

—Y pensar que por no escribir cinco minutos a máquina nos dejaron aquí la Nochevieja!

—No se acuerde de eso, hermano. Lo que sí debe recordar —porque supongo que se lo dirían antes de salir de Madrid— es que en Méjico los sacerdotes tenemos prohibido el uso de la ropa talar. Hay que buscar un sitio donde pueda cambiarse.

El padre La Riva pensó que en Madrid nada le habían dicho, pero que para algo traía en la maleta el traje gris marengo, regalo de su herma-

no menor horas antes de tomar el avión. En un rincón de la sala de espera consumió la mutación con rapidez fregoliana.

Mientras tanto el oficinista se daba el placer de sellar con fuerza el pasaporte del súbdito español. Fernando la Riva Wilson, autorizado para entrar y permanecer en el territorio de la República mexicana...

República Mexicana...

—A su disposición, padre...

—González; González Yepes, de Málaga...

Lo de Málaga le hizo gracia al jesuita. Fué una gracia un tanto ensombrecida por el pensamiento de que ahora sí que no había más remedio que despertar a Curro y dejarlo sin el balandrán... Pero.

—Despierta, Curro... Despierta, muchacho.

El bostezo debió oírse hasta en casa de los padres de Rosa. ¡Había dormido tan bien!...

—¿Qué ocurre, padre?

—Que nos tenemos que despedir. Lo mío ya se arregló. Bueno... ¿En qué hotel te hospedarás?

El jesuita tenía prisas para aligerar la despedida. Cinco minutos más y le diría al padre González que el «amaos los unos a los otros» prohibía dejar enjaulado en una sala de un aeropuerto a un muchacho que se sabía sólo regular la salve.

Levantóse el torero del diván y se agarró al brazo del sacerdote con la misma fuerza que apretaba los gavilanes del estoque cuando no había otra solución que la de matar un toro por el hoyo de las agujas.

—Gracias por todo, padre La Riva... Descuide que le buscaré en la residencia o en su parroquia de Tepito... Padre, ¿sabe que le sienta bien la ropa de paisano? ¿Por qué se vistió así? ¿Es que aquí, donde hay tanta libertad, según dicen, a los curas no los dejan ponerse la ropa que les dé la gana?... Estos hijos de...

—¡Curro!... ¡Curro!

—¡Estoy con la sangre más que quemada! Padre, se le nota demasiado la coronilla. Tome y póngase mi gorrita. En Madrid el salir con la gorra—es inglesa, ¿sabe usted?—le hubiera valido la expulsión de la Orden, ¿no?

En la puerta se estrecharon la mano. Luego, el padre La Riva abrazó al torero como si se despediera para entrar en combate, mientras bisbiseaba.

—Que Dios reparta suerte, Curro.

Cuando el matador Vázquez volvía al centro de la sala de recepción, sus ojos tropezaron con un fajo de periódicos dejados sobre una mesa por el empleado de Inmigración. Curro Vázquez los cogió y los hizo un rollo con empeño en la tarea. Se sentó sobre el diván que había servido de cama. Después contó los diarios. Había cuatro.

«La Afición» titulaba en portada: «Massacre en Valbuena por culpa de un torero español. Cuatro civiles y un policía muertos minutos antes de la llegada del nuevo Hernán Cortés». En las páginas interiores «La Afición» se extendía en amplios y agrios comentarios. Total: que los malinchistas y los españoles, fieles creyentes de un Méjico todavía colonial, eran culpables de aquella jornada de luto para el pueblo azteca.

Dos de los periódicos se mostraban objetivos en la noticia y sólo resaltaban las desagradables interpretaciones que en el exterior provocaría el suceso. Las naciones extranjeras criticarían, con razón, que en Méjico se matase la gente por si debía o no torear un español.

«Flamenquillo», en «Novedades», apretaba de firme. «Los malos mexicanos, responsables únicos de la sangre que corrió en Valbuena». Había que acabar con el patriotismo fomentado por gentes sin escrúpulos y por manchapapeles ignorantes e indignos.

De la Nochevieja de Curro Vázquez en Valbuena, acompañado por un jesuita, en ninguno de los cuatro diarios se escribió siquiera media palabra.

—¡Qué asco! Por lo visto Curro Vázquez tenía que venir a esta tierra para trabajar de imbécil.

A las diez llegó Pepe Sánchez. Hedía a borracho. Se apoyaba en las mesas y en las sillas a fin de no demostrar claramente que el lugar indicado para su cuerpo en aquellos momentos era una cama y no la fría y ancha sala de espera de Val-

buena. Hipó y eructó antes de empezar a masculillar frases cortadas.

—Curro, perdona. Todo inútil. Estuve con Agüera y con Bernal en casa del secretario del Exterio. Cenaba fuera. Nos dedicamos a buscarle por todos los sitios, chico, y nada. No hubo manera. Creo que hasta mañana. Yo, de todos modos, seguiré buscando... ¡Ah!, se me olvidaba decirte: ya no toreas el día 5. El candidato del P. R. I. necesita la Plaza para un mitin. Así que hasta el 12... Ahora vendrá «Taratatas», para no moverse de tu lado. Me marcho. Voy a recoger a Tono para buscar a ese condenado secretario.

—¡Márchate..., pero a dormir...! Se necesita ser un sinvergüenza como la Puerta del Sol de grande para dejarme aquí encerrado y agarrarse ese «tablón»...! ¡Lárgate y busca otro torero, que ya me cansé de hacer el primo!

Pepe Sánchez se encogió de hombros y, olvidando el disimulo, salió con inseguro paso de la sala. Curro Vázquez apretó los puños. Las lágrimas querían brotarle.

Debió llorar. El desahogo vendría ojos abajo. Pero el qué dirán de las mujeres—indias y mestizas, con uniformes terrosos y águilas de latón en los picos del cuello—de la limpieza le contuvo. Con las miradas clavadas en él despachaban con brevedad el trámite de quitarle las legañas al suelo. Ellas sabían que cuatro hombres y un policía habían muerto el último día de 1957 porque a él, Curro Vázquez, le había venido en ganas llevarse unos miles de pesos de Méjico. Se había acusado, molestamente perseguido y, sobre todo, absolutamente solo. Porque ni «Taratatas» ni nadie sirve para compañía de quien se cree de oro y de pronto descubre que para los demás ni siquiera llega a barro.

Curro Vázquez no aguantó más. En un rincón de la sala descubrió un escritorio.

—Voy a escribir a Rosa. Le contaré que esto del toro se acabó para siempre. Queme retiro porque lo único honrado que hay en la Fiesta es la fiera.

Se sentó ante la carpeta con secante y levantó con parsimonia la tapa del tintero. Tenía pluma estilográfica en el bolsillo; pero prefirió el palillero para recordar los tiempos de amiga. Total: ¡Si él escribía a los veintidós años como un chiquillo de ocho! Y anheló que la plumilla astrosa garrapatease cuanto antes sobre aquel papel de avión engalanado con el membrete, impreso en tinta roja chillona e historiadada letra, de «Aeropuerto de Valbuera. México. D. F.»

Con trabajo puso la fecha. «Querida Rosa:»

—Y ahora, ¿qué le cuento? ¿Lo que me ocurre? ¡Ni hablar! Se iban a reír demasiado los padres, los que soñaban casarla con un notario o un arquitecto. Con un muchacho de su clase.

El palillero hizo varios viajes desde el tintero hasta las proximidades del pliego. Ocurrió lo inevitable: una gota de tinta espejó en el centro del fino papel.

—¡Mal asunto! No estará de Dios que le escriba a Rosa...

Hizo con el papel un gurrufío y lo arrojó con tino por una de las ventanas recién abiertas. Pero allá dentro seguían danzándole a Curro Vázquez ansias de escritura. Sacó de la carpeta otra hoja y volvió a poner, tras el membrete: «1 de enero de 1958».

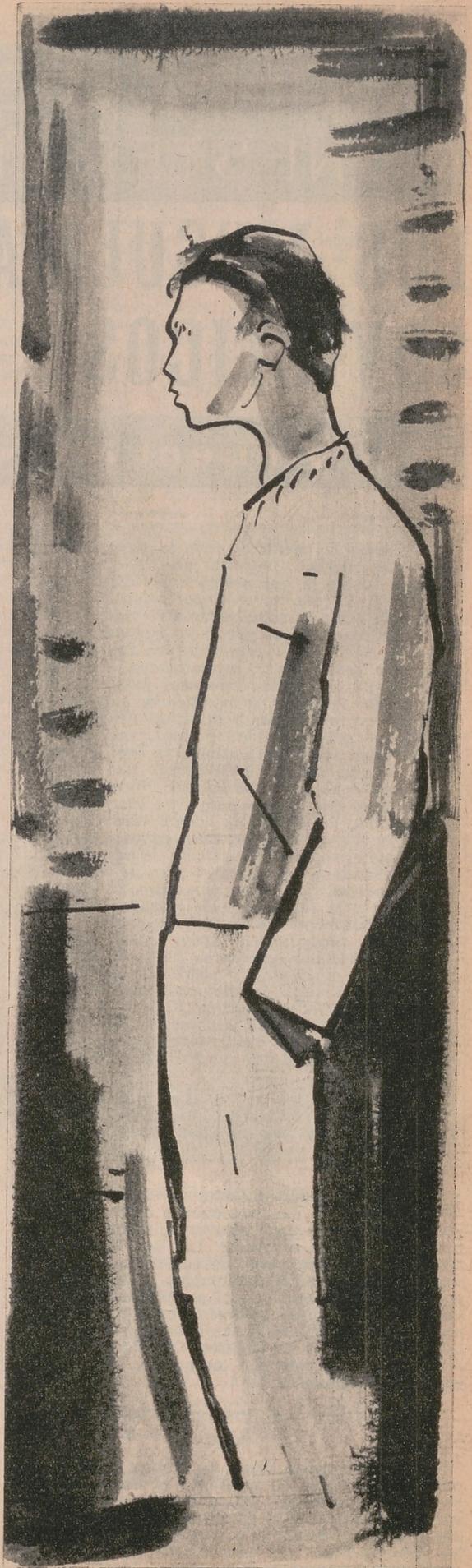
«Querida madre: Si te pudiera dar ahora todos los besos que deseo darte, te iba a gastar la cara...» ¿Se escribirá besos con v o con b...? Me parece que metí la pata. Es con b.

De un salto se levantó de la silla. El palillero rebotó en el pliego y luego cayó al suelo, con ruido de moneda de cincuenta céntimos chocando contra el mostrador de la taberna.

—Este aeropuerto acabará por volverme loco... Le estoy escribiendo a mi madre y hace cuatro años que la tengo enterrada en la Almudena. Dios mío, ¿qué me pasa?

A las doce los altavoces anunciaron que la Compañía Mexicana de Aviación emprendía su vuelo matutino con rumbo a La Habana y que el pasaje para España enlazaría con el avión de la Iberia. En una de las sacas que se llevó el vuelo de las doce iba, torpemente escrita, una carta para doña Felisa Colominas de Vázquez, Calle de la Manzana, 6, Madrid, España.

F I N



LES MUSULMANS
SOVIÉTIQUES

COLLECTIONS ESPRIT "FRONTIÈRE OUVÈRTE"



EL LIBRO QUE ES MENERE LEER

LOS MUSULMANES SOVIÉTICOS

Por Vincent MONTEIL

DE todas las mentiras de la propaganda rusa, ninguna muestra una falacia tan grande como la que pretende presentar a la U. R. S. S. como el principal paladín de los variable e insoportable sistema de vida. Entre grande como la que pretende presentar a la U. R. S. S. como el principal paladín de los pueblos sometidos y mediatizados. Precisamente dentro de las inmensas fronteras de la Unión Soviética se practica el más jeroz de los colonialismos, y multitud de pueblos dotados de personalidad propia y características nacionales indiscutibles se ven sometidos a una tiranía insoportable que ahoga sus más legítimas aspiraciones. No obstante, el silencio que impera para todo cuanto ocurre dentro del «telón de acero» hace olvidar siempre a estos pueblos, condenados a un invariable e insoportable sistema de vida. Entre estas minorías oprimidas el caso de los musulmanes es uno de los más representativos, y su caso es tanto más aleccionador cuanto que precisamente Rusia no se cansa de prometer su incondicional apoyo a los musulmanes africanos, supuestas víctimas de colonialismo occidental. Y sobre este problema de las Repúblicas «autónomas» musulmanas de la U. R. S. S. se ocupa Vincent Monteil en el documentado libro objeto hoy de nuestra atención, y del cual presentamos algunos de sus aspectos de su fundamentado y serio conjunto.

MONTEIL (Vincent). — «Les Musulmans soviétiques». Collection Esprit «Frontière Ouverte». Éditions du Seuil, Paris, 1957.

HAY quizá treinta millones de musulmanes en la U. R. S. S. Los conocíamos de toda la vida, incluso desde que eran sólo musulmanes, pues no han sido siempre soviéticos. Las dos últimas guerras mundiales trajeron, con sus flujos y reflujos, muchos millares de estos hombres. Al pequeño grupo de emigrados de Noguent se les unieron en 1945 los mogoles prisioneros—desertores o guerrilleros—, muchos de los cuales pasaron de los cuarteles de Lyon a las minas de Creusot. Otros formaban los «calmucos», que poblaban los campos alemanes de personas desplazadas.

TREINTA MILLONES DE MUSULMANES EN LA U. R. S. S.

Así, pues, existen cerca de treinta millones de musulmanes en la U. R. S. S., es decir, más que en los tres países de Africa del Norte, y uno en seguida desea saber si continúan siendo musulmanes y si se han hecho o no soviéticos. Para algunos las orientaciones son inequívocas: nada permite creer que el venerable Baba-Kahn, Mufti de Tashkent, no sea un creyente sincero, mientras todo parece confirmar el ateísmo de Bagirov, primer se-

cretario del partido comunista del Azerbaiyán, ejecutado en abril de 1956.

Ahora bien, ¿qué se puede decir en lo que respecta a las masas, la *intelligentsia*, las mujeres y la juventud? Desde hace cuarenta años se prosigue en la U. R. S. S. una colosal experiencia. Los musulmanes deben ser estudiados dentro de esta particular circunstancia. ¿Federación, integración, incluso asimilación, que encierran todas estas fórmulas? La experiencia soviética puede apuntarse el tanto de la duración, y por ello uno se pregunta si no se está a punto de alcanzar el momento que ya no será irreversible o, por el contrario, si será posible todavía una marcha atrás.

Muy próximos a los treinta millones actualmente, sumando veintitún millones en el censo de 1939, los musulmanes de Rusia no eran más que dieciséis millones en vísperas de la primera guerra mundial (en 1897 el 60 por 100 de la población del Imperio no era más que rusa), de los cuales catorce eran tenidos por turcos, es decir, por los descendientes más o menos mezclados de ese pueblo nómada, intermediario entre los europeos y los mogoles, originario de Asia Central, que durante siglos se habían extendido por Occidente.

BAJO EL ESTANDARTE DEL MARXISMO

Los musulmanes de la Unión Soviética han pasado durante el régimen comunista por cuatro grandes pruebas: el asentamiento, la guerra, las deportaciones y las depuraciones. Y todavía no están del todo encajados y los golpes de recdazo no tan del todo encajados y los golpes de rechazo no

Todo régimen autoritario mira con impaciencia la presencia de nómadas en sus tierras. Ve en ellos, y no sin razón, un modo de vida anarquista, sometido más o menos a las leyes naturales o a relaciones tribales, sobre las cuales no puede dejar sentir su influencia. ¿Qué puede hacer un Estado socialista sobre los que dicen que no siguen más que a las nubes?

Una gran parte, la enorme mayoría de los musulmanes de Rusia, tenía una economía pastoral, es decir, eran transhumantes y nómadas auténticos. John Lawrence describe cómo hasta 1930 los habitantes del Kazakistán llevaban su género de vida tradicional. La colectivización brutal se pareció a un «robo organizado» en beneficio de las granjas colectivizadas. «Para manifestar su oposición, los kazakistanies prefirieron sacrificar su ganado antes que llevarlo a las nuevas granjas colectivas.» Las estadísticas soviéticas demuestran que entre julio de 1929 y julio de 1933 el número de cabezas de ganado disminuyó sensiblemente. Se iba al desastre en una reducción continua. Es imposible que la mortalidad humana no fuese igualmente excesiva. En aquella época hubo una inmigración considerable de los kazakistanies hacia el Singkiang, donde había 250 000 de ellos en 1940.

En 1941 el total de la ganadería había vuelto a aumentar, pero este nuevo incremento era debido a concesiones, es decir, al restablecimiento o el mantenimiento de la propiedad privada para la mitad de los caballos, los dos tercios del gran ganado y las tres quintas partes para cabra y car-

neros. Sin embargo, durante la última guerra la crisis volvió a agudizarse, en razón del éxodo de mano de obra hacia las ciudades o por su movilización en los ejércitos, por la necesidad urgente de carne, por las requisas y por la insuficiencia de pastos. Un decreto de marzo de 1942 estipulaba la reconstrucción de los ganados nómadas. En 1944 la utilización de los antiguos pastos fué restablecida y se inició la búsqueda de pastores experimentados para confiarles la dirección de quince a veinte granjas estatales nómadas. Y Lawrence concluye, algo prematuramente, desde luego, que «la revolución agrícola del Kazakistán ha terminado su proceso circular».

En 1946, numerosos nómadas «colectivizados» y fijados habían vuelto fraudulentamente al nomadismo, como lo reconocía Radio Moscú. En 1952 la situación no era nada brillante, como lo confirmaba un informe del Secretariado local del partido comunista. Por otra parte, hubo en Kirguizia y en el Kazakistán millares de violaciones del estatuto fundamental de las explotaciones agrícolas. Parece ser que durante la guerra fueron redistribuidas tierras a los campesinos y por un decreto de 1946 se condenaban estas apropiaciones «ilegales» de la propiedad del Estado. Numerosas condenas fueron dictadas de 1950 a 1952, y los culpables resultaban ser con frecuencia funcionarios o miembros del partido.

La adhesión de los musulmanes de la U. R. S. S. al régimen, su satisfacción por el «nacionalismo dirigido» en el seno de la Unión, sufrió una prueba decisiva: la de la guerra. Conviene, para apreciar los efectos, distinguir las declaraciones oficiales de los altos dignatarios comprometidos del Islam soviético, el comportamiento de las tropas movilizadas y la actitud de las posiciones ocupadas por la Wehrmacht. Es necesario también considerar objetivamente que la pasividad relativa e incluso la contribución efectiva dada al esfuerzo de guerra no prueban en modo alguno la adhesión definitiva al *status quo ante*, sino más bien la esperanza de una recompensa, la esperanza de días mejores.

En las horas más críticas las expresiones de lealtad no han faltado; ya los zares las habían tenido antes y habían sido objeto de juramentos de fidelidad comparables (aun en los tiempos en que el enemigo de Rusia era el Califa de Constantinopla).

El comportamiento de las tropas, ¿no era a priori sospechoso? Aparentemente, el Gobierno soviético mostraba algunas reservas sobre su lealtad, ya que en 1938 el mariscal Vorochilov ordenaba la supresión de los batallones nacionales formados con musulmanes y su reparto entre otras unidades. Pese a su actuación excelente en muchas acciones guerreras de gran importancia, los prisioneros y desertores musulmanes, sobre todo durante los primeros años de la guerra, fueron numerosos. Los alemanes pudieron constituir en 1943 cuatro legiones de musulmanes voluntarios, que sumaban quizá un total de 180.000 hombres. Sin embargo, el número de estos tránsfugas resultó inferior al de los rusos incorporados posteriormente al ejército de Vlasov. Se puede pensar, indudablemente, que el temor a las represalias contra sus familias contribuyó a detener a los que se habrían dejado tentar. Quizá haya que interpretar en este sentido las apelaciones «patrióticas» al pueblo uzbeko en 1942 y a sus combatientes en el frente, en las que se les prevenía demasiado contra cualquier acción que pudiese perjudicar el trabajo común.

Independientemente de los atenuantes que pudiese haber en ellos, es indudable que la actuación de las poblaciones en la zona invadida por la Wehrmacht no fué siempre muy brillante. El Gobierno soviético los acusó de «colaboración» con las fuerzas armadas alemanas. Se puede admitir que los tártaros de Crimea, e incluso los karatchai y los balchar del Cáucaso, que tenían muchas razones para odiar a los rusos, hayan visto en la Wehrmacht un ejército de liberación; pero, ¿cómo creer lo mismo de los tchenchens, los ingusos y los calmucos, y que hayan podido «traicionar» en beneficio de los alemanes, cuando éstos no llegaron hasta ellos? Se puede, evidentemente, preguntar qué hubiese ocurrido si el Reich, protector oficial de los musulmanes, hubiese hecho entrar sus tropas como vencedor.

LAS DEPORTACIONES Y LAS DEPURACIONES

Quando el 25 de junio de 1946 un decreto del So-

viet Supremo de la U. R. S. S. suprimía varias formaciones territoriales del Cáucaso del Norte y de Crimea y anunciaba que la población de los territorios había sido deportada. El decreto afectaba a cuatro Repúblicas autónomas y varias regiones también autónomas. Otras zonas eran igualmente afectadas, aunque las medidas represivas se extendían a zonas más amplias que las enumeradas.

¿Cuántos seres humanos fueron afectados por el decreto de 1946? Sin duda cerca de dos millones y medio; el grupo más numeroso era el millón y medio de los alemanes del Volga, descendientes de los colonos traídos durante el reinado de Catalina la Grande, los cuales habían sido deportados al Asia Central, Tadjikistán y a Siberia a partir de 1941. Los musulmanes alcanzados por el decreto se aproximaban al millón.

¿Qué ha sido de todos estos desgraciados? Durante diez años, ha habido silencio oficial, sólo penetrado por algunas informaciones fragmentarias de «observadores occidentales», que han hablado sin tener fundamento alguno de Siberia. Las medidas de gracia que años después aparecieron no han hecho jamás mención de los alemanes del Volga ni de los tártaros de Crimea, cuyo país de clima maravilloso ha sido enteramente ocupado por los rusos.

Ciertamente, la U. R. S. S. había tomado la costumbre de realizar movimientos de redistribución interior, ya que, según el geógrafo Pierre George, «dieciocho millones de rurales aproximadamente habían sido trasplantados durante los doce años precedentes a 1939». Es necesario agregar a éstos las evacuaciones masivas más allá del Ural, ocasionadas por la guerra y estimadas en millón y medio desde 1941. Estas transferencias no parecen haberse detenido jamás: 17.000 personas fueron llevadas al Cáucaso, en Asia Central, durante el invierno del año 1939.

No obstante, ahora se trata de otra cosa muy distinta. Se trata de una manifestación abominable del universo de reclusión. Según un austríaco que hizo funciones de contable en varios campos del mar de Ojotsk y que tuvo también acceso, durante ocho años, a los ficheros y a las estadísti-

RECETARIO DE COCINA

CARNES - SOPAS - BEBIDAS - ARROZ - PESCADO - LEGUMES - PANES Y PASTAS - SALSAS - ENLAINADOS - POSTRES



Siga sus gustos, adquiere sólo productos

PUDINES Royal

RIERA MARSA S.A.

VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por

INDUSTRIAS RIERA MARSA, S. A.

cas, hubo en 1955 nueve millones de deportados en la región de Kolima.

Ahora bien, en los campos de Siberia había algo más que deportaciones en masa; había también nacionalistas musulmanes. Los unos eran acusados de terrorismo, los otros de sabotaje. La mayor parte eran consecuencia de las innumerables deportaciones políticas que sancionan periódicamente las desviaciones de toda naturaleza y singularmente la desviación nacionalista. Durante decenas de años, el «mundo siniestro de los campos de trabajos forzados ha absorbido y destruido las almas y los espíritus rebeldes, dejando a la nación intelectualmente empobrecida y moralmente patalizada».

Las deportaciones políticas han alcanzado a los musulmanes titulares de las más importantes funciones dentro del partido comunista. Veli Ibrahimov, primer ministro de Crimea, fué ejecutado en 1928 como «enemigo de clase»; depuración masiva del partido comunista tadjik, en 1933, por falta de vigilancia y fracaso del plan agrario, y así una lista interminable que tiene su representación en todos los años y en todas las regiones de la U.R.S.S.

La destalinización cuenta también sus víctimas. En 1953, Shaykh-Ahmedov, primer secretario del partido comunista Kazakh, fué relevado por incapacidad, seguido, en 1956, por su colega Nizayov.

Según el periódico oficial del 16 de marzo de 1956, todos los ciudadanos condenados ilegalmente —por lo visto, los había— por los tribunales populares del Uzbekistán han sido ahora rehabilitados y liberados. Esta revelación fué hecha durante una conferencia de los órganos judiciales del Uzbekistán, que, sin embargo, han admitido que existen todavía numerosos casos más de juicios y condenas injustificados de ciudadanos inocentes.

Aunque el peso de la represalia se ha hecho caer sobre los jueces locales, la realidad es que las grandes crisis han sido siempre desencadenadas por Moscú y nunca por las autoridades provinciales. Y por sus instrucciones fué por lo que se ejecutó igualmente a los turcos stalinianos de Bagirov o a los panturanistas de 1938. «En el inmenso desbarajuste de todos los que han creído en los ídolos, a quién se podrán unir los musulmanes soviéticos, doblemente decepcionados y doblemente traicionados? Como el joven polaco de Michel Bruck, podían afirmar: «No sé cómo podré ajustar mi conciencia por cuarta vez. Tengo vergüenza de mis antiguos camaradas, tengo vergüenza de mi partido, tengo vergüenza de lo que ayer respetaba. Tengo vergüenza de todo y particularmente de mi credulidad. No puedo creer en nada.»

EL PROBLEMA CLAVE

Es necesario ahora responder a la cuestión oculta tras todo este libro: ¿Los musulmanes de la U. R. S. S. están «desislamizados»? Un médico musulmán del Pakistán que visitó la Unión Soviética durante los años 1952-53 tuvo la impresión de asistir a las últimas convulsiones del Islam en la ciudad de Alma-Ata, capital del Kazakistán. Sin embargo, ¿persistirían los artículos antirreligiosos de la Prensa soviética su campaña desatada si no continuase existiendo un cierto sentimiento de adhesión al Islam?

Es cierto que la situación no semeja ser exacta para todas las comarcas. El Uzbekistán y el Dagestán parecen ser los menos desislamizados. El Turkmenistán sería el que más, tanto más si se tiene en cuenta que sus nómadas kirguisos y kazakhs no han sido nunca muy fervientes. Por otra parte, dentro de estas poblaciones habría que hacer diferencias según la edad, el sexo y el grado de cultura.

Los viejos continúan, en general, creyentes y aún los que no lo son miran con nostalgia los tiempos pasados. Los jóvenes en su mayoría están «desislamizados», aunque haya quienes aisladamente realicen sus preces habituales y estudien incluso teología en la medresa de Mir Arab. Si sus abuelos

les inspiran una veneración indulgente, no pueden por menos que conservar algo así como el reflejo de un reflejo. La masa «sufre». Conserva sus tradiciones. Aunque cabe preguntarse si las más discutibles de sus prácticas «feudales», sobrevive un auténtico espíritu de fe o si son más bien para ellos la expresión de su personalidad?

Las mujeres, que aparentemente deberían estar en todas partes a la cabeza de la reforma y del progreso, son las últimas víctimas de la supervivencia. La *intelligentsia*, de formación marxista, tiene forzosamente que estar contra el Islam en tanto que «religión». No obstante, las tradiciones, más o menos religiosas, a las que se refieren frecuentemente, constituyen su principal medio de resistencia nacional cultural. Así existen entre ellos los que practican un confucionismo puro y simple, como un tal Ali Nazim, delegado del Azerbaiján en el primer Congreso de escritores de la U. R. S. S. de Moscú, durante el mes de agosto de 1934, que comparaba a Lenin con Mahoma, a Moscú con la Meca y a la revolución con el ángel de la guarda. Finalmente entre los que podíamos llamar elementos eclesiásticos, permanecen en su conjunto partidarios de la adaptación, como lo eran los Lamas budistas en 1937 y además por razones análogas. Todos ellos viven replegados en sí mismos y las grandes corrientes modernas del pensamiento musulmán no les alcanzan.

En su artículo «¿Dónde va la Unión Soviética?», aparecido en «Les Temps Modernes» de mayo de 1957, Isaac Deutscher evoca la profecía de León Trotski sobre «un Thermidor soviético» que él definía como «una reacción interior de la revolución». Considera las probabilidades de una contrarrevolución dentro de Rusia como nulas, pero nada despreciables en la Europa oriental. Esto lo justifica por varias razones, entre las cuales una de ellas es el hecho de «que en la mayor parte de estos países el régimen comunista está asociado con la conquista y la dominación rusas, por lo que el sentimiento nacional humillado y la aspiración a la independencia se vuelven automáticamente contra el comunismo y Rusia».

¿Se pueden extender estas reflexiones a las Repúblicas federadas musulmanas? Parece que sus reacciones son más bien particularistas que separatistas y se ejercen sobre todo contra lo que ha sido calificado de «raternalismo» del «Gran Hermano mayor». Todo está en razón de que para ellos marxismo y comunismo valen en tanto estén al servicio de los pueblos y no ocurra lo contrario.

En realidad, el problema de los musulmanes de la U. R. S. S. parece ser único en su género, lo que lo hace finalmente insoluble. Por una parte, la ausencia entre los rusos de un sistema de agresividad racista está compensado sobradamente por su mesianismo y su exclusividad, que les hace arrastrar indefinidamente a los nacionales a su órbita; pero hacia abajo, pues desde hace cuarenta años el régimen conserva todavía los puestos claves. Y, por otra parte, los musulmanes, como lo muestra la reacción del Azerbaiján de 1956 a 1957, se consideran dotados de una cultura nacional y de cuadros políticos de un valor suficiente como para permitirse vivir sin sus mentores. Y por toda una serie de circunstancias, los musulmanes de la Unión Soviética se encuentran ante una situación sin esperanza y sin salida, la que marca la irrealizable alternativa: aplastamiento nacional o abandono de los rusos.

Finalmente uno se pregunta si era necesario haber hecho correr tanta sangre, despoblar las estepas del Kazakistán, deportar a millares de montañeses, para reconstruir diez años más tarde sus repúblicas, ejecutar tantos enemigos inocentes del pueblo, para volver luego a su «desviacionismo». Cualquiera que pueda ser el desenlace de la experiencia soviética, cerca de las minorías musulmanas, tiene el valor de ejemplo para la U. R. S. S. y para el mundo exterior.

Distribución general de EL ESPAÑOL
en la ARGENTINA y MEXICO

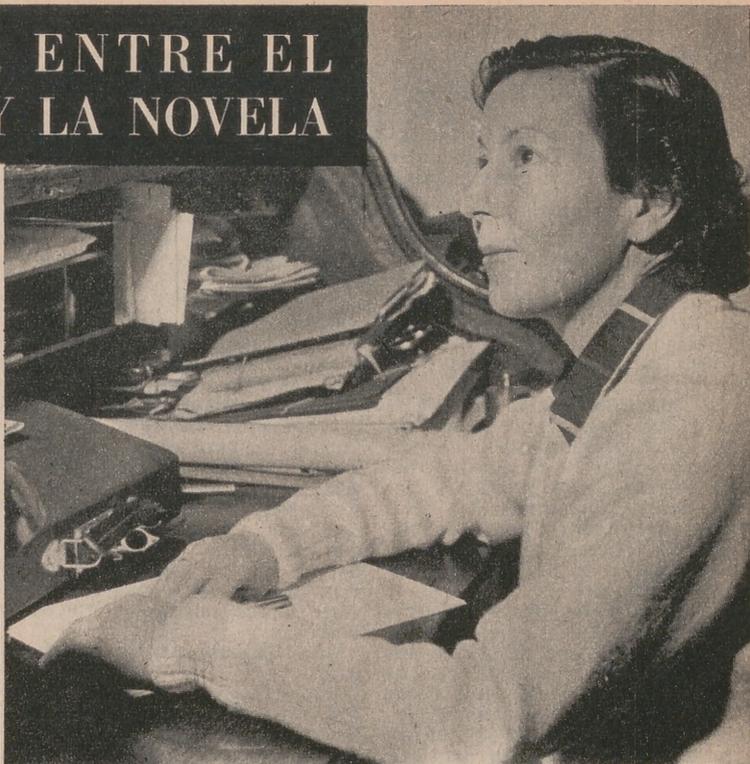
QUEROMON EDITORES

Orc. 2.455. BUENOS AIRES :-: Revillagigedo, 25. MEXICO, D. F.

UNA MUJER ENTRE EL PERIODISMO Y LA NOVELA

"LOS QUE SE FUERON," primera obra de CONCHA CASTROVIEJO

"El hombre necesita medirse en su propia tierra"



Mesa de periodista: máquina de escribir y un cierto desorden bien organizado

HAY libros por todas partes. Abundan los títulos de obras literarias. Las obras históricas no escasean. Al fondo queda una pequeña biblioteca. Sobre la mesa, «Aventuras bélicas del sargento Asch», de Hans Hellmut, y «Los veteranos no mueren», de Marshall. De las paredes cuelgan unos preciosos marfiles en miniatura y algunos cuadros. Dan a la habitación un sabor especial unos cipreses mediterráneos enmarcados en un cuadro de Nogué. A un lado, rodeada de cuartillas en blanco, una máquina de escribir portátil con sus teclas blancas a la espera.

La novelista se ha sentado junto a la mesa que hay en el centro de la habitación y empezamos la charla. Sobre la misma mesa de trabajo hay otro libro, una novela, la primera salida de la pluma de esta escritora y periodista. Concha Castroviejo ha titulado su primera novela con un título bien novelístico: «Los que se fueron». Una obra bien pensada, trazada perfectamente y desarrollada con dotes de imaginación, de observación y de autenticidad. «Los que se fueron» puede entrar de lleno en esa producción literaria, muy de nuestra época, que se llama documento del tiempo. Puede que sea también un gran reportaje periodístico. Pero lo uno no quita lo otro. «Los que se fueron» es ante todo una novela. Con todos los elementos que para ello se requieran. Si se pliega a la realidad, al tiempo, a una circunstancia histórica, mejor para la obra. El realismo no es, por definición, contrario a la fantasía, a la imaginación de todo tema novelable.

«Los que se fueron» es la novela de un grupo de exilados españoles que van primero camino de Francia, viven en ella por algún tiempo y emigran más tarde a Méjico. Es la novela del hom-

bre que va y el hombre que viene. Quizá se pudiera decir que este primer libro de Concha Castroviejo cae más dentro de la infrahistoria que de la propia Historia. La novela empieza con un largo monólogo, rico de matices y observaciones. Habla un hombre que vuelve: «Ahora vuelvo a mi tierra... Yo no pretendo invocar derechos. No vuelvo a mi tierra al impulso de sueños ni de ilusiones. Vuelvo por otro impulso más fuerte: el de saber quién soy yo y cuáles son mis dimensiones... Saber cómo soy con los dos pies sobre mi suelo. Esa es la fuerza que me falta... Por eso vuelvo a mi tierra.»

YO SIEMPRE CORRIJO Y REPASO LO ESCRITO

—¿Cuándo empezó usted a escribir esta novela?

—La empecé en el verano de 1953 aquí en Madrid y la terminé en Vigo en el otoño del mismo año. Tardé mucho más en pensarla que en escribirla. Yo suelo pensar mucho lo que escribo. Cuando la tuve terminada la guardé y volví a rehacerla casi de nuevo. Después la presenté al «Planeta» en 1956 y sacó siete votos. La eliminaron en la penúltima votación.

—¿Corrige usted mucho lo escrito?



Concha Castroviejo y su hija María Antonia

—Corrijo, borro y vuelvo a rehacer con mucha frecuencia. La espontaneidad creo yo que es el poder expresar aquello que queremos expresar. Y esta expresión a veces no se logra en la primera tentativa. A costa de la espontaneidad entendida de otro modo se han cometido muchas tonterías.

—¿Y el estilo?

—Igualmente. Creo casi siempre necesito también de alguna corrección, por pequeña que sea. Al menos es lo que yo creo y lo que yo hago.

—He oído decir que su próxima novela es también de ambiente de guerra.

Concha Castroviejo, como buena gallega que es, no quiere hablar de su próxima obra. Le gusta más hablar de lo que hay hecho que de lo que queda por hacer. Yo no sé si, como don Wenceslao Fernández Flórez. Concha Castroviejo creará también en las «meigas». No lo sé, pero al menos sé que dice:

—No hablemos de la próxima novela, no sea que se «chafe». Mi próxima novela no es que sea de guerra o de posguerra. Es que sencillamente pienso que desde algunos años el novelista se encuentra necesariamente frente a un hombre condenado por circunstancias adversas o favorables que la misma guerra creó. Hoy se puede escribir de todo, se pueden escribir cuentos de hadas, pero no novelas que se encuentran alejadas de la realidad. El novelista ha de recoger por necesidad el ambiente en que vive y escribe. Y el ambiente y el medio de hoy en todas partes invitan al escritor a enfrentarse, si no con la guerra, sí con las secuelas que ella irremisiblemente dejó.

LAS NOVELAS DE POSGUERRA

—¿Qué novelista cree usted que ha calado más hondo en el ambiente de la posguerra mundial?

Concha Castroviejo habla despacio. Acompaña sus palabras con un movimiento de sus manos, y en el tono de su voz se descubre fácilmente su procedencia gallega.

—Los extranjeros han enfocado los temas o el tema de la posguerra con mayor variedad de pensamiento y de expresión. De ello resulta que algunos han podido no dar en la diana, pero el

conjunto presenta una gama y una riqueza enorme de matices. En España esta variedad temática no se ha dado ni esta riqueza de producción en torno al mismo tema.

—Entre Camus y Malaparte, ¿cuál de los dos novelistas cree que ha acertado más como cronista de posguerra en sus novelas?

La escritora, que conoce a fondo la novela extranjera, responde:

—Camus es posible que sea más profundo que Curzio Malaparte. Pero la movilización que Malaparte creó con sus novelas no la tuvo el Nóbel francés. Malaparte tocó a rebato con sus novelas de ambiente bélico o posbélico. Fué el primero que tuvo el valor de lanzarse a escribir lo que veía, lo que oía, a hacer tema de sus novelas el ambiente lleno de desgracia y de podredumbre en que la última guerra universal dejó a Europa. Albert Camus es más bien el filósofo que ha llevado a sus novelas este estado de cosas.

Una llamada al timbre de la puerta.

—Será María Antonia, mi hija, que viene ahora del Instituto.

No se ha equivocado. Entra en la habitación una chica alta, más alta que la madre. Llega con una cartera bajo el brazo, y en la cartera, algunos libros. Saluda muy cortésmente y toma asiento junto a su madre. María Antonia —que hace gala de sus quince años y su bonita cola de caballo— termina ahora el Bachillerato. Estudia el curso preuniversitario y pronto ingresará en la Universidad.

—¿Has pensado ya lo que vas a estudiar?

María Antonia responde muy resueltamente:

—Sí. Quiero estudiar Filosofía y Letras. Los idiomas se me dan muy bien y quiero estudiar Filología Moderna.

GALICIA, MEJICO, MADRID

Concha Castroviejo, la autora de «Los que se fueron», nació en Santiago de Compostela. Sus primeros estudios los hace en un colegio que tienen las Hermanas del Sagrado Corazón. Allí estudia interna durante seis años. Cuando sale del colegio, inicia sus estudios de Bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media de Santiago. Estudia como alumna libre, y así puede adelantar algunos cursos. Del Instituto, un salto a la Universidad, a Filosofía y Letras, en la Sección de Historia. Durante la carrera, que no podrá terminar, habrá dos asignaturas que serán las de su predilección: Literatura e Historia de la Literatura. De aquellos tiempos recordará ya para siempre la figura de algunos catédricos, eminentes en su saber y en su trato. Entre ellos, por ejemplo, don Abelardo Moralejo.

—Aquellos cursos no eran muy numerosos. Pero ya había algunas chicas que hacían sus estudios en la Universidad. No era yo

sola la que estudiaba Filosofía. Eramos algunas más.

Concha Castroviejo tiene tres hermanos más: José María, el que después sería gran periodista, escritor y conferenciante, y dos hermanas menores que ella.

En el año 1938 la novelista se encuentra en Francia y allí asiste a un curso de Literatura francesa en la Universidad de Burdeos. Después, Méjico. Méjico de parte a parte: el Golfo, Tierra Caliente, Campeche, en cuyo Instituto de Enseñanza Media será profesora y explicará cursos de Literatura española y francesa. Campeche es una ciudad tropical, al lado del Sur, rodeada de grandes selvas. La ciudad donde se dijo la primera misa en tierra firme por un sacerdote español.

De Campeche a la capital, a Méjico.

—Méjico es una de las ciudades más ricas en manifestaciones humanas. Y es digna de estudio su variedad arqueológica, su inmensa perspectiva. El indio tiene una filosofía, una serenidad y un temple poco conocidos, y menos comprendidos aun por aquellos que han dedicado muchas horas a estudiar su psicología y su carácter. Yo recuerdo, por ejemplo, un día en que navegaba yo en un barquito por el río Grijalba. Lo conducía un indio ya anciano. El río aquél tiene fama de estar lleno de cocodrilos. Yo le pregunté si él no le tenía miedo a los cocodrilos, y me respondió muy pausadamente:

—Sólo los guajalctes mueren la vispera.

Los guajalotes son los pavos, y el indio se refería en sus palabras a los pavos que mueren en la vispera de Navidad. El indio es una raza maravillosa, a la que hay que estudiar desde un plano muy diferente al que nosotros usamos para enfocar y enjuiciar.

En el año 1950 Concha Castroviejo está ya en España, y en el 1951 ingresa en el periodismo activo en el diario «La Noche», de Santiago de Compostela. Allí hace artículos, colaboración literaria, hasta que un día se crea en el periódico un suplemento infantil, y es ella la encargada de llevarlo. Es exactamente cuando Concha Castroviejo comienza a publicar sus cuentos para niños. Ya antes, desde América, había enviado al periódico un gran número de colaboraciones literarias, entre las que descuellan sus numerosas narraciones mejicanas. De Santiago de Compostela viene a Madrid a hacer un curso en la Escuela Oficial de Periodismo, para volver de nuevo al mismo periódico y ejercer la profesión en toda la variada gama de su ejercicio: artículos, entrevistas, reportajes, crónicas... En el otoño de 1953 la periodista gallega viene destinada a un periódico de la capital de España. Aquí queda encargada de la sección de política nacional, de parte de la crítica literaria y su asidua colaboración en los suplementos semanales. Y por este tiempo dirige también la sección infantil.

—La literatura para niños ha sido de siempre una gran afición mía. Tengo muchos cuentos, unos publicados y otros aún inéditos.



«La espontaneidad, creo yo, es el poder expresar aquello que queremos»

El mundo de los niños es un mundo mágico, maravilloso, pero único, propio, y se equivocan quienes creen que escribir para ellos es como escribir para los mayores. Es completamente distinto, como es distinto el mundo, el ambiente y la naturaleza del niño a la naturaleza y el mundo de los demás. Nunca he oído una tontería más grande que la de aquellos que dicen que el niño es simplemente un aprendiz de hombre.

Ahora en el periódico Concha Castroviejo se dedica pacientemente a ordenar el archivo y a llevar la Sección de Letras. Su firma es bien conocida en el mundo de la profesión periodística y fuera de ella.

EL PERIODISMO Y LA NOVELA

Dos cualidades esenciales tiene, a mi modo de ver, la novela de Concha Castroviejo: la elasticidad y rapidez narrativa y la fuerza del diálogo. Esto, naturalmente, al margen de la abrumadora humanidad del fondo, de algunos personajes, de la pareja formada por Diego y Tiche, la chica encantadora que sin quererlo se encuentra fatalmente envuelta en la aventura de su misma vida.

—Creo que esta novela, diría yo, parodiando a Santa Teresa, «está tomada de las mismas vivas fuentes de la vida». Y esto es, al menos para mí, su principal mérito.

—¿Existe alguna influencia literaria en su obra?

—Una no sabe nunca si en lo que escribe hay o no hay influencias extrañas. A veces la lectura deja huellas insignificantes en el lector que luego aparecen inconscientemente.

La novelista habla también del argumento de su obra, de lo que ella ha pretendido pintar en este cuadro de colores fuertes unas veces y otras lleno de pinceladas suavísimas, tiernas y conmovedoras.

—He querido recoger algo así como la vida de unos cuantos seres que vienen a ser representantes de una emigración forzada, pero histórica. En estas páginas viven y se mueven unos personajes que llevan en sus rostros el sello de vencidos. Cómo aceptan su derrota, cómo sobrellevan la carga de su lejanía, de estar y vivir en tierras extrañas, cómo se aclimatan a otros ambientes que ellos no han elegido libremente. Eso es lo que he querido reflejar. Es sobre todo el drama del desarraigo de la propia tierra, el acusar la necesidad que el hombre siente por esa fuerza tremenda que es la tierra y el suelo de uno. La realidad es que estos hombres no saben o no pueden adaptarse a un suelo extraño y les tienta a cada instante la necesidad de volver. Y no se adaptan, no porque no les agrada la tierra a que han ido a parar, sino porque en un momento determinado el hombre necesita medirse en su propia tierra, volver a encontrarse, a saber quién es él en comparación con aquello que fué su primer ambiente, su primer medio. El tipo humano que yo presento en mi novela es un tipo zarandeado, inquieto, de



La novelista muestra a nuestro redactor uno de los libros más valiosos de su biblioteca

temperamento heroico, aunque no quiera decir que sea precisamente un héroe. Es más bien un hombre afirmado en su misma derrota, en su mismo fracaso. La tragedia de la protagonista y de Diego Noya es representativa de toda la obra.

Concha Castroviejo me habla también y largamente de Méjico, el escenario de la segunda parte de su novela.

—Puede ser que alguna vez vuelva a situar alguna novela mía en estas tierras que yo llevo muy dentro. Méjico es un país envidiable. Yo conozco muy bien las tierras que he recorrido de allí, muchas veces a pie. Conozco sus poblados y sus despoblados y conozco sus gentes, de las que he aprendido mucho. Con los indios llegué a hacerme entender con un mero vocabulario de lengua maya. A los indios les produce risa que alguien que no pertenece a su mundo ni a su raza les hable en maya. Hay todo un misterio fabuloso en esta lengua y en esta tierra.

Una pregunta a Concha Castroviejo como periodista:

—¿Cree usted que el periodismo es buen trampolín para la novela?

La respuesta es rápida, como si la esperara:

—Según como se vea. En principio, no. El periodismo es entrenamiento magnífico para un escritor, porque el periodismo es o debe ser labor literaria. Ahora bien, el que no tenga ideas o voluntad o vocación de hacer una novela no la hará nunca por el hecho sólo de ser periodista, aunque sea un periodista excelente. Están también equivocados quienes creen que en literatura el periodismo es perder el tiempo. El periodismo es como un acicate para tener a punto todos los resortes cerebrales y aun imaginativos. Por otra parte exige una indudable capacidad, muy parecida a la capacidad y a las condiciones que se le exigen al novelista.

Y nada más. Un buen rato de charla, de la que uno aprende algo. Concha Castroviejo es, ante todo, una mujer sencilla, afable, pronta para la buena conversación, y es, desde luego, una gran novelista. Lo ha demostrado.

Ernesto SALCEDO

(Fotografías de Manuel de Mora.)

UNA RESPUESTA ANTE LA AMENAZA

«SI, degraciadamente para la Humanidad, estalla una guerra atómica, ningún Estado, no importa donde esté situado, puede considerarse seguro.» Esta es una de las frases del comunicado que, masivamente, ha enviado Rusia a los países occidentales y a cuantos están integrados en la Organización de las Naciones Unidas. Más tarde, el comunicado añade: «En el momento actual, cuando existen en el mundo grupos militares opuestos que engloban a numerosos Estados de diferentes partes de Europa, ninguna guerra puede ser «localizada», tanto más cuanto la existencia de armas atómicas y de hidrógeno no dejaría de convertir las llamas de la guerra, si ésta estallara, en una conflagración general.»

A pesar de esa prudencia diplomática que envuelve a los comunicados oficiales, se puede apreciar aquí claramente la intención claramente amenazadora de Rusia. La amenaza, por una parte. Por otra, la hipocresía «pacifista» tantas veces utilizada por Rusia. Los términos del comunicado, el tiempo en que éste ha llegado a los países occidentales y su modo masivo de ser lanzado demuestran, sin ningún género de dudas, su finalidad y su propósito. La desintegración de la O. T. A. N. representaría para Moscú uno de los objetivos más ambicionados. Quince países unidos militarmente para oponer a la U. R. S. S. un dique de contención a su expansión significan mucho, y desintegrarlo, procurar que en él nacieran ciertas grietas, sería para el comunismo una buena meta conseguida. Y para ello Rusia comienza manifestándose ante el mundo como única nación amante de la paz. Ante esa posible conflagración universal, Rusia elige dos caminos aconsejados por su diplomática y su inviolable dialéctica: el camino del «pacifismo» y el de la amenaza contra las previsiones occidentales de defensa.

Como si en el mundo de nuestro tiempo hubiera un Estado que atentase tan fuertemente contra la paz, como la misma Rusia. Como si existiese algún país, fuera de Rusia, que tuviese en la actualidad a trece naciones europeas sometidas a su voluntad despótica por las fuerzas armadas y el mundo no recordase el caso de Hungría y no se supiese que fué Rusia la que provocó y alimentó la guerra de Corea a través de la China comunista. Más tarde sería ella misma la que provocaría la guerra en China para desplazar a Chang-Kai-Chek, con el único objetivo de convertir a China en el satélite comunista número uno. En Indochina promovió y mantuvo la sublevación hasta conseguir dividir al país en dos. Violando los acuerdos que tenía con los aliados, trató de hacer imposible la existencia de un Berlín occidental. Cuando se analizan, aunque sea someramente, los continuos conflictos de los países árabes en el Oriente Medio, es muy fácil descubrir, con sólo levantar el velo, la mano agita-

dora del comunismo, como es fácil descubrir la misma mano en los sucesos de África del Norte. Por esto ante la promesa o la amenaza rusa no existe más que una respuesta: una mayor y más firme alianza de los pueblos de Occidente.

Rusia ha reconocido en ese mismo comunicado las dimensiones trágicas de una posible guerra mundial. Para evitar esta contienda aconseja a los demás países que no dispongan del dispositivo de defensa o represalia. Si la guerra se produjera, Rusia sería la encargada de destruir impunemente y de sumir en llamas a Europa.

Si es cierto que los países de Europa forman la cobertura de América, evitando que Rusia pudiera dar la batalla con impunidad, es del mismo modo cierto que si Norteamérica no se sintiera solidaria de la suerte de los pueblos europeos, éstos quedarían fácilmente a merced de Rusia. Y los casos de Polonia y de Hungría se multiplicarían por el número de las naciones que hoy constituyen la Europa libre. El adagio latino tiene todavía su significado: *si vis pacem, para bellum*. Sobre todo, cuando hay garantías más que sobradas para convencerse que el enemigo no duerme y vigila.

En el concierto mundial, ninguna nación puede permitirse hoy el lujo de vivir aislada. Sería un lujo imposible. Y el único camino para no vivir aislado es el que marcan los convenios y la solidaridad de las naciones más poderosas. Y con la nación más potente tiene España firmada una alianza y unos convenios. De cuanto signifique España en el actual concierto de Occidente para la defensa de los intereses comunes a los países occidentales es una prueba bien reciente la venida a Madrid del secretario de Estado norteamericano. «Los Estados Unidos, naturalmente, dan la máxima importancia a nuestras relaciones con la Organización del Tratado del Atlántico Norte. También tenemos otros lazos de gran importancia por todo el mundo. Estas relaciones nuestras se entrelazan unas con otras y una de las más importantes de estas relaciones es la que nos une con España. La estimamos en sumo grado, lo mismo que otros miembros del mundo libre.» Así habló Foster Dulles al descender del avión que desde París, al terminar la Conferencia de la O. T. A. N., le dejaba en Madrid. Y después añadiría: «Es de especial importancia el que yo informe de la manera más íntima posible al Generalísimo Franco acerca de lo ocurrido en París.»

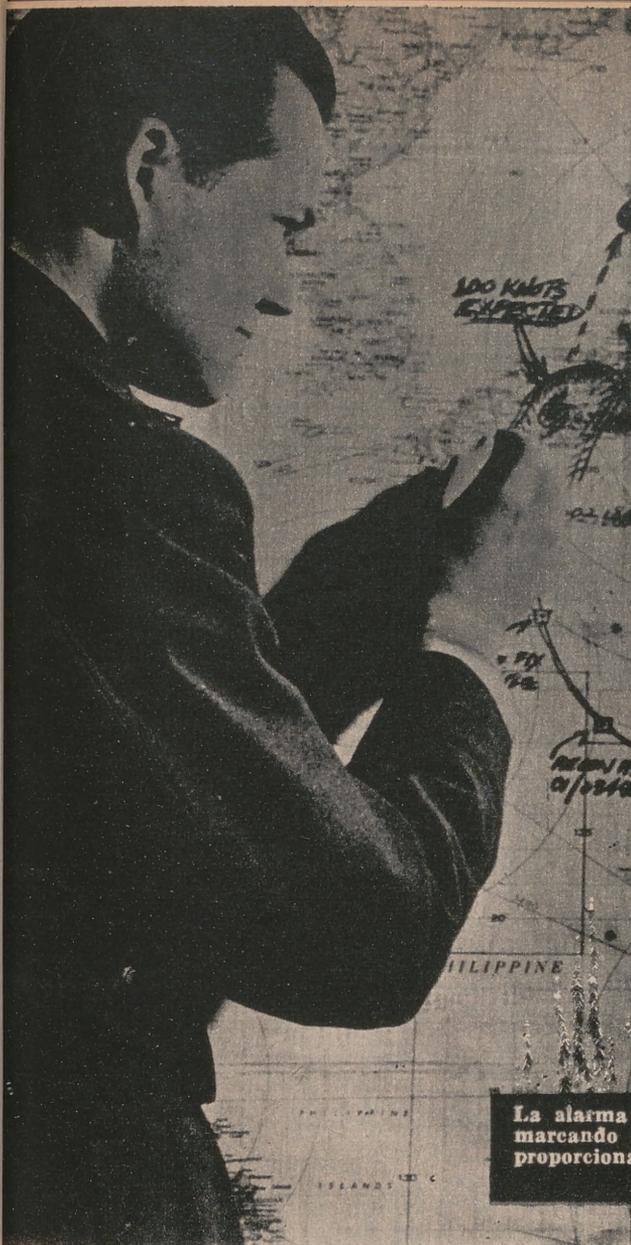
Al día siguiente de las conversaciones entre el Generalísimo y el secretario de Estado norteamericano, escribía en su editorial el «New York Times»: «La entrevista de ayer tiene que haber sido fructífera para ambas partes, y ésta es su justificación.»

EL ESPAÑOL

**Distribución general de EL ESPAÑOL
en la ARGENTINA y MEJICO**

QUEROMON EDITORES

Ors, 2.455. BUENOS AIRES :: Revillagigedo, 25. MEXICO, D. F.



EL TIEMPO EN LAS MANOS

La alarma está dada; el tifón se acerca y un meteorólogo va marcando su marcha sobre el mapa gracias a los datos que le proporcionan los bombarderos «B-47» y «B-50», en observación sobre el huracán

LA CARRERA POR EL CONTROL DE LOS FENOMENOS ATMOSFERICOS

LA LLUVIA Y LA NIEVE, EL CALOR Y EL FRIO PODRAN SER REGULADOS A VOLUNTAD

RADIO Okinawa llamaba con insistencia. Todas las emisoras meteorológicas japonesas estaban a la escucha de sus mensajes. El tifón acababa de pasar sobre Okinawa, camino de las costas meridionales del Japón. La emisora de Okinawa, pese a las averías que fueron el rastro de aquel ciclón, seguía llamando.

Mientras, en Japón y en el mar, los hombres se preparaban a recibir la llegada del furioso huracán. El tifón aumentaba su potencia, según comunicaban las últimas observaciones.

Los barcos, a toda máquina, pusieron rumbo al puerto más cercano. Había que llegar a tiempo y después reforzar las amarras antes de que vinieran las primeras lluvias que preceden al tifón.

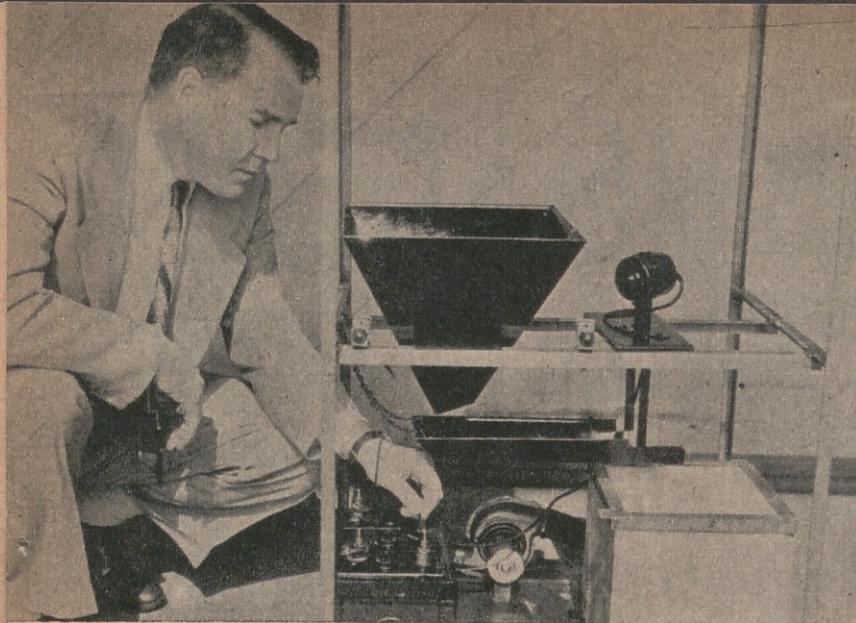
Los barrios portuarios de muchas ciudades fueron inmediatamente evacuados; todos los trabajos se suspendieron, y cuando el ciclón apareció en el horizonte oscuro, los hombres de todos los servicios de urgencia estaban preparados. Sobre la costa, con una fuerza incontenible, se abatió la furia del viento y el agua; muchos buques se precipitaron sobre la tierra, empujados por el mar, que lo inundaba todo. Pronto llegaron los primeros incendios, provocados por los numerosos cortocircuitos que nacieron entre los cables y los postes derribados. La vida parecía próxima a extinguirse en aquellas regiones donde sólo imperaba la fuerza ciega del tifón.

Pasaron las horas entre el

agua y el huracán; poco a poco la furia decrecía. El ciclón seguía su marcha, camino del Norte, hacia otras regiones que habían recibido el aviso de alarma. Pese a ello, siempre quedarán numerosas víctimas y grandes pérdidas materiales como huella del huracán.

Después llegó el momento del balance general de daños. Antes, cuando no existían informaciones previas sobre la amenaza del tifón, las pérdidas eran siempre más graves que ahora; sin embargo, pese a las predicciones los daños son todavía muy importantes. No existe defensa completamente eficaz contra la furia que llega del mar.

Aquellas escenas de dolor y mi-



Un generador portátil que suministra yoduro de plata para la provocación de lluvia o nieve artificiales

sería que aparecían en las calles de las ciudades japonesas se repiten cada año varias veces. Otro tanto sucede en muchos puntos de la costa del Pacífico, del golfo de Méjico y de tantos otros lugares del globo. En la mente de las gentes, castigadas periódicamente con esta maldición de las aguas y el viento, está siempre el mismo pensamiento: ¿No será posible evitar los tifones? Los hombres de ciencia de todo el mundo están buscando la respuesta a esa pregunta.

EL «OJO» DEL TIFON

Hasta hora la lucha del hombre contra los ciclones se había centrado únicamente en la previsión anticipada de los mismos. Sólo podía lograrse una antelación de días u horas que permitiera atenuar los efectos destructores del huracán.

El ciclón, al que se le denomina tifón cuando tiene su origen en el Pacífico, nace siempre en una zona de bajas presiones. Tiene

una corta vida que transcurre desde el nacimiento hasta el sucesivo crecimiento y el paulatino debilitamiento. Los grandes vientos del ciclón giran a veces a más de 200 kilómetros por hora en torno del núcleo central del «ojo», donde existe una calma absoluta desde el Ecuador a los Polos, el ciclón describe en su viaje una parábola casi perfecta, lo que facilita extraordinariamente los trabajos de previsión meteorológica. A 40 ó 50 kilómetros por hora se desplaza la masa general de vientos y lluvias que en su interior llevan desencadenada la tempestad. Según avanza, el ciclón se va haciendo más fuerte y peligroso hasta que por fin llega un momento en que su área es demasiado grande y se deshace en lluvias y vientos que poco a poco se disgregan por toda el área afectada.

Hace ya mucho tiempo que los hombres de ciencia se plantearon la necesidad de destruir o al menos desviar los tifones. Nada puede intentarse en este sentido

antes de la señal inmediata para que ningún avión ni barco emprendiera su ruta. Ahora, el aviso a las zonas que posiblemente serán afectadas por su paso y el estudio del ciclón ha obligado a la Dirección de Meteorología de los Estados Unidos a enviar hombres y máquinas a la observación directa de estos huracanes.

Cuando nace un tifón, los aviones de reconocimiento se lanzan en su busca. A seis diferentes alturas se reparten las zonas de observación del ciclón; entre los 300 y los 7.500 metros de altura vuelan los bombarderos «B-50»; de los 9.000 a los 13.500 metros se mueven los «B-47. Cada avión es un gran laboratorio donde se registran todos los datos interesantes, desde la temperatura hasta las cargas eléctricas del aire y de las nubes.

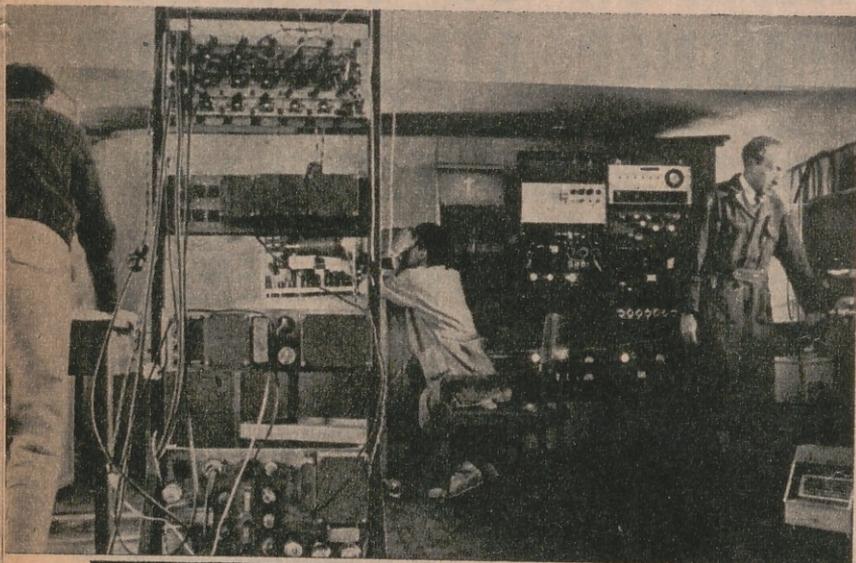
Existen en proyecto otras experiencias como la de lanzamiento de un globo de plástico que se mueva en la zona de calma del interior del tifón. El globo irá provisto de instrumentos que le mantengan en el mismo punto central de esta zona y sus observaciones serán transmitidas por radio hasta las estaciones meteorológicas. Asimismo la Marina de los Estados Unidos ha proyectado el lanzamiento de cohetes hasta los 16.000 metros de altura, es decir, cien millas más arriba del tifón. Desde allí será posible obtener fotografías del mismo. El cohete caerá después al mar con un paracaídas. Cuando concluya la tempestad las señales intermitentes emitidas por la radio del proyectil que flotar sobre las aguas permitirá su localización y recuperación por los guardacostas.

La provocación de lluvia artificial que altere el proceso de formación de los tifones es uno de los ensayos que quizá pueda obtener éxito. Una vez que el tifón ha alcanzado su pleno desarrollo, este remedio sería ineficaz pero entonces, como algunos científicos han proyectado podrían emplearse bombas atómicas que destruyeran completamente el tifón.

EL COMITE DE MODIFICACION DEL TIEMPO

Los artefactos nucleares que explotarían a gran altura deberían ser bombas «limpias», del tipo de las experimentadas por los ingleses en Australia. De esta manera la radiactividad resultante no constituiría un peligro para las zonas próximas.

En realidad, no se trata tanto de destruir completamente el tifón como de alterar la simetría del mismo. Si la cantidad de fuerza en uno de los cuadrantes del huracán pudiera aumentarse o disminuirse, el núcleo central se transformaría y el tifón cambiaría de dirección, desviándose hacia otras regiones. Este hecho entraña naturalmente una gran responsabilidad y debería ser objeto de un acuerdo internacional si se llegara a obtener éxito en estas experimentaciones. La defensa de unas zonas que redundara en daño de otras constituye un problema de inmensa gravedad.



En el laboratorio de Chacaltaya, situado en una de las grandes cumbres de Bolivia, un grupo de técnicos de varios países analizan los procesos de formación de las nubes para llegar más tarde a su control directo

mientras no se conozca su verdadera naturaleza y origen. Los ti-

Las aplicaciones bélicas de estos ensayos se revelan inmediatamente como muy eficaces. Una flota aeronaval podría ser dispersada o neutralizada por un tifón dirigido hacia ella previamente. Claro está que los proyectiles balísticos de largo y mediano alcance escaparían a estas prevenciones, pues estos ingenios militares recorren su ruta a alturas muy superiores a las que jamás alcanzarían un tifón.

«Ena», «Ethel», «Corinne» y otros nombres femeninos de origen anglosajón son las denominaciones con que se bautiza a cada tifón en el momento de su localización por las estaciones meteorológicas. Quizá mañana esos nombres sean sustituidos por una sigla y un número de orden que sirvan para designar una de las más potentes armas que el hombre ha tomado de la Naturaleza.

El Comité de Modificación del Tiempo, que desarrolla sus trabajos en los Estados Unidos, ha declarado que pasará quizá «mucho tiempo» antes de que se logre desviar el curso de un huracán. No obstante, en un reciente informe al Presidente Eisenhower señaló que se había logrado un descubrimiento que abriría «sorprendentes perspectivas para modificar el tiempo».

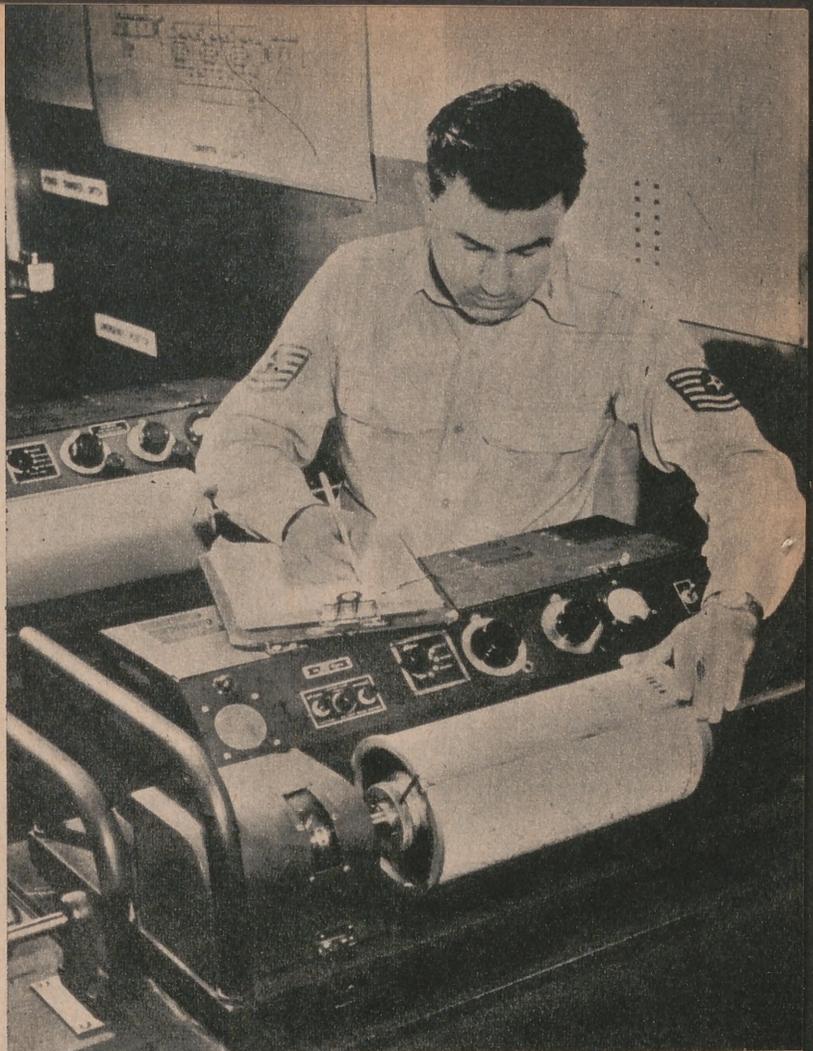
Nada se sabe sobre este hecho celosamente guardado por su importancia militar en una futura conflagración. Parece ser que afecta a diversos fenómenos atmosféricos, ya que el mismo Comité ha indicado la posibilidad de reducción de los rayos, que hoy constituyen el mayor peligro para los grandes bosques del mundo, en los que una chispa puede significar pérdidas muy cuantiosas.

En el informe al Presidente se manifiesta que «miembros del Comité han visitado una zona donde, al parecer, se ha suprimido enteramente el granizo». El Comité de Modificación del Tiempo se halla bajo la dirección del capitán jubilado Howard Thomas Orville, que realizó sus estudios en el famoso Instituto Tecnológico de Massachusetts; este fué el hombre que instaló durante la segunda guerra mundial una red de estaciones meteorológicas de la Marina norteamericana repartidas por los diferentes puntos del Globo.

Las revelaciones contenidas en el informe al Presidente señalan finalmente: «Las condiciones en que las tempestades producen granizo son frecuentemente idénticas a las que se presentan cuando se registran rayos; es posible que el mismo elemento que impide el granizo impida también el rayo, una de las principales causas de los incendios forestales. Si se puede suprimir el granizo quizá también se puedan modificar las trombas, aunque esta tarea requerirá, indudablemente, bastante tiempo.»

LAS NUBES QUE «PROMETEN» LLUVIA

En la carrera por el control del



Esta máquina, inventada durante la segunda guerra mundial, recibe o envía en veintidós minutos un mapa meteorológico totalmente analizado

tiempo, entablada entre los Estados Unidos y Rusia, figura como primer objetivo la provocación de la lluvia. Diversos trabajos comenzados hace ya muchos años se realizan actualmente con vario éxito en muchos países. En los Estados Unidos las investigaciones y ensayos de este tipo son llevadas a cabo por la Corporación del Desarrollo de Recursos Hidráulicos, en íntima cooperación con el Instituto Norteamericano de Investigación Meteorológica que dirige el doctor Irving P. Krick.

Entre los avances más señalados de estas dos empresas figura el resultado obtenido hace ya algún tiempo sobre 60,000 millas cuadradas de los Estados de Nuevo Méjico y Colorado, en donde se logró la lluvia mediante el empleo simultáneo de veinte generadores de cristales de yoduro de plata. Estos aparatos fueron instalados sobre camiones que seguían la dirección del viento.

Un procedimiento análogo ha sido usado con éxito en los embalses para agua potable destinada al abastecimiento de Nueva York. En estas experiencias, dirigidas por el doctor Irving Langmuir, Premio Nóbel, se utilizaron aviones a los que se les suministraba por radio información acerca de las nubes que «prometían» lluvia. Los generadores ins-

talados en los aviones lanzaron partículas de ácido carbónico (hielo seco) sobre las nubes sobreenfriadas.

Los aparatos portátiles de radar verificaban a cada momento la precisión de estas operaciones, cuyo éxito depende de que la nube sea «sembrada» en el momento exacto en que puede iniciarse y mantenerse una cadena de reacción de cristalización que haga caer la lluvia. Cuando las condiciones de vuelo no fueron favorables se utilizaron los camiones que transportaban los generadores.

El ácido carbónico y el yoduro de plata sustituyen a las partículas de polvo natural en la labor de formar los núcleos de diminutos cristales de hielo que dan lugar a la lluvia. Ambos son productos químicos de barata obtención, lo que califica a estas operaciones como sumamente económicas.

Los ensayos han de repetirse muchas veces hasta llegar a obtener éxito. Además de estas operaciones, la Corporación de Desarrollo Hidráulico ha estudiado otras formas del control del tiempo; entre ellas destaca como más importante la de retención de nubes para impedir el agostamiento de una cosecha sobre un suelo ardiente. Las nubes pueden también evitar las heladas y es-

carchas. Cuando la formación de nieblas artificiales no pueda realizarse por la falta de fumígenos apropiados, es posible la retención de las capas de nubes naturales que impiden la destrucción de una cosecha.

Aun en sus principios, estas experiencias han pasado ya en muchos casos, como el de la provocación de lluvia, a constituir la ocupación de numerosas empresas repartidas por todo el mundo. La prosecución de las investigaciones hace esperar que en un futuro próximo la lluvia y las nubes queden para siempre bajo el control del hombre. Este podrá utilizarlas para fines muy diversos, entre los que no pueden descartarse sus aplicaciones como arma defensiva en caso de un ataque adversario. Rusia y Estados Unidos trabajan ahora por lograr el control de las lluvias.

SIEMBRA DE NIEVE

Como la lluvia, la nieve es otro de los fenómenos atmosféricos cuyo dominio por el hombre aparece ya cercano. En 1940 un científico americano, Vincent Schaefer, al servicio de la General Electric Company, consiguió la caída de nieve de una nube que había sido «sembrada» artificialmente.

Schaefer, en unión de Irving Langmuir y Bernard Vonnegut, han trabajado con el apoyo de las Fuerzas Armadas norteamericanas; en repetidas experiencias arrojaron hielo seco y yoduro de plata sobre nubes compuestas de gotitas lo suficientemente ligeras para no caer. Los cristales, esparcidos artificialmente por la nube, sirvieron de aglutinante para estas gotitas, que caen entonces rápidamente, convertidas en copos de nieve. Basta solamente repartir el hielo seco o el yoduro de plata desde un avión para que, en circunstancias favorables, se produzca la nevada.

Todos estos experimentos tropiezan con el temor a lo desconocido. Se realizan primero a escala reducida en los laboratorios y después se pasa a la experimentación sobre grandes superficies desérticas. Poco es lo que se sabe aún sobre el mecanismo, las causas y las reacciones de estos ensayos; ésta es la razón de que tales experiencias carezcan todavía de una aplicación práctica. Unas «siembras» de este tipo podrían provocar en algunos casos grandes nevadas, que quizá acreasen catástrofes. La falta de control sobre estos fenómenos impide todavía su utilización.

De la misma manera que todos los ensayos para el control del tiempo, éste no puede sustraerse a sus utilizaciones bélicas. Una ofensiva del enemigo podría quedar cortada si se provocaran grandes nevadas. El patrocinio de las Fuerzas Armadas americanas hace aún más evidente el interés militar de estos experimentos.

COHETES Y SATELITES

Al margen de estos ensayos, el futuro control del tiempo ha de arrancar de un más perfecto conocimiento de éste. Las tareas

del Año Geofísico Internacional aportarán, indudablemente, multitud de datos y descubrimientos sobre los diversos climas y fenómenos meteorológicos del mundo. Los cohetes han abierto ya el camino para la exploración de las altas capas de la atmósfera. Los hombres de ciencia han situado sus estaciones de observación en las dos zonas polares donde se generan las alteraciones climáticas.

Finalmente, los satélites artificiales significarán, sin duda, una valiosa colaboración a esta tarea. Es preciso conocer la estratosfera, esa extensa y desconocida región del aire que se extiende a gran altura sobre nuestras cabezas. El profesor Santomauro, director del Observatorio Astronómico y Meteorológico de Breda, ha declarado: «Predecir las condiciones meteorológicas en la era de los satélites artificiales puede ser una cosa tan fácil como sumar dos y dos. Las fotografías obtenidas desde un satélite permitirán a los meteorólogos calcular el curso de las nubes como si estuvieran leyendo en un libro abierto.»

LA RUTA DEL KURO-SIWO

Desde hace algunos años muchas opiniones en todo el mundo han achacado a las explosiones nucleares las alteraciones climáticas registradas en diversas regiones. La acusación no es nueva. Cuando concluyó la primera guerra mundial hubo quienes creyeron que las explosiones de las grandes batallas podían haber afectado al clima de algunos lugares. A la terminación de la segunda guerra mundial, la hipótesis se reprodujo; ahora, la mayor potencia de las explosiones atómicas refuerza los argumentos de estos sectores de opinión.

Sin embargo, lo que realmente no ha tenido lugar hasta ahora quizá suceda en el futuro; mediante una utilización adecuada la energía nuclear puede variar el clima del mañana.

En 1954 los rusos anunciaron que se disponían a modificar la ruta del Kuro-Siwo o Río Negro, la gran corriente marina de agua templada que se remonta hacia el Norte, calentando las costas orientales del Japón; después se encuentra con la corriente fría del Oyo-Siwo, que desciende del Polo; la corriente del Kuro-Siwo se desvía, ya muy enfrida, atravesando todo el Pacífico Norte hasta las costas de Canadá y Alaska.

Los rusos deseaban que la corriente caliente del Kuro-Siwo llegara hasta el mar de Okhotsk y templara las frías costas de la península siberiana de Kamchatka. Las protestas niponas no se hicieron esperar.

El proyecto soviético, quizá por falta de medios adecuados, no se hizo realidad. En fecha próxima, sin embargo, la energía atómica tal vez brinde nuevas posibilidades en este sentido. Una serie de explosiones nucleares verificadas en algunos lugares donde las corrientes cambian súbitamente de dirección pueden desviar a éstas hacia otros lugares de la misma manera que un río adopta nuevo cauce con presas que se interpon-

gan en su camino. A la fuerza expansiva de la energía nuclear se une la potencia calorífica desarrollada que trastornaría evidentemente el curso de una corriente marina, fría o caliente.

La modificación de las corrientes marinas podría llevar la catástrofe a muchas regiones y la bendición del calor a otras. Si las costas de Escocia se vieran privadas de la corriente del Golfo se convertirían en páramos helados semejantes a los de la Península del Labrador en Canadá, cuya latitud es la misma. El hombre está a punto de hallar los medios de transformar el clima de muchas regiones pero las aplicaciones de estos descubrimientos serían de una eficacia extraordinaria, consideradas como arma de guerra.

Vladivostok, el puerto ruso en el Mar del Japón a la misma latitud que Barcelona queda cerrado por los hielos cuando llega el invierno. Como él hay muchos en todo el mundo; una alteración de las corrientes marinas podría hacer utilizables todo el año a bases navales ineficaces ahora durante varios meses. Por el contrario, algunos puertos hoy continuamente abiertos a la navegación quedarían cerrados durante períodos de tiempo con estas modificaciones. Las consecuencias de estas alteraciones climáticas en la guerra marítima son demasiado graves para que los dos bloques enfrentados no se preocupen de controlar en el futuro el movimiento de las corrientes marinas.

HIROSHIMA, CIELO DESPEJADO

En la actualidad todas las estaciones afectas a la Organización Meteorológica Mundial transmiten constantemente sus informaciones a todos los puntos desde los que son solicitadas. Estos suministros de datos se interrumpen automáticamente en caso de guerra. El estado del tiempo en cualquier punto del planeta se convierte entonces en secreto militar que sólo puede ser conocido por unos pocos.

Del conocimiento del tiempo en una determinada zona depende quizá una completa acción militar. Hiroshima fué escogida como blanco para la primera bomba atómica porque las Fuerzas Aéreas norteamericanas habían recibido de sus oficinas meteorológicas el pronóstico de «cielo despejado» sobre esta ciudad japonesa.

El desembarco de Normandía previsto para el día 5 de junio de 1944 fué retrasado veinticuatro horas por el general Eisenhower después de oír el informe meteorológico de la Aviación norteamericana. De la misma manera, multitud de acciones de guerra han dependido siempre de las condiciones del tiempo en el momento de efectuarse. La carrera ha comenzado; la nación que en una posible guerra pudiera dominar en su favor los fenómenos meteorológicos dispondría de una poderosa arma. Poco es lo que se sabe de las investigaciones realizadas en Rusia; las informaciones sobre los trabajos americanos parecen revelar que en este aspecto el bloque occidental lleva la delantera.

Guillermo SOLANA



EVARISTO ACEVEDO



MINGOTE



GILA

TRES HOMBRES PARA REIR

MINGOTE, GILA Y ACEVEDO,
ANTE EL LAPIZ, EL MICROFONO Y EL LIBRO

EL CHISTE COMO OBRA MAESTRA

PARA empezar el año, el humor.

Mingote, Gila, Acevedo; tres nombres auténticamente ya clásicos en el humorismo español. Cada uno con su personalidad, cada uno con su actividad específica; pero los tres con la innegable categoría que da esa difícil facilidad de hacer reír todos los días con cosas diferentes. Los tres, cada uno en su estilo, acababan de publicar en estos días un libro. Mingote: «Pequeño planeta»; Gila: «Gila y sus gentes»; Acevedo: «Enciclopedia del des-

piste nacional». Bien vale la pena que cada uno, en una entrevista partida por tres, nos vaya contestando, definiendo y haciéndose casi su propio autoanálisis.

Se llama Mingote.

Decir Mingote es decir bastante. Mingote es el dibujante de ese chiste de «A B C» que todos los días, y casi en la misma página, buscan los lectores de la Prensa española.

La casa de Mingote está llena de dibujos suyos, de cuadros en las paredes, que parecen esperar, destacados en el blanco, la nue-

va página de un periódico o de una revista todavía desconocida. Por allí, por aquellos cuadros, surgen esos personajes de Mingote tan característicos; cualquiera que los viese reconocería inmediatamente su paternidad. Son esos mismos personajes que han hecho que la gente alce una sonrisa al mismo tiempo que les extiende la mano en señal de saludo y amistad.

—Mi primer libro fué una novela: «Las palmeras de cartón», que han leído algunos amigos míos. Esto fué por el año 1948.

Después hice otra novela corta en la «Novela del Sábado», y ya, más adelante, la «Historia de la gente», que se había publicado en «Semana», y dos libros de chistes recopilando los publicados en «A B C». El último es éste, «Pequeño planeta», que contiene dibujos inéditos en su mayoría y que yo estimo como los mejores que he hecho.

Por los dibujos de Mingote destaca ternura. El humorista es humano, tremendamente humano, y quiere a aquellos personajes, con los cuales vive todos los días, igual que a sus ciertos hermanos.

—Todos mis personajes son buenos amigos míos. Sin embargo, tal vez el cariño predilecto va por días que ahora los tengo como de vacaciones. Aquel señor y aquella señora que en «La Codorniz» siempre andaban subiendo o bajando por las escaleras y los salones de los castillos.

En Mingote siempre se busca el dibujo.

—En mis libros lo fundamental es el dibujo. Lo escrito sirve únicamente como complemento de aquello. Es cierto que dibujando se pueden expresar muchas más cosas en menos espacio que con las palabras, pero en ocasiones éstas son imprescindibles.

¿Quién no podría definir el estilo inconfundible de Mingote? El autor mira sus dibujos, y mismo el autor mira sus dibujos, y el mismo da también su definición.

—El estilo está en cada uno, aunque yo creo que todos tienen un fondo poético con una expresión gráfica un poco surrealista.

Cada hombre tiene su técnica y cada hombre tiene su característica.

—No tengo una técnica concreta; unos salen de repente, otros

se piensan mucho y a veces alguno tarda una semana.

«EL IDEAL ESTA EN EL DIBUJO MUDO»

La vida evoluciona y las cosas ya no son en una época igual que las anteriores. ¿Tiene hoy características propias el humor gráfico moderno?

—Sí, las tiene, y distintas de las anteriores. Hoy se va abandonando en lo posible el juego de palabras para ir al dibujo mudo, que es el ideal del humorista que dibuja.

Mingote es, fundamentalmente, un hombre bueno.

—El humor que tiene más éxito es el que se mete con alguien. Que, naturalmente, no es, mejor aun, que sea el que más guste a la gente.

Por los chistes de Mingote han desfilado casi todas las personas y casi todas las instituciones. De éstas, por ejemplo, el Ayuntamiento de Madrid ha sido tal vez uno de los más reincidentes.

—El Ayuntamiento siempre lo ha tomado muy bien. Hay que tener en cuenta que yo no soy un escritor lírico, sino un chistoso. Es una gran verdad que Madrid está transformado, que Madrid es muy bonito y muy alegre. Pero si hay socavones, si los autobuses echan humo, ¿por qué ello no se puede decir haciendo reír? A mí mismo el concejal de los «humos» me gusta bromas, y no se enfada si en algún chiste aparece un gato muerto como consecuencia del paso fumigante de un autobús. Y es que el concejal de los «humos» es una persona inteligente. Al fin y al cabo, ¿qué más quisiera él que no tenerlos en los autobuses!

El humor de Mingote es, desde luego, universal. Allí está su lápiz, su agudeza para todo donde haya una cosa que ver, una cosa que puntualizar.

—Es posible que la ciudad tenga más motivos porque hay más gente en ella; pero yo, que soy pueblerino, tengo también mi cariño por el campo.

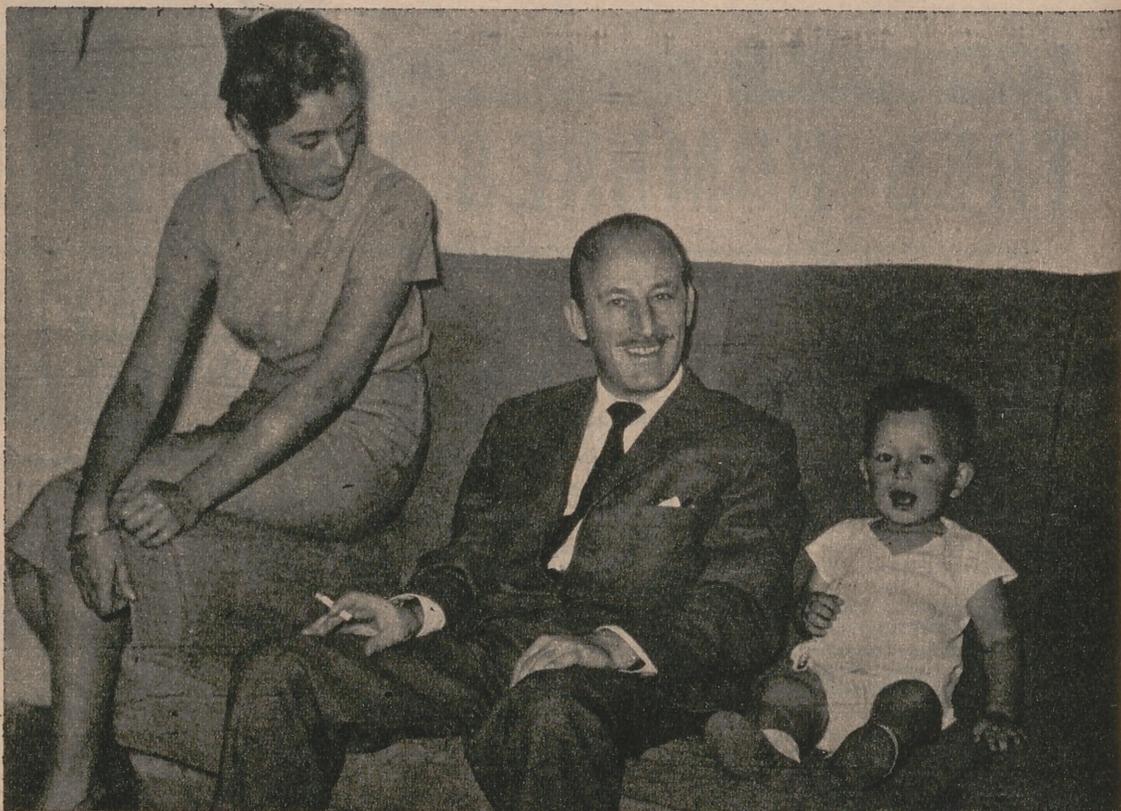
Hoy, tanto como los escritores son conocidos los dibujantes, y ha sido tal vez el humor lo que en los últimos tiempos ha avanzado más en la apreciación de las gentes.

—Cada vez la gente es más apta y más sensible para captar el humor. «La Codorniz» desde hace años y ahora «Don José» han hecho en este sentido un trabajo eficaz. Eso que se ha llamado estilo «Codorniz», que antes era un patrimonio sólo de minorías, se ha extendido grandemente.

Mingote pertenece, no sólo por derecho, sino por presencia y por edad, a la nueva generación de dibujantes humoristas españoles, esa generación que ha traspasado nuestras fronteras y que ha dado puesto y categoría internacional a un estilo y a una manera netamente diferencial.

—Hay chistes y dibujos de humoristas españoles que han aparecido con bastante profusión en el extranjero, aunque no tanto como debían. Yo he visto en periódicos de otros países chistes de Munoa, Chumy, Ballesta, Puig Rosado y otros más que no recuerdo. Y, lo que es más sorprendente, en Alemania se han publicado chistes míos y luego me han enviado el dinero.

Sobre la mesa está abierto el libro. Desde los cuadros de la pared parece como si escapasen inmóviles saludos de los persona-



La familia Mingote: la madre, el padre y el niño. Buena gente

jes del dibujante hacia aquellos otros que, en el «Pequeño Planeta», son de la misma paternidad. Mingote sonríe y dice:

—Cuando pierdo algún dibujo es como si se hubiese muerto uno de la familia.

Luego se ha asomado a la ventana. A esta ventana de un alto piso del final de la madrileña avenida del Generalísimo, cerca de la plaza de Castilla, desde la que se ve el campo y la ciudad. Esos dos grandes planetas de los que salen como un gran depósito los hombres, las mujeres y los niños de los chistes y los libros de Mingote.

«SE NACE HUMORISTA COMO SE NACE BAJITO»

Se llama Gila. ¿Quién no le conoce?

Este es Gila, el hombre de las conversaciones por teléfono, el hombre de las preguntas sin respuesta, el hombre de las bromas de los pueblos, el hombre con el que basta su palabra para que todos abran la sonrisa.

Gila acaba también de publicar un libro: «Gila y su gente».

—Mi gente son los piratas, los mendigos, los pobres, los soldados y los ladrones.

Esta es la gente del Gila de los comienzos, de aquel Gila de «La Codorniz», de los hombres de cara alargada, de los de las historias sencillas y sin dinero.

—Con todos estoy encariñado, porque por eso los hice y son como niños míos a los que solté por la vida.

¿Por qué Gila no escribe más libros?

—No tengo tiempo; los libros son muy gordos y se tarda mucho.

Gila habla, y en su palabra espera uno escuchar primero, el ruido del disco del teléfono, y luego su clásica frase de «Que se ponga».

—Es más difícil actuar ante el público porque en el público se ve la reacción. Y cuando se dibuja, no.

He aquí una cuestión: la autoeducación del humorista.

—Se nace humorista como se nace bajito, es cuestión temperamental. Aunque hay algunos que son de oficio y que son muy malos.

¿Se ríe más la gente leyendo un libro que oyendo a un humorista? Gila mejor que nadie conoce el secreto.

—Va en razón directa de la inteligencia del que lo lee o lo escucha. Aunque ahora hay también cada tonto que parece de antes de la guerra...

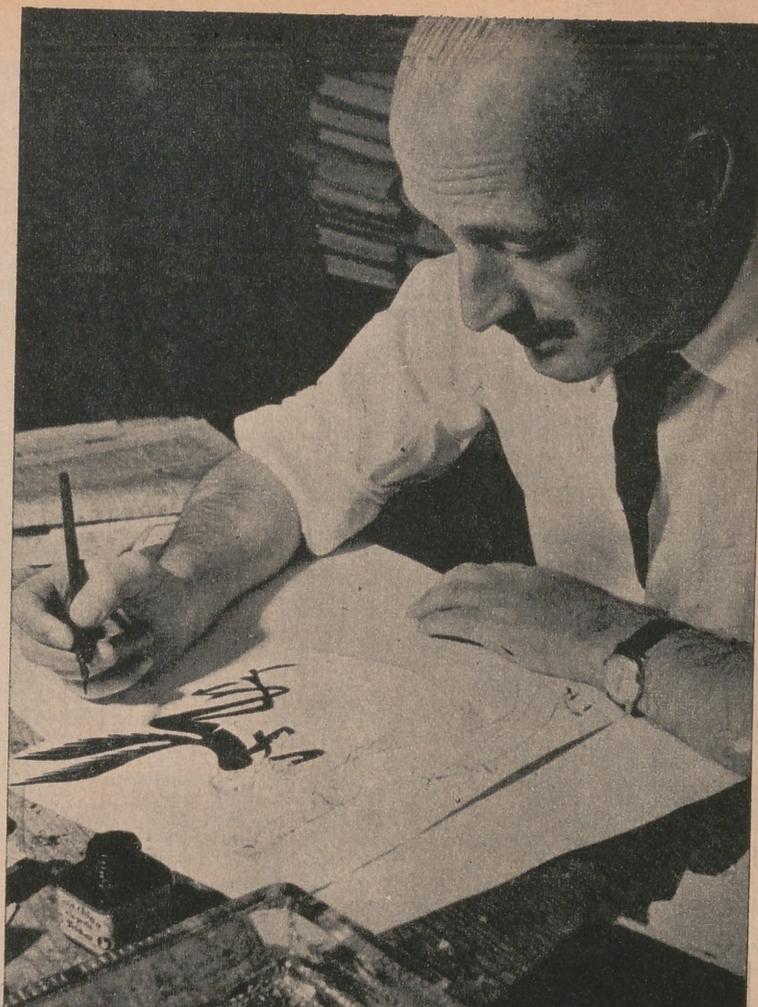
¿Se ríen más los hombres? ¿Se ríen más las mujeres?

—No se puede distinguir, porque hay hombres que se ríen como mujeres y mujeres que lo hacen como don Ramón.

«MIS PRIMEROS PASOS EN LA VIDA FUERON DOS»

Y ahora, el Gila del teléfono delante de nosotros. Ese Gila de la boina, de cara de paleta, de las ovaciones repetidas. El número del teléfono al habla.

La sala está llena de penumbra; en el centro hay una mesa, pe-



El lápiz satírico y actual de Mingote, en acción

queña, con un blanco mantel; sobre ella un teléfono. Ha salido Gila, boina negra y chaqueta estrecha y ha marcado un número. Esta fué su conversación:

—¿Está Gila? Que se ponga.

(Pausa.)

—¿Que diga algo sobre mi nacimiento? Mi nacimiento fué un lío, porque esperaban que el que naciese fuese mi hermano Ramón y nací yo... Claro que él no tenía prisa. De todas maneras mi mamá se disgustó bastante, porque de haber sido como ella lo tenía pensado, mi hermano Ramón tendría siete años más que yo. Mi familia era pobre, mi padre era ebánista pobre, sólo hacía un par de virutas, y muy pequeñas. Mi mamá era bajita, pero pobre. Mis hermanas han sido ocho. Mis primeros pasos en la vida fueron dos, luego me hice un bulto en la frente, y no dije ningún taco porque como era tan chiquitín sólo sabía decir ata y popó.

(Risas.)

—¿Que qué hechos determinaron mi vocación de hacer reír a la gente en lugar de hacerle llorar, que es lo que se lleva? No lo sé. Nací así como podía haber nacido bajito o rubio.

(Pausa.)

—Lo más destacado de mi vida artística y de la otra ha sido: Haber realizado en seis años veintituna películas. Haber estado ciento noventa y seis días consecutivos en el Club Castelló, batiendo el record de permanencia en salas de fiestas, y el record de recaudación de Pasapoga de Madrid en dieciséis años, por lo que

me dieron la primera insignia de oro y de brillantes de Pasapoga. De la otra vida, poca cosa: hacer buenas fotografías y saber construir y reparar receptores de radio y televisión.

(Pausa.)

—Ya lo oren que me he oído cien veces en el magnetofón. Pero sólo me gustan algunas cosas cuando son de calidad.

(Silencio.)

—La mayor aspiración de mi vida es interpretar una película que sea buena.

(Ahora se oye la otra voz del teléfono.)

—Fuera de tu arte, ¿hay algo que te entusiasma?

—Sí, ya fotografía, la caza submarina y el deporte del automóvil.

—¿Qué personas te divierten y cuáles te fastidian?

—Me divierten los que hablan de cosas normales y me fastidian los «graciosos».

—¿Qué clase de objetos te gustaría coleccionar?

—Buenos cuadros.

—¿Cómo ves tu vejez?..

—Nunca me asomo a ver esas cosas.

—¿Tienes alguna manía gorda de esas que fastidian a la gente?

—Acostarme tarde y levantarme tarde.

—¿Te gustan los animales?

—Para comer, el cangrejo, y para tener en casa, perros.

(La voz del teléfono ya no se oye. Sólo se escucha la palabra de Gila.)

—¿Que diga mis opiniones sobre arte, literatura, música, de-

porte y trigonometría esférica? El arte es eso que se hace con pinceles y pinturas o con barro. La música es eso que suena. El deporte es eso que se cansa uno tanto. Y la trigonometría esférica es ¿Qué será eso?

La sala se ha llenado de luz, de risa, de carcajadas.

Gila ha dicho adiós con la mano derecha. En la izquierda, dándole vueltas, la boina negra, la boina de Gila.

«EL DESPISTE, NI MAS, NI MENOS, ES UN ESPEJO»

Y éste es Evaristo Acevedo.

¿Qué escritor, qué periódico, qué libro no han sentido nunca temor de algún día aparecer anatematizados en «La Cárcel de Papel», en «Cerebros a la Plancha», en «La Comisaría» o en una «Crítica de la Vida»?

La «Enciclopedia del Despiste Nacional» es ahora el libro que Evaristo Acevedo acaba de sacar del gemir de las imprentas. Con un dibujo de Mingote en la portada—Mingote y Acevedo son y han sido inseparables amigos—, por las 400 páginas de esta divertida «Enciclopedia» se recogen aquellos errores, disparates, informaciones absurdas o «meteduras de pata» de escritores famosos españoles, periodistas, articulistas y críticos deportivos.

—Con mi «Enciclopedia del Despiste Nacional» quiero poner de manifiesto el gran número de insensateces que se publican con cierta periodicidad ante la extraña pasividad de los señores académicos de la Lengua, que toda-

via siguen preocupados con la lectura del «Cantar del Mio Cid», y cuya máxima defensa de los atentados que sufre a diario el bello idioma español, consiste en quitar la letra «p» a la palabra «psicología».

Evaristo Acevedo, tras sus gafas bien templadas, define:

—De idéntica manera que la novela suele definirse diciendo que es un espejo que se pasa a lo largo d un camino, el despiste podría definirse también como el espejo donde se refleja la vida contemporánea.

La nueva «Enciclopedia» publica al final un índice de culpables y un índice de inocentes. En el índice de culpables figura el nombre de los escritores firmantes de artículos que contienen afirmaciones erróneas o de los periódicos en que esos artículos se publicaron cuando los mismos iban sin firma. En cuanto a la relación de inocentes, aparecen en ella todas las personas que se citan en los diversos artículos, pero que no tienen culpa de todo.

—¿Qué personajes son los más atacados por los errores?

—Uno de los más desgraciados en este sentido es el Rey Felipe II, al que los cronistas deportivos se empeñan en considerarle como un experto jugador de billar, pues escriben con bastante frecuencia párrafos donde dicen: «Así se las ponían a Felipe II.»

En la «Enciclopedia» se contienen, transcritos y comentados, cerca de quinientos errores, gordos, graciosos y divertidos. Trabajo difícil, amplio y consumidor.

—Yo suelo leerme todos los días una docena de periódicos porque

soy humano y, por tanto, pecador. La lectura de los periódicos, con sus habituales y estremecedoras noticias de próximos conflictos, significan para mi pecadora conciencia lo que los disciplinazos significaban para los ascetas del pasado. Y así, entre lectura y lectura, que es tanto, como decir entre disciplinazo y disciplinazo psicológico, vengo encontrando el material que necesito.

—Sólo Acevedo puede con tanto. ¿No tendrá auxiliares, sufridos «negros» que compartan la pesada carga?

—Sí, lo reconozco; la burocracia española me ayuda bastante, pues en sus penosas jornadas laborales suelen leerse la Prensa, anuncios incluidos, y algunos me mandan el fruto de sus lecturas.

—¿Qué secciones de las que se publican proporcionan más material?

—Principalmente, las dedicadas al fútbol, que suelen ocupar el cincuenta por ciento de la prosa de los periódicos.

¿Qué puede decirnos Evaristo Acevedo acerca del fútbol?

—Considero el fútbol como una especie de pertinaz sequía intelectual. Por culpa de la pertinaz sequía meteorológica los embalses nunca llegan a su capacidad normal. Por culpa del fútbol, pertinaz sequía intelectual; los españoles apenas se preocupan de todo aquello que no se llame Di Stéfano y son capaces de afirmar que Caracas es la capital de Alemania o que Juan Ramón Jiménez, nuestro último Nobel, escribe guiones radiofónicos en colaboración con doña Luisa Alberca.



Gila ante el micrófono. Las bromas de los pueblos, los monólogos, la gracia y la intención se han hecho realidad

EVARISTO ACEVEDO

ENCICLOPEDIA DEL DESPISTE NACIONAL



La portada del libro «Enciclopedia del Despiste Nacional». A su lado, Evaristo Acevedo, su autor, contempla en una noche de enero un escaparate lleno de juguetes

De todos los errores descubiertos, ¿cuál ha sido el que más impresionó a Acevedo

—Este: En el diario madrileño «Ya», del 15 del III del 55, en el pie de una fotografía se lee: «Los hermanos Rogelio y Juan Bautista Cusco, de quince y nueve años respectivamente, y su madre, quienes han permanecido secuestrados desde 1936 por su padre y esposo, del que se asegura que tiene perturbadas sus facultades mentales.» El problema es gordo. Si en 1955 Rogelio Cusco tenía quince años y Juan Bautista nueve, la historia del secuestro es la siguiente: En 1936 quedó secuestrada la madre. En 1938, la madre—sin auxilios médicos de ninguna clase—, da a luz a Rogelio que queda inmediatamente secuestrado. Más tarde, en 1944, la madre que se seguía cumpliendo con sus deberes de esposa, pese al encierro, da a luz a Juan Bautista, sin que intervengan comadronas ni siquiera el Seguro Nacional de Enfermedad. Juan Bautista queda igualmente secuestrado. ¡Qué madre! ¡Qué padre! ¡Qué hijos! ¡Qué argumento para don Guillermo Sautier Casaseca!

«SOLO HAY DOS GRUPOS DE PERSONAS QUE TIENEN DINERO»

El contacto constante con los problemas diarios del despiste ha llevado al humorista a ser una especie de sociólogo de bolsillo. Y

especifica claramente cuáles son los problemas, las circunstancias y las características de las distintas épocas del hombre:

—El problema del hombre soltero consiste en pensar en qué va a gastar el dinero. El problema del hombre casado consiste en pensar en qué va a gastar el dinero su mujer. En definitiva: en el mundo actual sólo hay dos grupos de personas que disponen de dinero. Las mujeres y los solteros.

¿Y el importante problema del amor?

—El amor moderno tiene dos etapas principales. La primera de los veinte a los cuarenta años, en que los enamorados son novios y hacen manitas. De cuarenta años en adelante, en que los novios ya han encontrado piso y pueden dejar de hacer manitas para que la especie no se extinga.

—¿Se ha prolongado la edad activa del hombre?

—Los viejos actuales están más fuertes que nunca, como puede apreciarse en las calles muy concurridas o en los vagones del Metro. Cuando uno recibe empujones, bastonazos, golpes en los riñones o cualquier otra demostración de energía física suele comprobar al volver la cabeza que el culpable de tales felonias corporales es un viejecito o una viejecita. Esto hace pensar que la ancianidad de los tiempos presentes no debe quejarse de que la juventud les falte al respeto, pues son ellos los primeros que faltan

al respeto a la juventud repartiéndoles golpes y puñetazos en cuanto existe aglomeración de gentes.

—¿Y los niños?

—Considero que los niños modernos son víctimas de una injusticia social al no dejarles ocupar puestos de responsabilidad, pues la infancia lleva muchos años consumiendo chicle americano y debían de gozar de la ayuda que los Estados Unidos prestan actualmente a las naciones europeas, gracias a los ingresos que obtuvieron antaño vendiendo chicle a la infancia de todos los países.

Y ya para final, la disección del propio oficio.

—Hay dos clases de humoristas: el humorista profesional, que procura escribir artículos o libros divertidos para entretener a la gente, y el humorista espontáneo, que escribiendo artículos o libros serios, consigue también que la gente se carcajee.

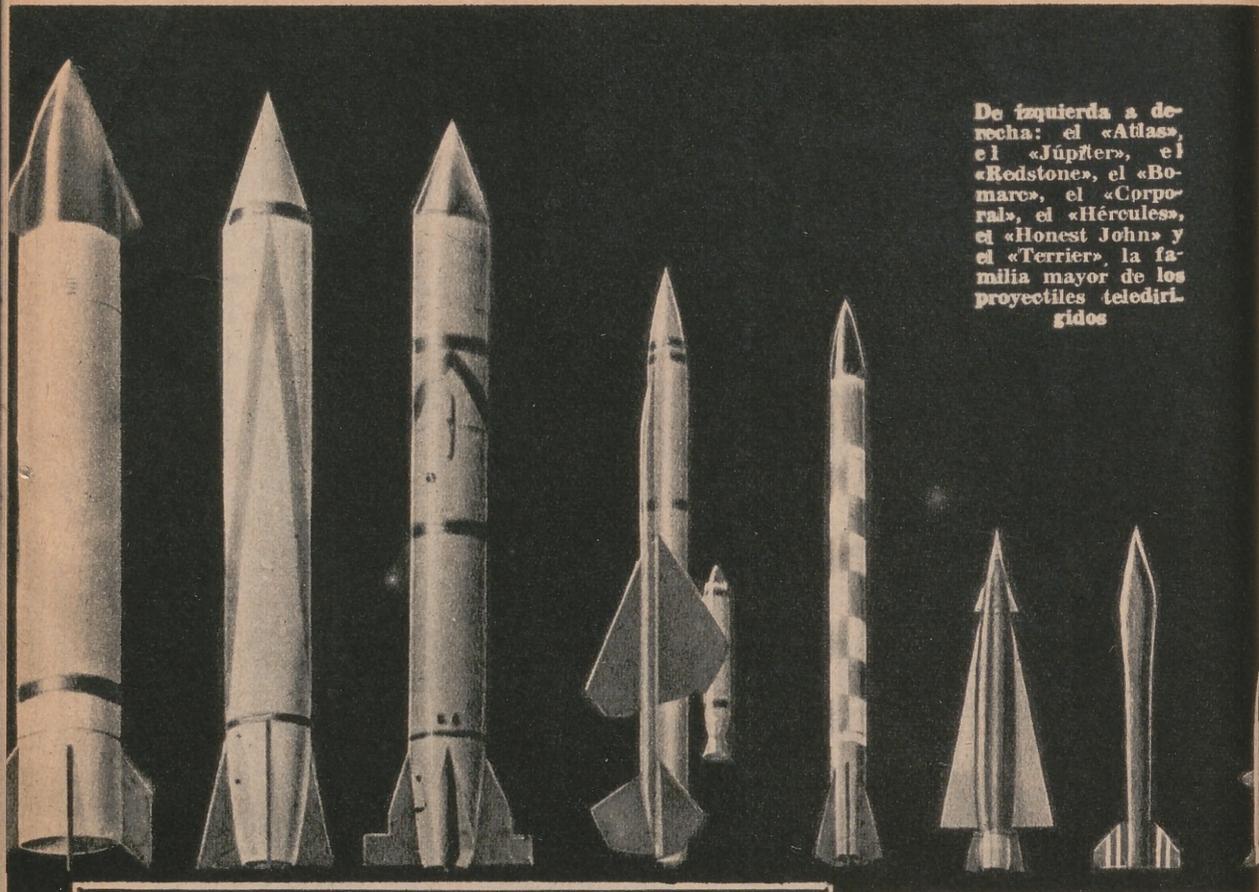
—¿Quién comete más errores Evaristo, los hombres o las mujeres?

—Los hombres, porque casi todos acaban casándose.

Evaristo Acevedo, después de esto, ha ido corriendo a su casa para impedir que su mujer lea la entrevista.

José María DELEYTO

(Fotografías de Basabe, Antonio y Torremocha.)



De izquierda a derecha: el «Atlas», el «Júpiter», el «Redstone», el «Bomarc», el «Corporal», el «Hércules», el «Honest John» y el «Terrier», la familia mayor de los proyectiles teledirigidos

BLANCO A 8.000 KILOMETROS

LAS "ARMAS ABSOLUTAS" DEL I. B. R. M.

**YA NO PUEDE SALVAR
A RUSIA LA DISTANCIA**

TODA la estratégica defensiva rusa se ha basado siempre en la misma razón. La enormidad del espacio geográfico; la inmensidad de su ámbito; el límite indefinido de la etapa. Jamás las invasiones exteriores pasaron más lejos de su periferia. Rozaron la epidermis, pero no interesaron gravemente el órgano vital del coloso. Rusia resultaba así perfectamente invulnerable, lo mismo en los tiempos de la caballería, que en los de las tropas motorizadas, que en las del avión. Rusia, al fin y a la postre —si ello no era así, así al menos lo sentían en su seno— resultaba invencible. En cambio, el coloso era débil y frágil luchando fuera de su infinito ámbito. Encajó en Manchuria, frente al pigmeo nipón, a principios de siglo. Pereció su potencia militar en 1853, cuando los anglofranceses, con la ayuda de los piemonteses; y los turcos, la plantearon la lucha en su mismo confin, pero ni Carlos XII, a finales del siglo XVI; ni Napoleón, en 1812; ni el Kaiser, en 1917; ni Hitler, en 1941-43, consiguieron batirla de verdad y herirla en su mismo corazón, aunque en la primera guerra mundial se derrumbara el frente por cuestiones políticas y por el triunfo de la Revolución. Rusia era un mundo y por tanto resultaba prácticamente inconquistable. Pero...

SATELITES POR TODO LO ALTO

Los satélites, sin embargo, han constituido el punto de atención del mundo durante muchos meses. Dejamos al margen lo que tenga su realización de éxito científico y de triunfo de la técnica. Nos referimos, naturalmente, aquí al aspecto militar del «sputnik». Los satélites rusos, ¿eran o no



El Dr. William Pickering, director del Laboratorio de Propulsión, en California, perteneciente a las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, junto a los instrumentos de teledirección del «Jupiter»

armas de guerra? Recordamos que los soviéticos comenzaron por negar su cualidad bélica. Anticiparon la realidad de que eran instrumentos de paz solamente. Esta es la verdad. Aunque comprendamos que no resultaran tales declaraciones suficientemente contundentes para las gentes. ¡El mundo desconfía tanto, y con tanta razón, de la U. R. S. S.!

Pero para que nadie se engañe he aquí las opiniones de los técnicos y de los militares más responsables. Volvamos a las fuentes y a recordar las declaraciones de Norstad. Helas aquí: «Hay que diferenciar en el satélite—dice el generalísimo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte—su finalidad científica y la militar. En este último aspecto pasará probablemente mucho tiempo para que el empleo del satélite en el campo bélico sea práctico. Los «sputniks» no modifican nada en el terreno estratégico... La Unión Soviética ha realizado una magnífica operación de propaganda... que afecta mucho más a los medios psicológicos y políticos que a sus objetivos militares.» En fin, los técnicos militares han explicado claramente cómo los «sputniks» no pueden llevar bombas porque en el estado actual tal exigencia requeriría enormes pesos, imposibles de lanzar, hoy por hoy, al espacio. Estos mismos técnicos han explicado cómo está todavía lejos de resolver—y el episodio de la perrita «Lalka» nos lo corrobora—el lanzamiento desde el «sputnik» de ningún cuerpo transportado por el satélite. Los técnicos han aclarado, sobre todo, lo difícil y arduo que resulta aún, dado por resuelto todo lo dicho, procurar a modo de amortiguadores, por decir mejor retenedores, que hicieran, en semejante hipótesis, que las bombas cayeran a tierra lenta y pausadamente, porque si lo hicieran a gran velocidad, y entregadas a la ley acelerada de la gravedad al roce con las capas atmosféricas, más densas, se desintegrarían incendiándose y fragmentándose hasta la molécula. ¿Que un día todo esto podrá ser resuelto? ¿Y quién lo sabe? Pero si ese día llega, al fin, no será, precisamente, sin haber exigido mucho tiempo previo. Hoy por hoy la solución de semejante entuerto —el de convertir a los satélites en armas de guerra y de bombardeo— está lejos. Y la guerra, que es el más brutal de los realismos, no espera los acontecimientos futuros, sino que aprovecha los presentes, de los que solamente es capaz de valerse.

«TIERRA-AIRE» Y «AIRE-TIERRA»

He aquí, pues, centrado el problema en la hora actual—la hora «H»—, que es la de la realidad. De momento los satélites, los «sputniks», no valen, al menos como armas de guerra. Pero en el espacio hay otras armas que sí que lo son en realidad. Estas armas, llamadas, en efecto, del espacio, son los cohetes, los «misiles», los proyectiles teledirigidos o aviones sin piloto. Toda una enorme gama de ingenios, tremendos por su eficacia.



Los técnicos en proyectiles teledirigidos del Ejército norteamericano en el momento de colocar los instrumentos de dirección en el proyectil «Júpiter», poco antes de su lanzamiento.

Hay armas de esta clase propias del Ejército. Las hay de la Marina y también de la Aviación. Hay ingenios reservados para batir aviones desde tierra—los «tierra-aire», a modo de novísima y poderosísima artillería antiaérea. Los hay para, al revés, atacar a la superficie desde el cielo: «aire-tierra». Los hay para que los aviones combatan entre sí, esto es, «aire-aire». Y los hay, en fin, para batir blancos desde la tierra, llamados «tierra-tierra», o, por mejor decir, «superficie-superficie», porque, a decir verdad, el blanco o el lugar del lanzamiento, o ambos a la vez, pueden ser barcos. Hay armas defensivas, naturalmente, y también ofensivas. Tácticas de campo de batalla—de un campo de batalla, sin embargo, de enormes proporciones otras que se llaman intermedias—los I. R. B. M. de los americanos, «Intermedia de Range Ballistic Missile», y aun los cohetes de largo alcance, las llamadas armas absolutas, los «supermissiles», si vale la palabra, también denominados intercontinentales porque sirven teóricamente para batirse de continente a continente, sin que los océanos y los mares signifiquen apenas casi nada. Tales son los I. R. B. M. yanquis; esto es, los «Intercontinental Ballistic Missile».

Dejamos al margen las armas tácticas de alcance limitado, aunque en casos éste es de 400 kilómetros—por ejemplo, el «Bomarc»—, esto es, la distancia que separa, por ejemplo, a Ma-

drid de Sevilla. Estas armas tácticas tienen, sin duda, enorme importancia. Gracias a los «Honest John» y otros ingenios análogos, los occidentales han sido capaces de equilibrar su inferioridad numérica y en armas clásicas en el teatro europeo. Los cohetes, las baterías, en fin, de esta nueva artillería de campaña de gran alcance están haciendo este milagro gracias a su eficacia y a su enorme poder, porque semejantes proyectiles pueden ir provistos de cabezas atómicas.

EL EXITO DEL «ATLAS»

Más aún; dejamos, en cierto modo, un poco al margen las armas intercontinentales. Sin duda, se han hecho progresos notables en semejante material. Últimamente los yanquis han lanzado con pleno éxito, según declaración oficial, su «Atlas», capaz, teóricamente, de alcanzar un blanco situado a 8.000 kilómetros. ¡Y 8.000 kilómetros es nada menos que la quinta parte de la vuelta a la tierra por un círculo máximo! Un proyectil de semejante alcance puede, teóricamente, batir un espacio en su torno equivalente a poco menos de la mitad de la superficie terrestre; alrededor de 200 millones de kilómetros cuadrados, casi diez veces la superficie de Rusia y 40 la de España.

El «Snark» americano, a su vez muy sencillo, se ha experimentado parcialmente también, y su propulsión tuborreactora puede trasladar su carga hasta los 7.000 u 8.000 kilómetros del punto del lanzamiento. El «Navaho» es otro ingenio prometedor que corre por la atmósfera hasta una altura de 25 kilómetros, a la velocidad de 3.000 kilómetros por hora. El «Polaris» está experimentándose a su vez por la Marina. He aquí una serie de realizaciones sorprendentes. En buena parte logradas ya. En otra parte en vías de experimentación muy adelantada. Tanto que se pueden admitir como consumadas, con pleno éxito, en un plazo que seguramente no será largo. Pero en este terreno estrictamente realista en el que voluntariamente nos situamos y nos gusta situarnos siempre, con toda exclusión de la aventura del pronóstico y del sensacionalismo, la verdad es también que tales armas están aún lejanas de producirse en serie. Justamente lo que precisa el equipo militar de un país. No bastaría, en efecto, equipar un soldado con el mejor fusil del mundo si los demás fueran con espingardas, ¿no es cierto? He aquí por qué no podemos, de momento hoy, aunque sí deberemos enjuiciar nuevamente el problema mañana, argumentar sobre la base de una guerra mundial únicamente basada en armas intercontinentales.

ALMACENES DE INGENIOS

El caso de los cohetes de alcance medio es, sin embargo, diferente. No sólo se han logrado ya totalmente en la experimentación, sino que su producción comienza a realizarse en serie. Estas armas están, pues, ya a punto. Tanto que esta realidad se ha hecho patente en la re-

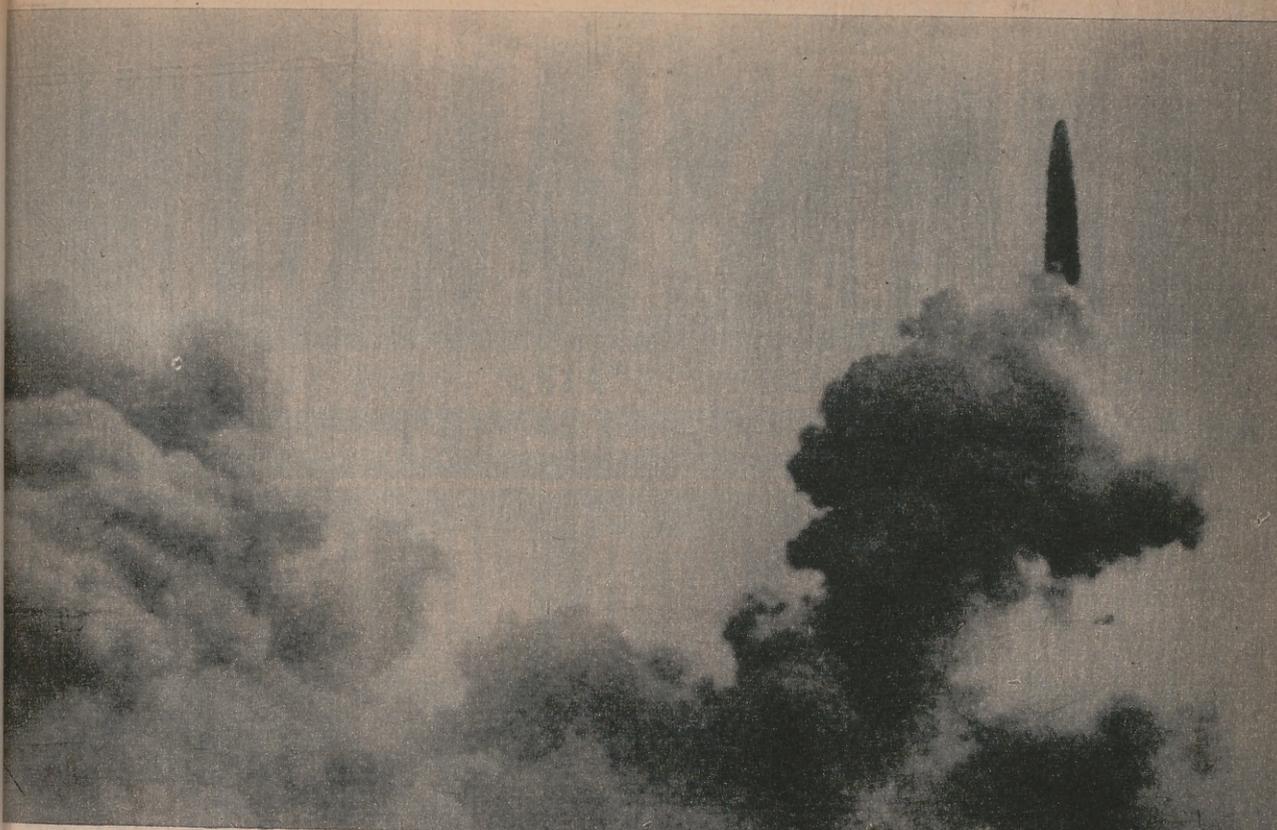
unión del «más alto nivel» de los países miembros de la O. T. A. N. que acaba de celebrarse en París. He aquí uno de los puntos recogidos en la declaración oficial de la reunión: «se ha decidido establecer almacenes de ingenios nucleares en Europa. La decisión para que los Estados miembros del Pacto convengan con los americanos la instalación de bases o baterías de lanzamiento de cohetes parece haber sido tomada igualmente. Inglaterra ha aceptado establecer en su territorio cuatro instalaciones de este tipo. Otros países se disponen a seguir este mismo camino. Y es natural. Nadie quiere la guerra. Pero ninguno acepta tampoco el triste y lamentable papel de víctima propiciatoria. Nadie se fía de Rusia. Y es natural. Y todos convienen, con buen sentido, que el mejor medio de volverla discreta en su locura agresiva de siempre consiste en armarse; en prevenir la agresión; en, sin salir de su órbita pacífica, mostrar los dientes para que reflexione el agresor. Y es que el loco por la pena solamente se hace cuerdo».

UN «RASCAL» PARA LOS BARCOS

He aquí con el arsenal que los pueblos libres pueden equipararse seguidamente para garantizar su tranquilidad y poner prudencia al Kremlin. La Marina yanqui dispone del «Regulus», que alcanza una velocidad de 2.000 kilómetros por hora y bate blancos a 1.500 de distancia. La propia Marina ha construido un cohete, el «Rascal», que alcanza 150 kilómetros, pero que puede ser transportado hasta esa distancia del blanco en aviones navales. El «Thor» es, al revés, un proyectil también de alcance medio, perteneciente del mismo modo a la Marina. En cuanto al Ejército de tierra dispone de la serie del «Júpiter», excelentes ingenios que alcanzan blancos situados a 2.500 kilómetros, esto es, la distancia que separa, por ejemplo, a Madrid de Oslo o de Atenas.

Y como estamos ciertos que el lector agradecerá no le agobiamos con datos y fichas balísticas de otros muchos cohetes más, he aquí por qué hacemos alto en el relato de este material para sentar las conclusiones exactas a nuestra tesis. Los cohetes son precisos. Su desvío, hablando en términos de la vieja artillería, insignificantes. En algunos colosos «superalcances» apenas semejante desvío representa un uno por mil del alcance. Es decir, que para ciertos cohetes intercontinentales ello significa que en un proyectil lanzado a 8.000 kilómetros de distancia, el error no excederá de ocho y, por tanto, no caerá en modo alguno más lejos de esta distancia del punto apuntado. ¡Ocho kilómetros, tirando a 8.000 de distancia! ¡Es decir, nada! Porque estos proyectiles pueden ir provistos de cabezas atómicas y en tal caso el área letal, la zona aniquilante del impacto tiene un radio previsto de 25 a 50. Dicho de otro modo, que semejante proyectil siempre, absolutamente siempre, dará en el blanco. Algo aún muy importante. Semejantes proyectiles impulsados a velocidades inauditas

El proyectil «Júpiter» del Ejército norteamericano, que ha alcanzado 2.500 kilómetros de altura



Un momento del lanzamiento del proyectil intercontinental «Atlas», realizado con éxito

—hasta de 15 «mach», esto es, quince veces la velocidad del sonido o, lo que es lo mismo, 18.000 kilómetros por hora, asombrosa velocidad, ¿verdad?—resultan, naturalmente, ininterceptables por cuantas armas hay construidas hasta la fecha. Y para terminar, he aquí el aspecto económico de la cuestión. Mientras que un satélite—que insistimos ¡no es un arma de guerra, ni sirve para la guerra!—puede costar 500 millones de dólares, un cohete «Falcon», vale sólo 10.000, y un interceptor, tipo «Sidewinder», apenas 2.500. Ciertamente los cohetes de largo alcance son bastantes más caros. Pero no tanto como para que el precio de un «Snark» sea apenas el 7 por 100 del de un bombardero moderno del tipo «B-52».

LOS COHETES SON MAS BARATOS

Pues bien—y aquí viene nuestra primera conclusión—, si los cohetes son más baratos, más ligeros, más fáciles de hacer y de lanzar, más exactos y más rápidos incluso que el «sputnik», ya que alcanzan los blancos directamente, «sin intermediarios» por así decirlo, de otros lanzamientos, ¿qué interés va a tener el perfeccionar los satélites para convertirlos, cuando sea, en armas de guerra si ya las hay en producción ahora, capaces de arrojar rápida, infaliblemente e incluso económicamente una carga atómica sobre el punto elegido como blanco?

Estamos, pues, en la era de la real eficacia de los cohetes, incluidos los de alcance medio, esto es de 2.500 a 4.000 kilómetros. No sirven, insistimos, para borrar los efectos de la propaganda y de la exaltación de ciertos sensacionalismos, los satélites como armas bélicas. ¿Cuál es, en conse-

cuencia, la situación estratégica del momento? He la aquí.

EFICACIA DE LAS RAMPAS

Una rampa de lanzamiento de cohetes, de sólo 2.500 kilómetros de alcance, como los citados—¡ya en producción normal en los Estados Unidos!—, supuesta, por ejemplo, situada en el Pacífico, en la isla de Okinawa, batiría toda Corea; el litoral soviético de Siberia, hasta Vladivostok, la gran base aeronaval roja, incluida; buena parte también de Manchuria; China, hasta Mongolia Interior y, en fin, el Norte de Indochina. Desde Formosa se puede batir del mismo modo, todo el centro de China. Desde la isla de Yeso al norte de Japón, toda la Siberia Oriental, etc. Supuesta ya instalada una de las baterías que van a montarse en Inglaterra, dejaría, para el mismo alcance, en el sector amplísimo de su posible fuego, toda la Rusia occidental Crimea y Moscú incluidas. Las baterías que puedan instalarse marítima batirán, si fuera menester, todo el norte de la U. R. S. S. la cuenca petrolífera del Cáucaso, el centro del país ruso y, en fin, ¡en fin!, el famoso mito de la invulnerabilidad de la inmensa Rusia ha terminado. No hay que esperar más. No hace falta aguardar, por ejemplo, a que el «Atlas», ya experimentado con tan singular éxito, se produzca en serie. En tal caso una batería de estos cohetes intercontinentales, situada en Labrador, incluiría en su sector de fuego íntegramente a toda la U. R. S. S. y gran parte de China, por añadidura también.

LA UNION SOVIETICA PUEDE SER BATIDA

¡Pero no es preciso llegar a tanto! Aunque se llegará, sin duda muy pronto. En el realismo preciso de nuestro examen hay

que concluir con esta afirmación tajante y trascendente; Rusia, no importa su extensión, ni su infinita inmensidad, está ya hoy en trance de ser batida íntegramente sin más que instalar los cohetes—que los americanos producen en serie ya—a lo largo de los países occidentales reservando a los buques de la Marina la misión de incluir en su zona de acción el resto del país. Todo sin olvidar que la gran Aviación estratégica americana es capaz de batir cualquier blanco situado sobre el mapa de la Unión Soviética. La distancia ya no salva a Rusia. Las hazañas de Pedro el Grande, en Poltava; de Rostopchinski en Moscú, de Rokossowsky, en Stalingrado, no podrán repetirse ya. Rusia está incluida, fatalmente, en la esfera de acción de las armas del espacio de alcance medio de las que disponen los yanquis y de las que se ofrecen bases europeas, Rusia está así total y absolutamente amenazada. El Kremlin lo sabe. Comprende la realidad de la situación. Se sabe perdido si la guerra estallara. Y, naturalmente, Bulganin se revuelve, ruge, increpa, fulmina rayos en forma epistolar de un lado a otro. Le produce ira su impotencia relativa frente a la evidencia de la realidad que se plasma. Quiere atemorizar al mundo, sencillamente porque se sabe perdido, si la guerra estallara. Es al fin el expediente eterno del matonismo; gritar, cuando se tiembla. Sólo que Bulganin, el Kremlin y Rusia pueden estar tranquilos. No es el resto del mundo el que quiere y se prepara para la guerra. Es sólo la Unión Soviética la que la provoca. El Occidente no quiere sino la paz. Se arma así, imponente, poderosamente, sólo para defenderse.

HISPANUS

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

BLANCO A 8.000 KILOMETROS

LAS "ARMAS ABSOLUTAS" DEL I. B. R. M.



Con las nuevas «armas absolutas» se pueden alcanzar blancos a 8.000 kilómetros de distancia. He aquí uno de los últimos modelos de proyectil teledirigido en el momento de su lanzamiento

YA NO PUEDE SALVAR A RUSIA LA DISTANCIA